

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 29 junio-5 julio 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 500 M. 58.69 — 19
Depósito legal

EL CAMINO DE LA SALUD

UN CERCO
A LA
ENFERMEDAD
POR
LOS MEDIOS
MAS MODERNOS

"EL CUIDADO DEL
HOMBRE EN EL
PRIMER PLANO
DE LA POLITICA
NACIONAL"



DARD



Refrésquese bebiendo*

ENO...

Y RENOVARA SUS ENERGÍAS!



El calor se combate mejor por dentro que por fuera. Es cuestión de adaptabilidad. El ventilador y la ducha sólo refrescan momentáneamente la piel. En cambio, un vaso de agua fría, con la efervescente "Sal de Fruta" ENO, y, si se quiere, unas gotas de limón, mitiga la sed por mucho tiempo, entona el cuerpo y renueva las energías.

C.S. 14-100




La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 90 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los deshechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA REGISTRADA

ADAPTA EL ORGANISMO AL CALOR

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Edificios sanitarios como este de Zaragoza se levantan hoy en muchas partes de nuestra geografía

EL CAMINO DE LA SALUD

UN CERCO A LA ENFERMEDAD POR LOS MEDIOS MAS MODERNOS

“EL CUIDADO DEL HOMBRE EN EL PRIMER PLANO DE LA POLITICA NACIONAL”

La autorizada voz de nuestro Caudillo acaba de confirmar un fenómeno sanitario que desde hace años se viene comentando en los Congresos y Reuniones Internacionales de Sanidad. No hace mucho el relator Spiegelman, en el Congreso Mundial de la Población, afirmó que: “En España la tasa bruta media de la mortalidad anual ha sido, entre 1901 y 1905, de 26,1 por mil. Esto es, muy por encima de las tasas de los países de Europa occidental. Por el contrario, en 1953 esta tasa fué de 9,5 por mil solamente. O sea, se había alcanzado un nivel comparable al de los países más favorecidos. La baja de la tasa ha sido más importante en España a partir de 1952, después de la guerra ci-

vil y del período de reajuste que la siguió. La tendencia de la mortalidad debida a causas infecciosas ha sido muy semejante a la de otros países. En cambio la muerte debida al circulatorio y al cáncer son menos numerosas en España que en los países más desarrollados.”

Esta sincera opinión de un científico extranjero, que nada tienen que ver con nuestro país pone de manifiesto objetivamente el extraordinario desarrollo de nuestra medicina y de la salud de los españoles, conseguidos tras quince años de improbos esfuerzos, pues la situación sanitaria de España después de la Cruzada era absolutamente desastrosa.

LA SEGUNDA CRUZADA

El año 1941 fué difícil para la salud de los españoles. El Ministro de la Gobernación, como suprema jerarquía responsable de la Sanidad, se encontró que una epidemia de tifus exantemático que corrió por la Península infundiendo pavor entre la población con el nombre popular de “plojo verde”. La epidemia tifóidea cundió extraordinariamente, se recrudeció el paludismo, que alcanzó en 1942 a medio millón de habitantes, y la tuberculosis, la temida peste blanca, alcanzó su más alto nivel.

Todo era debido a las consecuencias de la guerra y a lo insuficiente de los mecanismos preventivos, defensivos y curativos de que se disponía.

CON LOS HOMBRES DEL CARBÓN

EL viaje del Ministro de Trabajo a Asturias ha servido para una mayor toma de contacto entre el titular del departamento y los hombres de la cuenca minera y de otras comarcas asturianas.

Los valles negros de Asturias son como remansos. En ellos muchos millares de hombres ganan su pan cada día en tan íntima comunión con la Naturaleza, que están bajo tierra durante toda la jornada laboral.

El hombre que con la perforadora está en el testero de una mina de carbón es una exacta imagen de quien trabaja en el avance económico del país, ya que es todavía el carbón el pan de la industria.

Con riesgo de su vida—el Ministro de Trabajo, en su viaje, ha podido visitar a esas familias afectadas por el peligro y el mal de la mina— son esos hombres verdaderos soldados de la producción que forman algo así como brigadas de choque en los filones.

Ese es el ambiente real que ha sido visitado otra vez por el Ministro de Trabajo.

Existen, como en todo ambiente de producción, problemas a estudiar que han sido bien anotados en esta visita, pero hay un aspecto que por su magnitud rebasa el ambiente regional asturiano y es el de las afirmaciones del Ministro sobre la grandiosa misión de las Universidades Laborales.

Ha sido en el marco impresionante del gran edificio construido para la formación de los trabajadores en Gijón donde el Ministro de Trabajo ha hablado de esas instituciones fundamentales de la Patria.

No pueden adscribirse a una sola vida física, sino a

la solidaridad de muchas generaciones de hombres animados por los mismos ideales y esperanzas.

Son instituciones de raíz, ya que en la elevación del nivel cultural de los trabajadores está la base de toda buena política social, porque así como la verdad hace libres a los hombres, es la cultura el medio de conocimiento de esa verdad que ilumina y libera de las tinieblas de la ignorancia.

Pero no solamente de espíritu y de elevación cultural vive el hombre como tampoco vive sólo de pan. Por eso la difusión de la cultura, que es fin de las Universidades Laborales va acompañada de una serie de enseñanzas técnicas que le dan a la teoría un contenido de aplicación directa que le hace eminentemente práctico.

Y es que, cuando la Universidad tiene ruidos de fábrica, entonces la enseñanza social es en ella muy auténtica, y quienes la reciben, lejos de volverse señoritos, continúan con el lícito orgullo del productor que se sabe pieza grande e importantísima en el rendimiento a la renta nacional.

Muy grande es la Universidad Laboral de Gijón, pero cuanto más grande y hermoso es el continente, y fué esforzado el empeño que lo levantó, tanta mayor es la responsabilidad de los hombres que llevan la carga de hacer fructífera a quella y otras realidades del mismo tipo.

Repartido por nuestro país en lugares clave está un legado precioso que España debe transmitir intacto y acrecentado a las generaciones venideras: el de la fórmula y la realidad española y originalísima de las Universidades Laborales.

Para remediar la situación sanitaria la Dirección General de Sanidad promovió el restablecimiento de la lucha contra los Estados epidémicos. Ordenada sanitariamente España, en 1942 se puso fin a últimos brotes de tifus exantemático, entre ellos el más peligroso de Barcelona. También se restableció ese mismo año, casi en su nivel normal, la endemia de fiebre tifoidea. Se redujeron en más de un 50 por 100 los casos de viruela, que se venían dando desde el final de nuestra guerra, dolencia que en la fecha ha sido totalmente expulsada de nuestro país. Y en ese mismo año clave de 1942 quedó vencida la epidemia de difteria,

que desde 1935 constituía un peligro para la población infantil.

LA BATALLA CONTRA EL PALUDISMO

En el verano de 1942 se registra el punto más alto de una intensa epidemia de paludismo que se iniciara a finales de nuestra guerra. La invasión llegó al medio millón de enfermos, y se calcula que se contaban por miles aquellos otros que, conociendo la carencia de medicamentos, no se acercaban a los dispensarios.

Ante este estado de grave anomalía, que repercutía penosamente en nuestra economía agrícola, se celebró en Madrid una

Reunión de Jefes de los Servicios Centrales y Provinciales de Sanidad. En esta reunión se concretaron las causas de la epidemia: la guerra, con sus atenciones más preferentes; desplazamiento de la población, con intercambios de cepas parasitarias en organismos depauperados, y finalmente la falta de vitaminas.

Para tratar esta enfermedad existían dos tipos de fármacos: la quinina y los sintéticos antipalúdicos.

América en general se había desentendido del cultivo de la quinina en su Continente y había cedido a los holandeses la industrialización y el comercio de la quinina hecha a base de las plantaciones de Java, Sumatra y Malaya. La guerra en el Pacífico nos privó de esa fuente de producción, y los sintéticos antipalúdicos, de exclusiva producción alemana, eran reservados por Hitler para sus campañas en Ucrania y norte de África. El momento para España fué difícil. Pero el abandono del norte de África por los alemanes y la producción de los sintéticos por los anglosajones resolvieron el problema. Se compraron diez millones de pesetas de medicamentos antipalúdicos, con los que se combatió la endemia y aun quedó para otro año.

Por lo demás, los Dispensarios antipalúdicos han sido y son la piedra angular de la lucha; desde 186 que existían en 1941 se elevaron a 320 en el año 1949.

Aparte del tratamiento a los enfermos, la labor contra los mosquitos transmisores de la enfermedad fué muy variada. Se utilizaron unos pececillos llamados gambusias, que se alimentan con las larvas de los mosquitos, y se desecaron las charcas. Pero especialmente el mayor resultado lo dió el uso de los modernos insecticidas. En cuanto a gastos, antes de la guerra (en 1936) se empleaba en España por término medio 250.000 pesetas anuales; desde 1940 el promedio anual fue de dos millones y medio de pesetas, llegando en 1943, con motivo del recrudecimiento de la endemia, a los cuatro millones.

Los resultados obtenidos por el Servicio Nacional Antipalúdico con todos estos medios fueron francamente maravillosos. El medio millón de palúdicos el año 1942 ha quedado reducido a apenas mil enfermos. Pero nuestros campos no sólo han ganado salud, sino también riqueza, pues merced a esta campaña las marismas del Guadalquivir, antes cerradas al cultivo, hoy constituyen una fuente inagotable de riqueza. En todas estas campañas los campesinos de los pueblos afectados prestaron siempre una inestimable colaboración, pues aunque no comprendían muy bien la relación que pudiera existir entre el mosquito y el paludismo, veían que los insecticidas acababan con las moscas y que a causa de ello el ganado se encontraba menos molesto, y lo mismo las personas en sus casas.

Utilizando la misma técnica de lucha que los paludólogos civiles, los sanitarios militares han combatido con gran éxito el paludismo en el Ejército español.

LA TUBERCULOSIS, ACORRALADA

Entre las luchas antinfeciosas realizadas por nuestros sanitarios destaca por su importancia la llevada por el Patronato Nacional Antituberculoso, cuyos presupuestos han ascendido desde 21 millones de pesetas en 1940 a 327 millones. En igual proporción se han incrementado las camas, que en 1936 no llegaban a dos mil y ahora, según las últimas declaraciones del Caudillo, suman más de veinticinco mil, de acuerdo con la última ley de 1952. Esta lucha empieza a obtener resonantes éxitos después de 1950, una vez realizados sus grandes planes, con el incremento de camas, la mejora de sus instalaciones quirúrgicas y de su servicio de diagnóstico precoz, que permiten, mediante los reconocimientos seriados y los equipos de fotorradioscopia, tratar a tiempo la tuberculosis con las modernas drogas, entre las que destaca la estreptomicina el PAS y últimamente las hidracidas. El tratamiento combinado de estos fármacos y del bisturi han conseguido que la mortalidad baje en los últimos años a menos de la mitad. Ahora sólo mueren de tuberculosis menos de doce mil personas por año, o sea la mitad justa del promedio del quinquenio 1926-1930. En la actualidad funciona en nuestro país un servicio de vacunación antituberculosa. En el año 1948 los doctores Pérez Pardo y Navarro Gutiérrez fueron enviados por la Dirección General de Sanidad al Congreso del B. C. G. en París. De este Congreso salieron las nuevas normas, que inmediatamente se aplicaron en España. En 1953 se crea el Servicio Nacional de Vacunación B. C. G. A la vez se crea un primer equipo móvil. La finalidad de este servicio es crear la atmósfera de una campaña nacional para realizar rápidamente una vacunación masiva del mayor número de niños. Su ideal sería establecer la costumbre de vacunar a todos los niños antes de que sean contaminados por el bacilo de Koch.

En todos los Dispensarios oficiales del Patronato Antituberculoso se realizan investigaciones sistemáticas de dos tipos: una alrededor del foco infeccioso, entre los familiares y vecinos del enfermo; otra en grupos indeterminados de población. Estos reconocimientos en masa han podido realizarse y extenderse no sólo a las grandes ciudades, sino a los pueblos más pequeños y a los núcleos rurales, mediante el fotoserilador. Recientemente, un fisiólogo español ha hecho una interesantísima aportación a la técnica de los fotoseriladores.

El nuevo fotoserilador Urgotti viene aplicándose en España en el Patronato Nacional Antituberculoso, en la Sanidad Militar, en el Instituto Radiológico de La Coruña y en varios Ayuntamientos y otros centros. El Patronato Nacional Antituberculoso cuenta ya con 20 fotoseriladores de varios tipos y marcas. También posee bastantes nuestro Ejército, y en el Norte varias organizaciones laborales también tienen algunos.



Una guardería infantil. La política sanitaria, en su aspecto de puericultura, ha reducido en gran escala la mortalidad infantil

La importancia del fotoserilador, como delator de casos de tuberculosis, es enorme por su doble trascendencia sanitaria y social. En cambio, la radiografía puede evidenciarse en sus comienzos. Y es en los primeros comienzos donde se manifiesta la mayor eficacia de las nuevas drogas. Los fotoseriladores constituyen un aparato de diagnóstico eficazísimo.

ESPAÑA ES UNA DE LAS NACIONES DONDE MUEREN MENOS PERSONAS

En 1900 había en España 18 millones y medio de habitantes. Medio siglo más tarde, la población española se había multiplicado hasta llegar a los 28 millones. Se supone que en la actualidad nuestra Patria cuenta con más de 29 millones de personas. Este crecimiento de la población se debe, más que a un mayor número de nacimientos, que, por el contrario, viene decreciendo de año en año, a una disminución de las cifras absolutas y relativas de mortalidad. Exceptuando en 1938 y el trienio 1936-1939, en España siempre ha na-

cido más gente que ha muerto, y las defunciones han ido menguando en lo que va de siglo desde 490.902 en 1900 a 265.000 en 1955 en números redondos.

Basándonos en las cifras podemos ver que por cada mil habitantes en 1901 nacían 35 y morían 26 españoles. Cincuenta y cuatro años más tarde venían al mundo 20,58 y fallecían 9,2, también por mil habitantes. La diferencia entre los nacimientos y defunciones, o sea el crecimiento vegetativo, viene a ser aproximadamente igual a principios de siglo que ahora; pero como en la actualidad hay más miles de habitantes que antaño, las cifras absolutas siguen divergiendo sin cesar.

En lo que a mortalidad se refiere, España se encuentra en una situación privilegiada. En el año 1953 España se hallaba a la par con Estados Unidos y Finlandia, países en donde la parca apenas causa estragos desde un punto de vista relativo.

Este milagro no sólo se debe a las drogas mágicas modernas, como muchas personas creen.

El uso y abuso por la mayoría de la población de los antibióticos y de las sulfamidas es muy reciente, mientras que el descenso de la mortalidad ya se viene observando desde hace algún tiempo. La mejora se debe más que nada a la gran actividad desarrollada por la Sanidad oficial. Pero las autoridades sanitarias reconocen noblemente que sin el concurso de los médicos españoles poco se hubiese hecho en nuestro país, a pesar del gran apoyo del Gobierno, quien, cumpliendo los deseos de nuestro Caudillo, pretende la máxima salubridad para nuestra Patria. Esto está claro, pues el mayor descenso de la mortalidad se observa a partir del año 1942, cuando se crean y se inician una serie de luchas sa-

nitarias, algunas de las cuales ya se pueden dar por acabadas victoriosamente, como ha ocurrido con el paludismo.

Excluyendo la tuberculosis pulmonar, en 1950 las enfermedades del aparato respiratorio ocasionaron 37.975 defunciones. Entre ellas, las que más estragos hicieron fueron la bronconeumonía, con 17.000 víctimas; la bronquitis, con 9.000, y la neumonía y pleuresía, con 7.000 entre las dos. También en estos últimos siete años el panorama ha cambiado casi radicalmente. Con el empleo intensivo, abusivo casi, de la penicilina y de otros antibióticos, se han yugulado miles de casos, evitándose que se presentaran como complicación o que se desencadenaran otras que ante-

riormente conducían al enfermo a un funesto desenlace. A esto ha contribuido lastante el Seguro de Enfermedad, que desde el año 1954 concede sin ninguna restricción la penicilina a asegurados y beneficiarios. Yo calculo que el número de españoles que mueren hoy día a consecuencia de estas dolencias ha descendido casi en un tercio

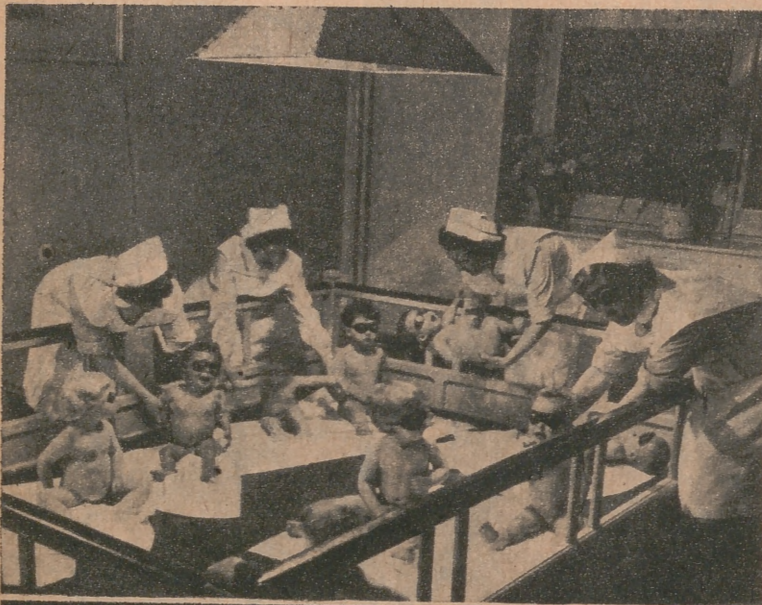
NINO SALVADO, DOS VECES NACIDO

En el mundo nacen 152 niños por minuto, cerca de 200.000 cada día, que suponen unos ochenta millones cada año; de estos recién nacidos, casi 500.000 son españoles. Los 35 nacimientos por cada 1.000 habitantes, que se daban en casi todas las naciones europeas hace sesenta años, bajan a cifras de 14 por 1.000, que es menos de la mitad, en el transcurso de cincuenta años. España, todavía no viciada por la inmoralidad que invade a los países modernos, mantiene más alta la cifra de sus nacimientos, si bien la tasa de 36 por 1.000 del siglo XIX bajó en nuestros días a 22, oscilando entre 35,8, en Almería, y 15,6, de Barcelona. ¿Por qué, a pesar del notable descenso de nacimientos, la población española crece? La razón está en el desarrollo y en la eficacia de la sanidad infantil española, que ha conseguido reducir la mortalidad en los niños a una cifra mínima, de tal modo que ello representa uno de los fenómenos más importantes de la vida española actual.

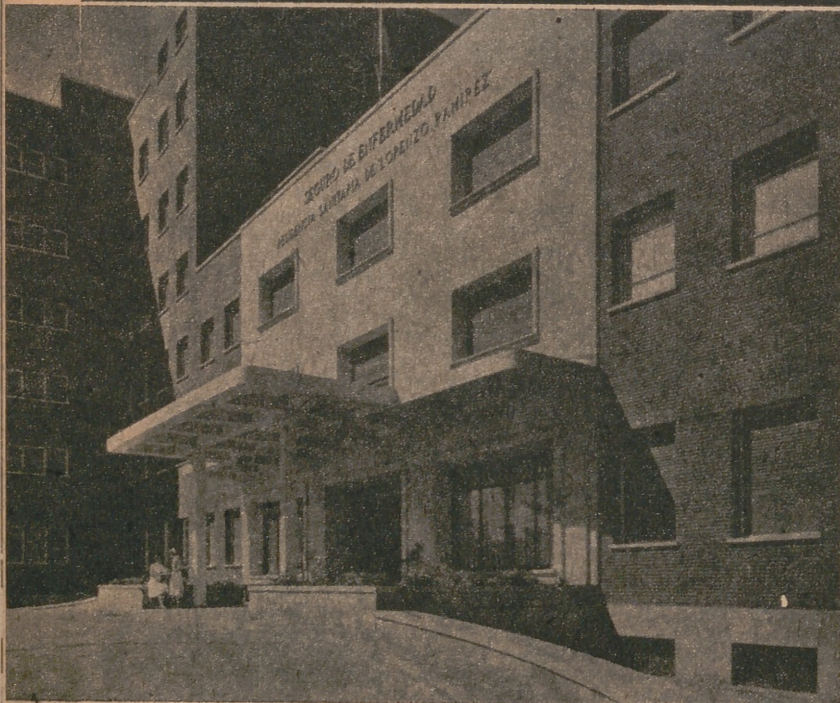
Para que sirva de referencia, conviene conocer los suficientes datos referidos a la mortalidad infantil en los principales países. En Alemania, hace cien años con un índice de 300 por 1.000, bajó en la actualidad a 50; en Bélgica, en cincuenta años se ha bajado del 172 al 63; en España, del 186 al 45,7.

De los 30.000 niños menores de un año fallecidos en España, la mayoría mueren por alguna de estas tres causas fundamentales: peligros alimenticios, infecciones y enfermedades congénitas. Al primero de ellos se combatió y venció a fuerza de propaganda de métodos de puericultura en los medios rurales, llevando a todos los rincones las ideas modernas y los métodos eficaces; el segundo peligro ha sido casi vencido con las modernísimas vacunas o antibióticos; el tercer peligro, el más difícil de combatir, está sufriendo una dura batalla, con la atención especial que en España se dedica a la sanidad de los niños recién nacidos.

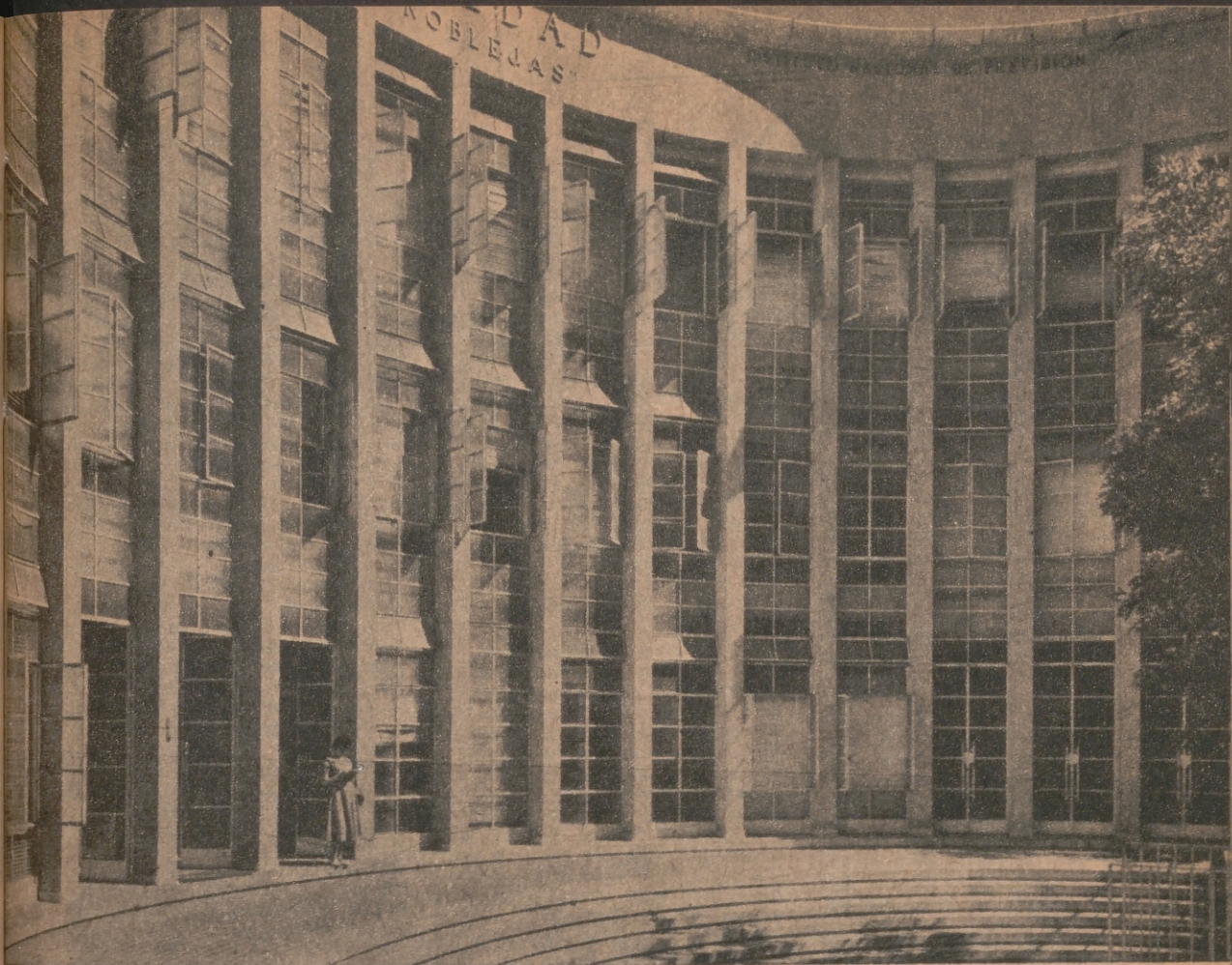
En España, afortunadamente, contamos con los suficientes grandes organismos que se ocupan de esto: la Obra de Protección de Menores, la Obra de Auxilio Social, la Sección Femenina, las Diputaciones y Ayuntamientos, las Instituciones estatales de Sanidad Infantil y Maternal y las de Pediatría y Puericultura del Seguro Obligatorio de Enfermedad.



En los servicios asistenciales españoles se emplean los más modernos procedimientos terapéuticos, como esta lámpara de cuarzo para la infancia



Una Residencia sanitaria del Seguro de Enfermedad



Un edificio moderno por fuera y por dentro: la Residencia «Hermandades García Noblejas», del I. N. P. de Madrid

Los servicios de Sanidad del Estado mantienen Dispensarios, Escuelas e Institutos de Puericultura, Centros maternos de urgencia, clínicas de lactantes, etcétera, en Centros provinciales y rurales, cuya función es esencialmente docente, divulgadora y de cuidado sanitario, de vigilancia sistemática y asistencia de futuras madres, control del desarrollo infantil y aplicación de toda la medicina preventiva.

RESIDENCIAS Y CENTROS SANITARIOS

En los últimos años, el Estado, principalmente, y también los Sindicatos, las Diputaciones, los Municipios y los organismos privados han creado numerosos centros y residencias sanitarias. El Ministerio de la Gobernación, a través de la Dirección General de Sanidad, ha realizado una serie de construcciones, entre las que destacan 25 Institutos de Higiene, Centros Secundarios, de los que ya hay en España más de 114, y Centros Primarios, instalados en la propia Casa del Médico, que ha constituido un importante avance en la sanidad popular.

Las Casas del Médico se han edificado con arreglo a la doble finalidad a que están destinadas: resolver en los pueblos pequeños los problemas de la clínica y de la vivienda.

El médico, en cuanto a los servicios sanitarios que de él dependen, dispone de una sala de

espera, amplio despacho, sala de operaciones y habitación hospitalillo, con dos camas. Y en cuanto al hogar particular, goza de una vivienda planteada para una familia de tres o cuatro hijos. La casas construidas

en regiones dotadas de buenas comunicaciones poseen un garaje. Las que se hallan enclavadas en zonas aisladas y exclusivamente rurales gozan de una cuadra. Como denominador común, todas las casas tienen un



Ningún adelanto técnico de la Medicina de nuestro tiempo está hoy ausente de las clínicas españolas

CASAS CON LIBROS

ENTRE los hechos importantes que las grandes agencias remueven y barajan cada día lanzándolos a conquistar los titulares con más cuerpo de todos los periódicos, de cuando en cuando dan su salto al papel noticioso menuditas. Llegan como con miedo, como los niños que, un poco picarones, juegan a hacerse hombres porque noten los otros su presencia.

Estos hechos chiquitos van y piden con mimo, uno no sabe a qué ángeles, les conserven la actualidad primera; lo que, en último término, es gracia de las cosas. Por regla general, dentro de las entrañas llevan estas noticias arranques de contraste y paradoja. Tal vez ni quizá eso. Posiblemente, dentro de lo humilde, su vida sea más larga. Todas las cosas que suceden así, sencillamente, se parecen bastante a un número logrado de payasos, en que la risa entona la dosis de ternura vestida en lo más hondo. Y es que las cosas en apariencia menos importantes son a menudo las más trascendentales.

A punto de cristalizar, con la entrega de 560 viviendas a otras tantas familias de trabajadores, la Organización Sindical Española nos brinda un hecho de esta categoría. En cada una de ellas—todo el conjunto forma el Grupo Usera, levantado por la Obra Sindical del Hogar en este barrio madrileño—se ha instalado una pequeña biblioteca en el cuarto de estar. Esta es la esencia, como el alma de la simple noticia que no se da importancia. Pero hay dentro de ella una carga potente de ternura a punto de explosión. Se fué haciendo con ella al tiempo que lograba su génesis fecunda, muy lar-

ga de contar, pero también muy bella. Y se quedó con la carga de alientos para siempre, porque es propósito que se piensa cumplir instalar en todas las viviendas que esta Obra construya en adelante una biblioteca particular.

Ya saben todos los arquitectos de la Obra que en los planos trazados, como una invitación a la esperanza, debe figurar ese pequeño abrazo de una estantería con la blanca pared de la sala de estar. Y es alta aspiración de la Delegación Nacional de Sindicatos lograr que en todos los hogares españoles existan bibliotecas familiares.

El hecho tiene empuje, una emoción que juega a hacerse risa, aplauso merecido satisfacción profunda. Porque de esta manera se le brinda al obrero, a su esposa e hijos, además de un hogar, la posibilidad de escapar con el espíritu hacia una soledad de dos en compañía que esta vez será alegre, fecunda, apetecida. El libro ha sido siempre un amigo del hombre.

En esa blanca página que todos ellos enseñan al principio como invitando al avance de los dedos, los que ocupan su sitio en estas bibliotecas llevan estampilla de una bella cuarteta que grita su mensaje.

Cuando el trabajador español vuelva a su casa después de haber ganado el pan en la tarea, encontrará, junto al cariño de los suyos, la caricia mimosa de un libro amigo que al volver cada página hará sonar, como un despertador de las sonrisas, su hora de emociones, la media en punto de los conocimientos que se ganan, los cuartos de la paz que se disfruta.

amplio cercado, con destino a huerto y jardín.

Todos los días se anuncia la inauguración de un nuevo establecimiento sanitario, ya en forma de un Hogar del Cardíaco, de un Colegio de Sordomudos, de un Instituto de Patología Cutánea, de una Residencia Sanitaria para Niños, en pleno monte.

Aparte de las construcciones sanitarias realizadas por la Dirección General de Sanidad, merecen ser destacados por su volumen y su importancia médica los planes que se están llevando a cabo por parte del Patronato Nacional Antituberculoso y del Seguro de Enfermedad. El Patronato ha construido en quince años innumerables sanatorios en toda España, con una capacidad para 25.000 enfermos. En cuanto al Seguro de Enfermedad, dependiente del Institu-

to Nacional de Provisión y de la Dirección General de este mismo nombre, tiene un plan de instalaciones que prevé los edificios y acondicionamientos de 67 residencias, 230 ambulatorios y de 8.114 camas, en que son atendidos los enfermos quirúrgicos del Seguro y todos los casos de distocias sociales. Este plan ya se ha llevado a efecto en su mayor parte.

ACTUACION MEDICA DE AUXILIO SOCIAL

Justamente en estos días, después de veinte años de actuación, se reúnen los médicos que integran Auxilio Social para recapitular sobre la abundantísima labor científica que han realizado a través de los numerosos centros y servicios de esta Obra del Movimiento.

El personal médico y auxiliar de Auxilio Social está integra-

do por 394 médicos, 72 practicantes, 31 matronas y 510 enfermeras, que realizan una cotidiana y sacrificada labor en los diversos centros asistenciales de la Obra, que, resumidos estadísticamente, son:

Dos Hogares Enfermerías: el Central de Madrid y el de Barcelona, conocido con el nombre de Hogar Enfermería Oftálmico; dos Comedores de Diabéticos: 38 Centros de Maternología, con 80.868 asistentes; siete Maternidades o Casa de la Madre; 31 comedores, que atienden a 11.431 lactantes y 8.968 gestantes; 11 Guarderías; 35 Jardines Infantiles; 1.067 Centros de Alimentación Infantil, con 64.711 acogidos; 120 Hogares Escuelas infantiles, con enfermería todos ellos; 428 Comedores infantiles, con 21.571 acogidos; 25 Albergues Escolares; 250 Cocinas de Hermandad, con 13.338 acogidos; 474 de auxilio en frío, con 20.439 acogidos; 10 Comedores Escolares, con 1.450 acogidos, y tres Comedores especiales, dedicados generalmente a ancianos, con 291 acogidos.

Con este motivo presentan múltiples ponencias y comunicaciones, que por su interés, tanto científico como social, constituyen una objetiva demostración de los positivos resultados que ha dado a la Patria la entusiasta y estrecha colaboración de los científicos con elementos políticosociales.

En el Servicio de Cirugía Cardíaca de Auxilio Social, desde el año 1950 al 1957, fueron operados 1.294 cardiopatías congénitas y adquiridas, que según su diagnóstico se desglosaron en: cardiopatías congénitas 100 de mortalidad y 80 por 100 no genas, 87 casos, con un 12 por de resultados muy buenos; conducto arterioso persistente, 215 100 de mortalidad y 97 por 100 casos intervenidos, con un 3 por de excelentes resultados, y estenosis mitral, 957 casos, con 5 por 100 de mortalidad y un 75 por 100 de buenos resultados.

LA MEDICINA SOCIAL PONE CERCO A LA MORTALIDAD

La Medicina Social, a través del Seguro de Enfermedad, en el cual hay inscritos más de diez millones de productores, pone en España al alcance de las familias más modestas los adelantos que proporcionan las ciencias a la Medicina. Independientemente que los trabajadores y sus familias se benefician de un modo permanente de las prestaciones médicas y farmacéuticas del Seguro, éste representa para el resto de los españoles una salvaguardia contra el riesgo de innumerables enfermedades, entre las que figuran en primer término las infecciosas. Al sanear el Seguro a grandes sectores de la población, antaño los más atacados, se destruyen innumerables nidos y vehículos de contagio, de forma que la cadena de transmisión de ciertas dolencias se rompe, interrumpiéndose la contaminación.

Dr. Octavio APARICIO



En Atenas, la Policía reprime las manifestaciones antibritánicas

CHIPRE, TIERRA EN LITIGIO

RENACE LA VIOLENCIA A UN LADO Y OTRO DEL PARALELO 35

GRECIA Y TURQUÍA RECHAZAN EL PROYECTO DE MACMILLAN

EL humo cegaba las callejuelas de los barrios viejos de Nicosia. Ardían casas y automóviles mientras las campanas de las iglesias ortodoxas tocaban a rebato en señal de peligro. Con piedras, palos y navajas los habitantes de la capital chipriota luchaban a muerte en las cercanías del club Deportivo Olimpiakos.

Por un lado peleaban los turcos; por el otro los griegos. Una vez más la violencia había llegado a Chipre. Durante mucho tiempo ambos grupos contendientes se entregaron al combate, casi iguales en número.

Los turcos habían atacado uno de los barrios con mayoría de población griega. El día anterior una bomba muy potente había destruido el Consulado de Turquía en Nicosia. Así, uno tras otro se ligaban los actos de violencia de ambas partes, sin que en ningún momento pudiera señalarse de dónde partió la primera provocación.



En el aeródromo inglés de Abingdon, los refuerzos británicos preparados para marchar a Chipre

Las sirenas anunciaron la proximidad de la Policía militar británica. Llegaban los coches ingleses, pero el ardor de los contendientes no disminuía por eso. Los británicos, tercera fuerza, intervinieron en la lucha y comenzaron las detenciones. Los camiones celulares se llenaron pronto con hombres ensangrentados y llenos de odio y de fatiga.

Aquel mismo día, al otro lado del mar y las montañas, doscientos mil turcos se congregaban en Estambul ante la tumba de Kemal Atatürk. Frente a los mármoles severos y en la gran explanada, la muchedumbre quemaba la efigie del arzobispo Makarios y pedía a gritos la movilización general. En pancartas, los manifestantes solicitaban también la ruptura de relaciones con la Gran Bretaña. Pocas horas después, y tras una llamada urgente de Atenas, Pezmatogrou, embajador griego en Ankara, abandonaba Turquía.

Una vez más renacían los viejos odios entre Grecia y Turquía. La violencia había llegado al mar Egeo.

ASALTOS A LOS MERCADOS

Los primeros disturbios de Nicosia obligaron a implantar, como en otras ocasiones, el toque de queda. Mientras, en sucesivos envíos han llegado hasta Chipre los 3.000 paracadistas que reforzarán las fuerzas de seguridad instaladas en Chipre.

Todas estas medidas de precaución nos han servido, sin embargo, para obtener el fin que se proponían. El clima de lucha se ha extendido incesantemente a lo largo de todos los días. A la agresión personal se ha respondido con el ataque de represalia por parte del grupo contrario.

En todas las esquinas han permanecido durante muchos días los hombres colocados por sir Hugh Foot, gobernador de la isla. Procesiones, concentraciones deportivas y todo género de reuniones al aire libre o bajo techo se hallan terminantemente prohibidas

en un esfuerzo británico por yugular la violencia en Chipre. Sin embargo, en los lugares obligados de reunión, como los mercados, se reproducen casi constantemente las escenas de lucha, como las originadas en varios mercados de Nicosia que fueron atacados por los turcochipriotas.

«La coexistencia de los turcos y de los griegos de Chipre bajo el mismo Gobierno se ha hecho imposible» ha dicho Seyfullah Essin, representante permanente de Turquía en la O. N. U., en una carta dirigida a Dag Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas. Essin acusa a Grecia de pretender la anexión de Chipre, como solicitara en 1951, y hace después historia de los más importantes actos de violencia registrados en fechas pasadas en Chipre. El mismo reconoce gran parte de la intervención de los turcochipriotas en los nuevos sucesos cuando señala que se hallan influidos por el clima de ansiedad y angustia a que les había conducido la próxima publicación del Estatuto. Según Essin, la implantación de éste concluiría por ahogar a la minoría turca de Chipre, por lo que reclama la simple participación de la isla.

El secretario general de la O. N. U. ha recibido también un cablegrama de los alcaldes de las principales ciudades chipriotas. Tras los recientes ataques de los turcos, los alcaldes han aprovechado este momento psicológico para solicitar de Hammarskjöld el envío de fuerzas de seguridad de la O. N. U., ya que los ingleses se muestran según ellos «incapaces de defender con eficacia a los griegos de los ataques turcos».

Si hubieran conseguido su propósito, Chipre habría escapado al control total de Inglaterra. Por otra parte una posible intervención internacional en la isla hubiera favorecido indudablemente a los grecochipriotas.

UNA ISLA ENTRE TRES CONTINENTES

Chipre ha sido siempre tierra

de paso para muchas civilizaciones, isla en los límites entre Europa, Asia y Africa. Esas corrientes humanas no se han interrumpido nunca.

Si en la antigüedad fueron griegos y cretenses los que llegaron con los fenicios hasta Chipre, hoy prosiguen arribando los griegos y libaneses, descendientes, siquiera remotos, de aquellos antiguos marinos.

Las isla unida espiritualmente a Grecia, políticamente a Inglaterra y geográficamente a Turquía está habitada por un conglomerado de razas que son el resto de muchas invasiones y dominaciones. Chipre ha sido egipcia, griega, persa y romana durante la antigüedad; bizantina, árabe y veneciana hasta el siglo XVI; turca hasta hace ochenta años, e inglesa desde entonces.

A pesar de todas estas escisiones, la población de la isla comprende fundamentalmente dos grupos antagónicos, griegos y turcos, en una proporción de un ochenta por ciento favorable a los primeros.

Al contrario que en otros territorios habitados por grande minorías étnicas o raciales, en Chipre no existe la separación territorial de ambos grupos de chipriotas. Turcos y griegos, habitan campos y ciudades en una mezcla tal que hace difícil un intento de separación de fronteras. Los disturbios de años atrás, promovidos entonces principalmente por los chipriotas helenos forzaron a los ingleses a levantar en Nicosia una línea de separación entre los barrios turcos y griegos. La llamada línea Mason-Dixon careció siempre de eficacia; a ambos lados se mezclaban los chipriotas de todas las procedencias sin que se pudieran evitar las constantes agresiones entre uno y otro bando.

A este antagonismo hay que añadir la existencia de una masa de población favorable a los británicos. Este grupo de muy varia composición y en el que figuran chipriotas de diversas procedencias teme tanto la anexión a Turquía como a Grecia e incluso la misma independencia. Ellos, principalmente comerciantes y pequeños industriales, prefieren seguir unidos a Inglaterra hasta que llegue el momento en que Chipre deje de ser una colonia para convertirse en un Estado más dentro de la Commonwealth.

UN PLAN PARA SIETE AÑOS

El día 20 Harold Macmillan en una declaración ante la Cámara de los Comunes hacía público su proyecto sobre Chipre. A través de este plan, el primer ministro británico pretendía llevar la paz a la isla, salvaguardando al mismo tiempo los intereses de la Gran Bretaña.

Con una duración de siete años, el proyecto Macmillan comprende la colaboración de Inglaterra, Grecia y Turquía en Chipre. Se prevé la formación de dos Cámaras de diputados, una para cada comunidad. El poder ejecutivo estaría integrado por un gobernador nombrado por Inglaterra, cuatro ministros chipriotas griegos y dos turco chipriotas procedentes de ambas Cámaras. A éstos se po-



La multitud reunida en Estambul pide la partición de la isla



Los seis alcaldes de las principales ciudades chipriotas reunidos con el arzobispo Makarios

drán agregar los representantes oficiales de Grecia y Turquía.

De competencia inglesa serán todos los asuntos relacionados con la defensa y seguridad interna; en este último cometido Macmillan recaba la participación de los Gobiernos de Grecia y Turquía.

En el plan se contienen algunos interesantes ofrecimientos para los chipriotas. Tal es el de la doble nacionalidad, anglogriega o angloturca, según los casos, que podrán disfrutar los habitantes de la isla.

Todo el complejo mecanismo político del proyecto de Macmillan se complementa con la facultad griega y turca de solicitar la creación de un Tribunal Supremo que podrá entender de todas las medidas que considere discriminatorias o simplemente perjudiciales para cualquiera de las dos comunidades.

Transcurridos los siete años de este sistema político y si todo hubiera ido como desea el primer ministro, «Inglaterra estaría dispuesta a ir más lejos, en tiempo adecuado, y a compartir la soberanía de la isla con sus aliados griego y turco, reservándose tan sólo las bases necesarias para el desempeño de sus obligaciones internacionales». Con esta fórmula de vagas promesas que por otra parte no podían ser más concretas en adelante al difícil futuro de Chipre, Macmillan ha querido estimular a Grecia y Turquía para la aceptación de su proyecto.

No indica, naturalmente, cómo

se llevaría a efecto esta triple soberanía. Puede parecer, según algunos comentaristas, que alude con ello a la fórmula de partición geográfica, desechada por los griegos y propugnada por los turcos. En el proyecto actual, Macmillan ha optado por rechazar la solución de una difícil partición de la isla, contentándose con el

fraccionamiento político en dos Cámaras de diputados.

TODOS EN CONTRA

«El plan británico sobre Chipre es antiliberal y siniestro», ha dicho Temistocles Darvis, alcalde de Nicosia.

Aún antes de hacerse público el proyecto de Macmillan para resolver el problema del futuro político de Chipre han comenzado a llover las protestas. Una solución satisfactoria para todos no puede encontrarse fácilmente.

En Atenas, donde se halla actualmente el arzobispo Makarios, seis alcaldes grecochipriotas, entre ellos Darvis, se han pronunciado en contra del plan del primer ministro británico. El propio alcalde de Nicosia ha declarado, refiriéndose al proyecto que «sólo revela hipocresía y constituye una manifestación más de su concepto del imperialismo tan contrario a la democracia». Darvis ha cuidado señalar que sus declaraciones eran hechas a título puramente personal.

Tras de estas protestas se ha producido naturalmente la del propio Makarios. Zenón Rossidis, miembro del Consejo de la Etnarquía chipriota ha visitado al embajador británico en Atenas, sir Roger Allen para entregarle una carta del arzobispo en la que éste rechazaba el Plan y con él la fórmula del triple condominio sobre Chipre.

Sir Roger Allen ha recibido también una nota oficial del Go-



Un policía herido en Nicosia es conducido por sus compañeros

bierno griego que respalda plenamente la actitud de Makarios sobre las propuestas inglesas para conceder un estatuto a la isla. El embajador, destinatario de toda esta abundante correspondencia oficial recibió también una carta para Macmillan, en la que Karamanlis presidente del Consejo de Ministros griego, rechaza las proposiciones británicas.

Del otro lado del Egeo han llegado también hasta Inglaterra las manifestaciones de protesta. Fatin Zorulu, ministro turco de Asuntos Exteriores, se pronuncia por la simple partición de la isla, como única solución al problema chipriota. Desde el punto de vista turco, cualquier intento de condominio de Chipre amenazaría con desplazar a la población turca desbordada en número por los griegos.

En Inglaterra, Gaitskell, en nombre de la oposición laborista se ha abstenido en hacer ninguna declaración sobre el proyecto del conservador Macmillan. El líder de la oposición ha rogado a sus diputados que adopten idéntica actitud hasta el momento del debate parlamentario, ya que cualquier intervención prematura podría originar nuevos disturbios en Chipre.

Griegos y turcos acusan simultáneamente a los ingleses de actuar a favor del bando contrario. Sea cualquiera la solución que se adopte para Chipre, la isla no abandonará el dominio de la O. T. A. N., ya que Inglaterra, Grecia y Turquía son miembros de la misma. La paz de la isla es un urgente imperativo para la política occidental. Su proximidad al Oriente Medio y sus condiciones como gigantesca base aeronaval en el Mediterráneo la convierten en un objetivo destacado de la política soviética. Es muy significativo el hecho de que en las emisiones de Radio Moscú se han mencionado favorablemente las peticiones griegas teniendo en cuenta que tanto el Gobierno griego como el arzobispo Makarios han sido frecuentemente objeto de ataques en otros tiempos por su acendrado anticomunismo.

CRISIS EN LA O. T. A. N.

Los Estados Unidos apoyan con simpatía el proyecto de Macmillan. La fórmula de autogobierno satisface al tradicional anticolonialismo norteamericano. Por otra parte, el plan del primer ministro británico representa una nueva seguridad ante el peligro de alejamiento de la O. T. A. N. de Grecia y Turquía. Todos los restantes miembros de la Organización han de apoyar fuertemente la realización de este proyecto que devuelve al Pacto su perdido vigor.

No faltan observadores que señalan la posibilidad de un Acuerdo. Macmillan ha exigido la aprobación previa de unas bases para la celebración de conversaciones entre las tres naciones interesadas. Con la aceptación de las líneas generales del proyecto podría llegarse más tarde a la modificación de algunos puntos. Muchos observadores ingleses opinan que la negativa de los Gobiernos turco y griego al proyecto de Macmillan obedece más a presiones

populares que a una auténtica posición oficial. Según estos mismos observadores, tras los recientes disturbios y manifestaciones de protestas en las dos naciones los respectivos Gobiernos no podían aceptar inmediatamente el plan británico so pena de incurrir en la impopularidad. Por esa causa han preferido rechazar el proyecto de Macmillan si bien tan sólo como medida provisional y sujeta a revisión en unas probables negociaciones.

EL PARALELO DE LA DISCORDIA

El paralelo 35 parte en dos grandes mitades a la isla de Chipre. Al norte de esta línea imaginaria queda una amplia zona en donde se hallan las tres principales ciudades de la isla: Nicosia, Famagusta y Kirenia. Al sur están Limassol y Espikopos.

En el norte, los turcos, y en el sur, los griegos. En este «slogan» se condensaba la fórmula turca enviada a mediados de enero al ministro de Asuntos Exteriores británico, Selwyn Lloyd.

La propuesta comprende la partición de la isla en dos zonas sensiblemente iguales (un poco mayor la zona A que se reservaban los turcos). Tal partición no sería evidentemente justa. Los turcos, que constituían mayoría en la población cuando Chipre pasó a depender de Inglaterra, no pueden pretender hoy tener un trato de igualdad con los griegos en lo que se refiere a territorio ocupado. Las mayores comunidades grecochipriotas de la isla habrían de emprender el éxodo hacia la zona meridional, puesto que el clima actual de violencia se vería indudablemente excitado por la partición. En cada zona los emigrantes crearían problemas de trabajo y vivienda prácticamente insolubles, como han sido los de los refugiados árabes en Palestina.

Los grecochipriotas han acusado siempre a los ingleses de fomentar las aspiraciones turcas para excitar a esta minoría contra el grupo helénico. Ellos afirman que un Gobierno grecochipriota respetaría los derechos de la minoría turca y constituiría la auténtica representación de los habitantes de la isla.

Por parte griega se ha solicitado la formación de una Comisión neutral internacional que realice amplias investigaciones sobre el origen de los disturbios y en torno a las acusaciones turcas de que existían relaciones secretas entre el Gobierno heleno y la organización terrorista E. O. K. A.

Esta propuesta no puede contribuir a resolver definitivamente el problema de Chipre. El Gobierno griego, acuciado por los países de la O. T. A. N. para la aceptación del proyecto Macmillan, ha pretendido resolver la cuestión con una Comisión neutral cuyas misiones fueran quizá ampliadas hasta constituir un organismo negociador del futuro de la isla.

MAKARIOS Y NASSER, UNIDOS CONTRA TURQUÍA

Una vez más el arzobispo Ma-

karios, jefe espiritual y político de la comunidad griega de Chipre, ha vuelto al primer plano de la actualidad. Tras su destierro, ordenado por Inglaterra, que le concedió más tarde la libertad, Makarios había regresado a Atenas, desde donde continuaba viviendo en realidad la vida de la comunidad grecochipriota.

El arzobispo ha acudido a El Cairo, donde ha sido cordialmente acogido por el Presidente Nasser. Este nuevo hecho de la política del Mediterráneo oriental no puede sorprender a nadie. Turquía, opuesta a los anhelos de Makarios, figura como miembro del Pacto de Bagdad y, por consiguiente, es objeto de la animadversión.

Los enemigos del arzobispo le han acusado de haber acudido a El Cairo para negociar el envío de armas con destino a los miembros de la E. O. K. A. El jefe de este movimiento, Grivas, cuya cabeza ha sido repetidas veces puesta a precio por los ingleses, continúa dirigiendo en el más absoluto secreto las actividades de la E. O. K. A., preferentemente orientadas ahora contra los turcochipriotas, que a su vez han organizado otros movimientos terroristas.

Poco antes de los recientes sucesos de Chipre, Makarios había recibido la invitación del arzobispo de Canterbury, doctor Fisher, para visitar Inglaterra. Este hecho había presentado ante las autoridades británicas el problema de si Makarios, súbdito británico, podría ser detenido a su llegada a Inglaterra como consecuencia de sus últimas manifestaciones antibritánicas. El problema no necesitó solución. Los últimos acontecimientos han exigido al arzobispo una completa atención a Chipre.

EL REGRESO A ESMIRNA

El día 14 de junio un grupo de transportes militares griegos aterriza en la base de la O. T. A. N. en Esmirna. Todo el personal heleno estaba ya preparado con sus familias; rápidamente personas y equipajes subieron a bordo de los aviones que se elevaron en seguida con rumbo a Atenas.

Ningún acuerdo había precedido a la salida del personal griego de la base de la O. T. A. N. Los órdenes de Atenas habían sido perentorios. Este hecho, respuesta a los ataques turcos en Chipre y a las manifestaciones antihelénicas en Ankara y Estambul, ha estado a punto de provocar la descomposición de un estratégico bastión de la O. T. A. N., precisamente el encargado de guarnecer uno de los flancos de alianza y que más duramente serían atacados en caso de un conflicto armado con Rusia.

Poco a poco, sin embargo, vuelve la normalidad al seno de la O. T. A. N., y al aeropuerto de Esmirna regresan en pequeños grupos los hombres y mujeres que abandonaron precipitadamente aquella base, hoy de nuevo compartida por turcos y griegos.

Guillermo SOLANA

PRAGA, CALLE VOCELOVA NUMERO 3: UN SEMINARIO COMUNISTA PARA AFRICA

LECCIONES Y CONSIGNAS PARA LA SUBVERSION A JOVENES NEGROS

LA calle de Vocelova, en un suburbio de Praga, es una calle torcida, de casas bajas, habitada en su mayoría por campesinos. Entre todos hay un edificio que sobresale algunos metros hacia arriba. Una casa de amplios ventanales, que reúne todas las comodidades y confort que faltan a las demás. Abunda el ladrillo rojo y, por su estilo de construcción, se adivina que no ha de ser muy antigua.

En el número 3 de la calle de Vocelova hay un letrero que dice: "Instituto de Estudios Económicos y Sociales". Por esta puerta, los campesinos del suburbio de Praga están acostumbrados a ver entrar y salir a jóvenes estudiantes. Los campesinos raras veces se paran a charlar con ellos, entre otras razones, porque los estudiantes no saben el idioma checoslovaco. Son todos extranjeros, y casi todos de color. Los negros tienen mayoría. Son jóvenes reclutados de casi todas las regiones del Africa negra. Llegaron allí un día con todos los gastos pagados, y allí permanecen durante tres años, que es la duración de la "carrera". Una carrera y una licenciatura muy especiales. Para licenciarse o doctorarse en el Instituto de Estudios Económicos y Sociales no hay que saber mucha ciencia económica. Por lo menos en el programa, que luego veremos, no existen asignaturas que hablen de economía. La asignatura básica, fundamental, única, se llama comunismo. En el número 3 de la calle de Vocelova, de Praga, y pese al letrero, no hay ningún Instituto para Ciencias Económicas y Sociales. Existe un Seminario, una Universidad, donde se enseña el aprendizaje de ciertos métodos y de ciertas "asignaturas" aptas para la infiltración y el proselitismo. Un Seminario comunista para estudiantes afroasiáticos, en el



En los medios laborales del Africa negra, los agitadores profesionales y «colegados» del comunismo encuentran buena práctica para sus lecciones aprendidas



El seminario comunista de Praga es uno de tantos. No el único

que se reclutan jóvenes estudiantes de todos los países, principalmente de las naciones africanas de calor.

AFRICA, RETAGUARDIA

No hay duda de que Moscú ha comprendido la trascendencia que para Europa tiene el mantener la paz y el orden en África, retaguardia imprescindible del frente europeo, "espalda de Europa".

Recientemente la revista "Spiritu", órgano de las Misiones y de las Obras de los padres del Espíritu Santo, de Bélgica y de Francia, reproducía un artículo aparecido en "La Croix du Congo", en el que se afirmaba que al mismo tiempo que Moscú "digiere" el Continente asiático, se acentúa el impulso comunista en África. "El trabajo de penetración en África es extremadamente sutil, y se podrían citar numerosos testimonios para confirmarlo. Existen en Moscú varios centros de preparación y, entre ellos, la llamada Universidad de Oriente, en la que los comunistas extranjeros aprenden tácticas revolucionarias. Apoyar, exacerbar, explotar los nacionalismos locales bajo el pretexto de liberar al país del "yugo extranjero". Se ocupan los puestos de mando aprovechando la miseria

del país, agotado por las luchas interiores científicamente provocadas y hábilmente mantenidas. Es la historia de todos los países que caen en la trampa. En Praga fué creado un Seminario comunista para África, frecuentado actualmente por más de doscientos jóvenes africanos. La enseñanza dura tres años, y se da en tres idiomas: árabe, francés e inglés. Se estudian cuidadosamente las lenguas africanas, y de esta manera, el "kiswahili", que es la más estudiada, transforma el peligro islámico en peligro comunista."

Podría seguir entrecomillando párrafos de "La Croix du Congo", porque merece la pena. Por otra parte, está perfectamente documentado.

Los estudiantes africanos van a Praga y a Moscú a través del África Ecuatorial Francesa —Brazaville es cabeza de puente— y una estación de radio situada en El Cairo, entre otras, sirve de ligazón entre Rusia y África. Los cuadros que acompañan e ilustran el artículo de "La Croix du Congo" enumera las organizaciones y las "bases" de agitación comunista en el Congo Belga, Etiopía, Liberia, Libia, en Sudán, en Pretoria, en los Camarones y, especialmente, en todos los grandes puertos africanos y poblaciones con abundantes vías de comunicación.

Recientemente, unas oportunas declaraciones del ministro portugués de Ultramar, profesor Raúl Ventura, al corresponsal de la United Press, Karol Thaler, han venido a ser complemento singular y esclarecedor de todo lo anteriormente expuesto.

Ponen de manifiesto estas declaraciones que el comunismo ya comenzó a sondear con sus finos tentáculos, las estratégicas provincias ultramarinas portuguesas en África.

"Estos sondeos —afirmó el ministro portugués— forman parte de la campaña de infiltración soviética antioccidental en el Continente africano, campaña que está intensificándose desde el año pasado.

El profesor Raúl Ventura siguió diciendo al corresponsal de la United Press:

"Se utilizan para esta infiltración procedimientos cautelosos, con maniobras de clandestinidad, disfrazándose el comunismo bajo la capa de instituciones inofensivas e inocentes, incluidas algunas de carácter religioso, muchas veces difíciles de desenmascarar."

Como ejemplo de estas afirmaciones el ministro se refirió a las circunstancias de que estén siendo entrenados actualmente en Praga jóvenes oriundos de la provincia portuguesa de Angola, quienes, según parece, fueron reclutados por agentes comunistas cuando se encontraban estudiando en algunas Universidades de Europa.

Portugal, en su solitaria situación política, vive hoy con los ojos bien abiertos. Las circunstancias así lo exigen. Y la política y maniobras del comunismo internacional así lo aconsejan.

El Seminario de Praga viene haciendo su reclutamiento a través de las células comunistas en las grandes Universidades occidentales. Un buen centro para sus levas lo constituye también la Unión Internacional de Estudiantes, de inspiración comunista, cuya sede, y no por casualidad, se encuentra precisamente en Praga. Dentro de estas reorganizaciones se encuentran células especiales encargadas de tomar contacto con los estudiantes indígenas del África de color y enseñarles a sus jefes. Organizaciones de esta índole existen en las Universidades de París, Bruselas, Grenoble, Gand, Neuchatel, Bonn, Roma, Oxford, Cambridge, Londres...

En el curso para 1958 se encontraban "matriculados" en el Instituto de Estudios Económicos y Sociales de Praga 200 estudiantes de los diversos países africanos y algunos de los asiáticos. Entre ellos 26 mujeres. De todos estos "alumnos", 18 pertenecen al África Occidental y Ecuatorial Francesa; tres, al Congo Belga; dos, a Angola; uno, a Mozambique; dos, a Madagascar; tres, a la Unión Sudafricana; dos, a Etiopía; cuatro, a Egipto; uno, a Libia; dos, a Gana; uno, a Liberia; tres, al África Central Británica; tres, a Kenia; cuatro, al África Occidental Británica; dos, a Eritrea; tres, al Sudán, y

cuatro, a las Somalias. De muchos no se conoce la procedencia exacta, aunque sí saben quiénes son los que proceden de otras partes que no son del Africa negra, como los estudiantes marroquíes, argelinos y tunecinos...

UN PROGRAMA ESPECIAL

El programa para un centro docente de materias económicas y sociales, no puede estar mejor concebido. Cuatro son las materias básicas. Sus enunciados y sus programas poco dicen de economía, aunque digan algo de una sociología muy particular. Estas son las asignaturas: Fundamentos del marxismoleninismo, materialismo dialéctico, Historia de los movimientos comunistas e Historia del colonialismo. En tres años que duran los cursos y las explicaciones hay tiempo de enseñar muchas cosas, sobre todo, los mil modos y maneras de hacer una apología completa del comunismo, convenciendo a los "alumnos" de que es el comunismo, con la antesala de los nacionalismos a ultranza, la única manera de llegar a la "independencia".

Los estudiantes viven en estos tres años en régimen de internado absoluto. Reciben muy poco dinero para su uso personal y cada movimiento de cada uno de ellos está rigurosamente vigilado.

Al margen de las clases y en las horas de asueto, la pantalla de un cinematógrafo se encarga de hacer una abundante propaganda de Rusia. Para estos estudiantes existe un régimen especial de correspondencia. En raras ocasiones se les permite escribir a sus familias y amigos, pero las cartas han de ser escrupulosamente entregadas en la Dirección del Centro, y se envían a sus destinos desde otros países, nunca con el matasellos de Checoslovaquia. Sólo la Dirección y el profesorado conoce el nombre y los apellidos exactos de los estudiantes. Unos a otros se conocen exclusivamente por apodos y "alias". La Dirección está confiada a la Unión Internacional de Estudiantes, aunque la dirección política del curso está en manos de una organización especial que depende directamente de Moscú, bajo el mando de Suslov.

Una vez terminados los tres años del curso —las vacaciones se utilizan para recorrer determinados países comunistas— los estudiantes tienen un buen campo donde estrenar sus títulos "académicos". A cada uno se les asigna una misión. Muchos van a su lugar de origen con las consignas bajo el brazo. Otros reciben orden de residir en países extranjeros. Pero la misión será siempre la misma. Mientras unos son inmediatamente encargados de asumir puestos de responsabilidad política, otros tienen la obligación de pasar inadvertidos hasta lograr el objetivo: sembrar el descontento, escribir panfletos, redactar manifiestos contra los pueblos protectores y terminar en la insurrección, en los levantamientos. El epílogo de esta "carrera" es más conocido que su prólogo. La Policía de al-



Jóvenes negros acuden a las clases de agitación y subversión creadas por el comunismo

gunos países del Africa negra, al abrir investigaciones sobre determinados hechos y sujetos, han encontrado el nombre de Praga, de Vocelova y del Instituto de Estudios Económicos y Sociales en muchos antecedentes.

LAS CLASES PRACTICAS

Desde primeros de este año, las bandas terroristas han destruido completamente e inceptado sesenta pueblos de la región noroeste de Camarones. Nin-



En los medios intelectuales del Africa negra el comunismo hace sus levas de reclutamiento

guna estadística ha recogido en sus números las víctimas sucumbidas, pero sesenta pueblos, por pequeños que sean, sumarán siempre un número considerable de habitantes. Los culpables supo más tarde la Policía quénes eran: las partidas de comunistas afiliadas y encuadradas en la llamada "Unión de Poblaciones de Camarones".

Cuando las autoridades francesas abrieron investigación sobre estos actos del salvajismo, a los pocos días se colgaron de las paredes unos carteles que decían: "Un millón de francos por la cabeza de Um Nyobé". Um Nyobé es el dirigente comunista que promovió y dirigió desde su escondite el arrasamiento y la quema de los sesenta pueblos del noroeste de Camarones.

Y aquí vino la coincidencia. En las listas de antiguos alumnos del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de Praga estaba inscrito el nombre. Se supo después. Un alumno aventajado, con su programa bien aprendido. La Economía y la Sociología habían sido sustituidas, en esta ocasión como en muchas, por la pirotecnia endiablada, por el odio, por el feroz deseo de sembrar la confusión, el fuego, el hambre y la persecución en un pueblo, en sesenta pueblos tutelados por una potencia occidental.

Um Nyobé recibiría de sus profesores de Praga y de Moscú un saludo y una felicitación. El objetivo había sido cumplido.

Al señalar este resultado de la eficacia completa de la acción comunista en África, conviene no perder de vista que el comunismo actúa con una técnica preparada, depurada, sutilísima y desarrollada de acuerdo con un plan preconcebido y mantenido con tesón incansable.

Se intenta en primer lugar privar al mundo occidental de la "despensa" y "almacén" indispensable de ciertas materias primas. Para ello Rusia desarrolla una acción implacable, creando

escuelas de agitadores. Parece que la particular preferencia africana que Moscú viene últimamente manifestando se debe fundamentalmente al deseo de desbordar a la Europa occidental, atenazándola entre el Elba, el Atlántico y el Mediterráneo. Cuatro millones escasos de kilómetros cuadrados bien cercados, si Rusia logra afianzar sus posiciones en el África negra y en el Norte de África. Al comunismo le importa poco, nada, la suerte de los pueblos africanos que dice "liberar". Apunta únicamente a su propia suerte, a su futuro y a su imperio. Y en relación con esta finalidad, la "liberación" de los pueblos de África no tiene otro valor distinto que la "liberación" de la Alemania oriental, de Polonia, de Hungría, de los países bálticos y de todo el mundo satélite, que, forzosamente y a la rastra camina tras las consignas de Moscú.

OTROS INSTITUTOS COMUNISTAS

Para su objetivo, el comunismo se alía indistintamente con el nacionalismo de estos territorios, fermentando y creando odios antieuropeos. Se alía con la magia negra, con el racismo indígena y con cualquier otro movimiento de subversión que permita crear el desorden, la intranquilidad, los incendios, las manifestaciones callejeras, revestidas siempre del prurito de la legalidad absurda.

Con este programa y estas ambiciones el comunismo ha contribuido a la descomposición de los grandes imperios coloniales que, desde el final de la segunda donde ha tenido lugar esta profunda quiebra de estructuras políticas demuestra que se está realizando, con una lógica y una estrategia implacables, el designio de Lenin de arrancar al mundo occidental su imperio colonial, guerra mundial se han traducido para los países colonizadores europeos en la pérdida de unos 730 millones de habitantes, espar-

cidos en un territorio que abarca unos 37 millones de kilómetros cuadrados. Entre tanto, el mundo comunista, con su "anticolonialismo", ha multiplicado por cinco sus efectivos en diez años. Este ha sido el resultado: una fácil cuenta de multiplicar.

Una mirada al extenso campo arrebatándole una gran parte de sus recursos económicos y humanos. La propaganda comunista olvida todos los factores positivos de la obra colonizadora en el orden de la civilización, en el orden social y educador y los progresos económicos que la colonización llevó a regiones desorganizadas, primitivas y desérticas. La dialéctica comunista falsifica los términos idenuiciando "colonización" con "explotación", lo mismo que en el campo social ha confundido "propiedad" con "capital" y luego, "capital" y "capitalismo".

Al hacer del "colonialismo" un vicio equivalente a "explotación infrahumana", el comunismo encuentra fáciles argumentos para atacar todas las formas del sistema colonial, proclamándose "defensor de los pueblos oprimidos por los Estados capitalistas".

Este fué uno de los acuerdos del VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928: "Desde el punto de vista de la lucha mundial del proletariado, la lucha revolucionaria en las colonias, en las semicolonias y en los países dependientes representa una de las más importantes tareas estratégicas de la Internacional comunista.

El Gobierno del Kremlin sirve a estas finalidades sosteniendo esos centros y escuelas dedicados a formar en Moscú y en otras partes los cuadros de dirigentes comunistas en los países coloniales.

No es sólo Praga. En Moscú existe un Instituto Comunista para Trabajadores Orientales. Existe un Instituto Sun Yatsen. Un Instituto Erukidza de Idiomas Orientales, en Leningrado. Un Instituto Narimov de Idiomas Orientales y numerosos centros del mismo tipo y sobre la misma finalidad.

Por esta acción tenaz, el comunismo va realizando las "condiciones favorables a la revolución", que entraña las etapas que ya sabemos: Formación de movimientos nacionalistas, lucha nacionalista contra los "colonistas", independencia nacional, eliminación de los elementos nacionalistas, lucha de clases y, por último, el poder comunista. Este programa se ha realizado plenamente en China, en la Corea del Norte, en el Vietnam del Norte se encuentra en proceso de realización, pero con un orden metódico y rígido de desarrollo, en todos los pueblos africanos, en los que los comunistas se han infiltrado en algunos movimientos llamados nacionalistas o sindicalistas, que el nombre poco importa.

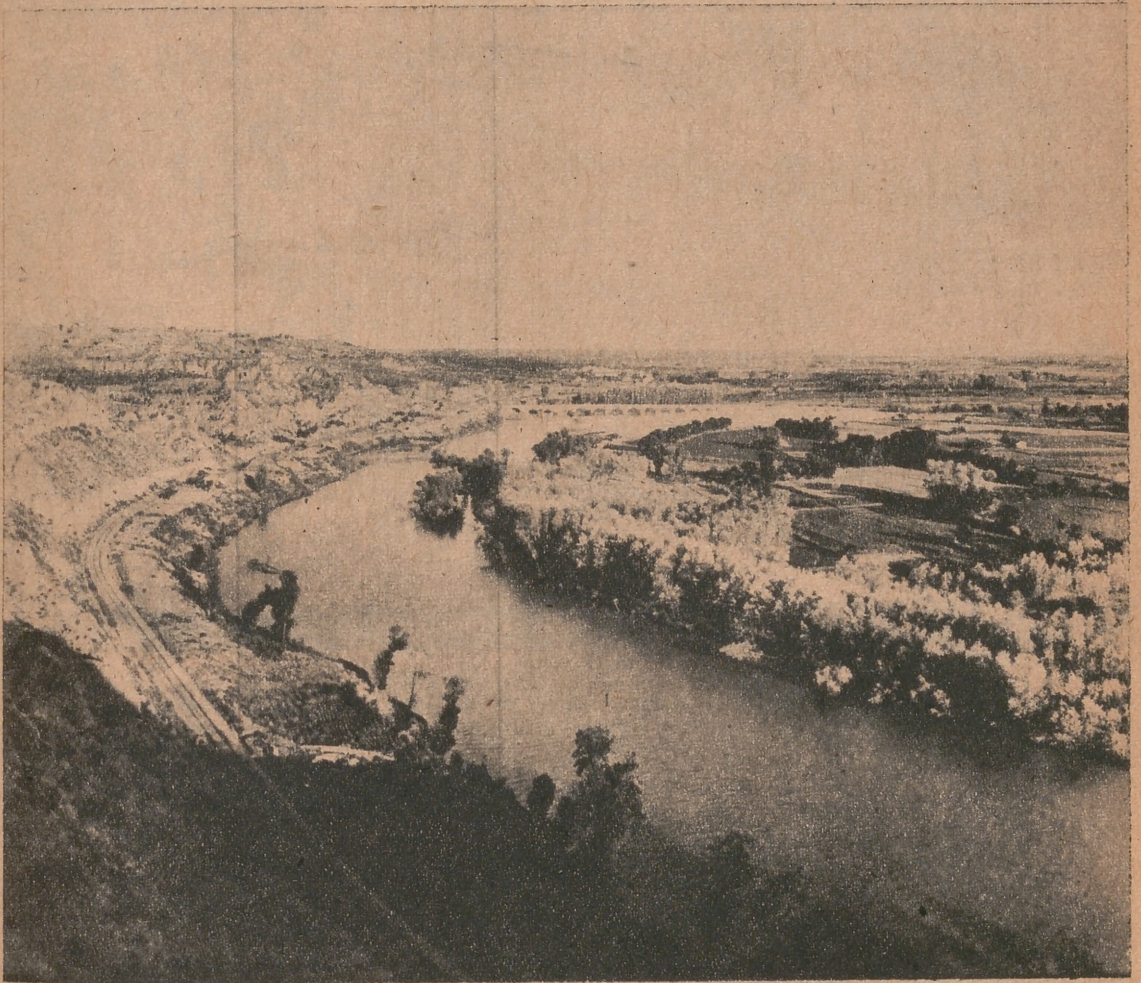
Dentro de este cuadro cobra una trágica significación las palabras de Pío XII en su Magna Encíclica "Fidel Donum": "Existe un motivo de serias preocupaciones respecto del porvenir católico de África."

Ernesto SALCEDO



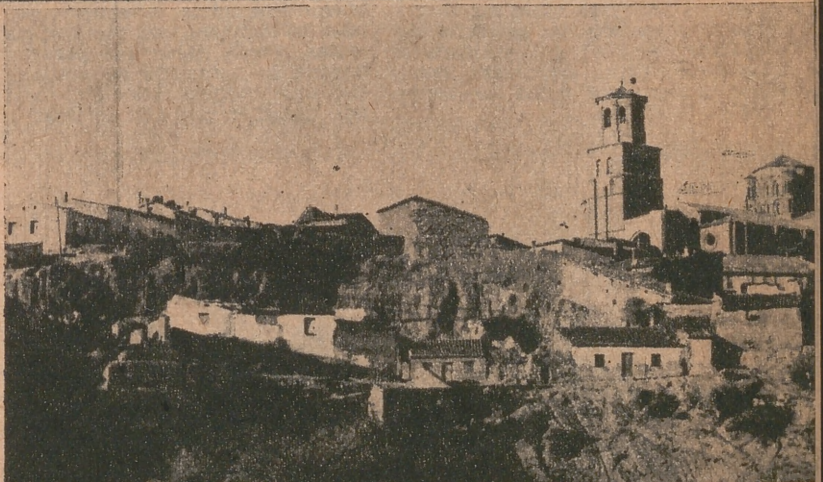
El comunismo siembra la agitación y el descontento. Lo demás corre de parte de sus aliados

LA VIDA DE HOY EN LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY ANTIGUA CIUDAD DE TORO



**ENTRE CUATRO RIOS
FAMOSOS, UNA TIERRA
DE TRADICION DONDE
FRUCTIFICA EL TRABAJO**

**NUEVOS REGADIOS
PARA EL VINO Y LA
FRUTA**



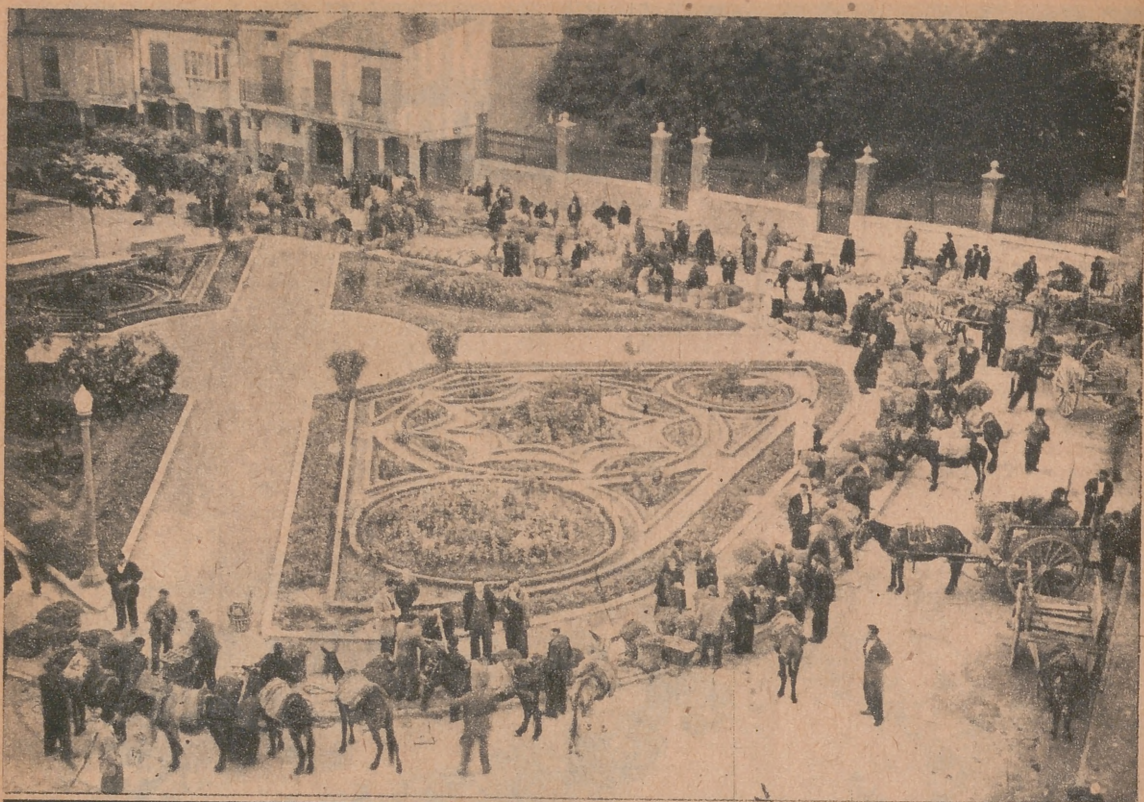
La curva del río; abajo, vista de la ciudad de Toro (Zamora)

AL tren, al fin y al cabo un caballo de hierro y de madera, le entra de pronto una tos nerviosa, como de anciano sin poderes en los bronquis. Se lanza cuetasa bajo, en loca galopada, sobre la paralela que alargan los ralles Resopla fuerte lanzando por mil sitios un aliento que

quama. Antes, al entrar y salir de cada túnel, ya ha dado sus relinchos. Y como sin cansancio sigue su «chaca», «chaca» lamándole las ruedas.

Allá a lo lejos, alto, se recorran las puntas de las torres de la ciudad de Toro. A derecha e izquierda van pasando los cam-

pos. Con sus trigales casi rubios y sus frutales llenos ya del gozo de la fecundidad que se adivina. Le va a poco a la imaginación oyó siendo niño contar cosas de Toro—desafiar la galopada por otras direcciones—van los ojos hasta aquí quieto de donde



Mercado de la ciudad; fruta y vino de la huerta

arrancan los surcos de las tierras como varillas de un abanico grande que la velocidad ha puesto en una danza de vértigo aparente. Están quietos los campos. Y no andan los senderos. Aunque la sensación se empeña en hacerlos correr y retorcerse.

«En Toro Ulloas y vino tinto.» Nació el refrán entonces. Cuando en la Muy Noble, Muy Leal y Muy Antigua ciudad de Toro se contaba la nobleza como por regimientos, y el vino... Con él quería escapar. Porque hacerle compañía en sus viajes es tanto como lanzarse a conocer la geografía del paladar español, que entiende lo que son buenas mojaduras. Total, ser viajero por todos los arranques cardinales.

Los hombres de esta tierra, ya hace tiempo, sabían de memoria—porque en sus andaduras levantaron kilómetros de polvo—los caminos que llevan a Aragón, a Extremadura y a las dos Castillas.

Eran los arrieros, de gruesa voz, que con sus blusas negras y el látigo en la mano iban dando sus «riauuu» como empujones a las mulitas tordas que arrastraban los carros cargados de pellejos. Odres de vino tinto, todavía con olor de lagar en las entrañas y un sabor gordo de cepa madre y buena tintándole la sangre. Sabían los hombres, casi también las mulas, dónde había que parar a hacerle su homenaje de sueño a las mil noches. Los toresanos llamaban por sus nombres a

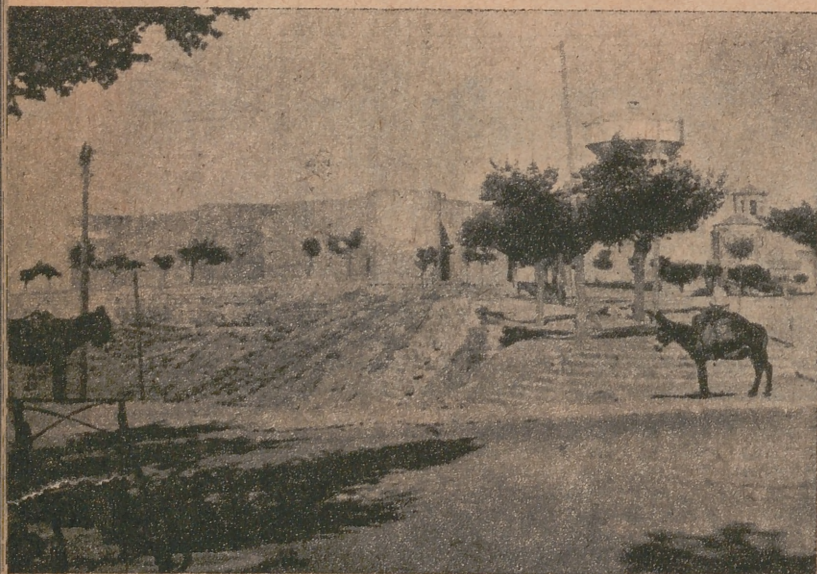
todas las posadas y mesones. Por el nombre también, con mucho mimo, a las mocitas guapas que les servían la mesa. Y siempre por el mote o el apodo al dueño gordiflón que después del cigarro, con un candil como muerto de miedo, les alumbraba la subida hasta un cuarto agiográfico donde de la luz del día—la primera—hacía sonar su campanilla de colores a falta de reloj.

O vino o frutas. Ya se sabía la carga que llevaban, con «hala arriba la mula» por los atolladeros, los fuertes toresanos de mediana estatura y colores granates por la cara. Después los «cacharreros», por hacer trilogía de siempre caminantes, tuvieron por empeño marchar de pueblo en pueblo cambiando huesos, hierro viejo y trapos por acabadas obras de cerámica o por una muñeca que lloraba si le metías el dedo en el estómago. Porque Toro fué siempre, hasta hace poco, cuna de trashumantes que acababan volviendo.

ARRIBA, LA CIUDAD

El tren, con un respiro como de gladiadores que no acaban matándose, anuncia que se para. De la estación arranca una cinta empujada con asfalto reciente. Arriba, la ciudad. A setecientos cuarenta y cinco metros sobre el nivel del mar Mediterráneo. En la pingorota de un teso o un otero—por aquí buceando uno se explica el nombre que lleva esta ciudad donde millones de ladrillos hicieron el milagro de sus templos—termina la escapada de la piedra. Justo a ochocientos metros más arriba de la hondonada que se pisa cuando el viajero, después de muchas horas, se planta vertical en el andén.

Y ya metidos dentro, de cara



Un típico rincón de la ciudad

al aire que casi se molesta porque a esta gran altura los hombres le han cortado la libertad de andar siempre jugando a hacerse remolinos. No en un sitio cualquiera. Que tiene esta ciudad un escudo partido en dos mitades. En el campo de plata un león es el rey. Y en el otro, de oro, un toro se está quieto con toda la bravura recorriéndole el genio.

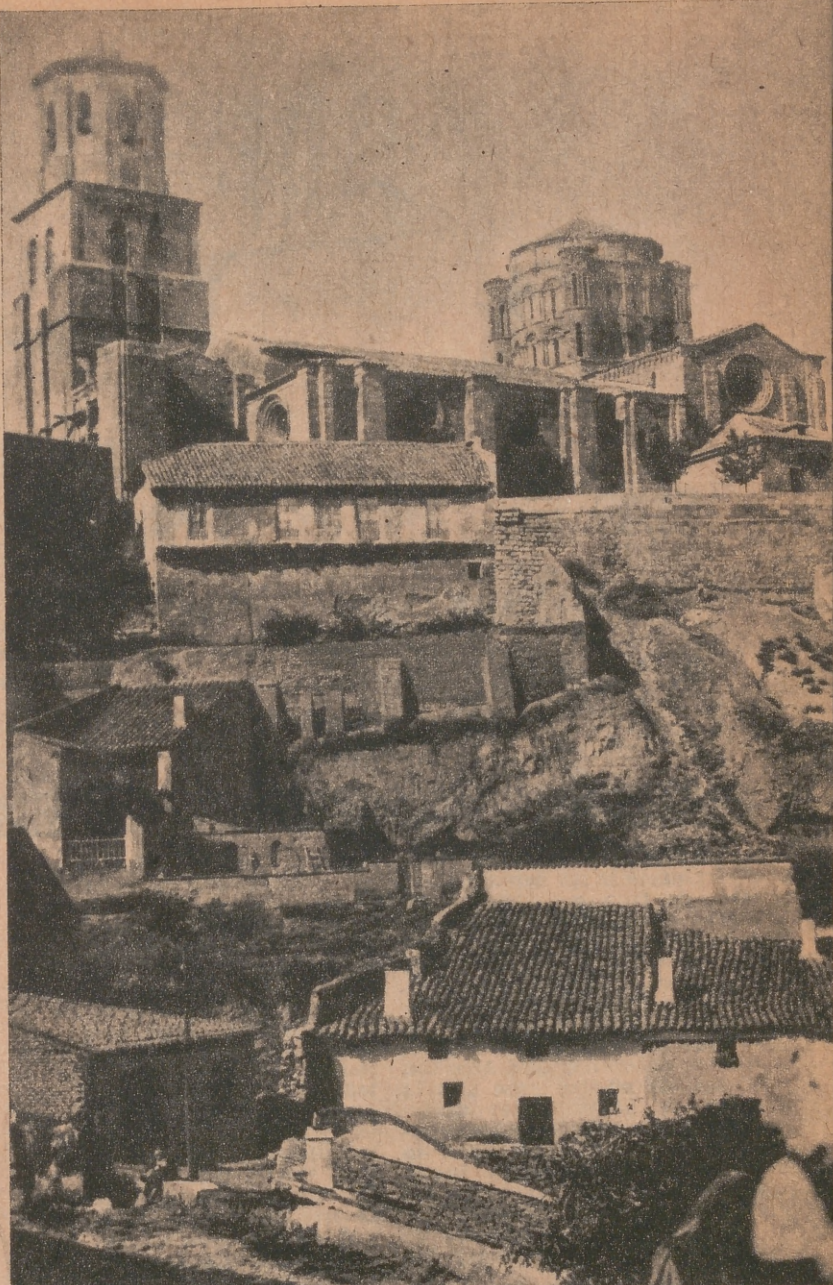
Ya andando por las calles. Sin preguntar a nadie para perderme a gusto hasta una orilla. Una piedra gigante, como rajada adrede, invita a sentir miedo asomándose al alto precipicio. Y hay una horizontal que, entre tanta belleza como enseña, aumenta la locura de decidirse al salto. Luce, a las once, un sol que abre la puerta de todos los sudores. Y hay por el cielo como una siembra verde, cromática y azul, que da pie para sacar a la distancia la punta de la lengua. Desde aquí al Guadarrama hay doscientos kilómetros y pico. Pues desde donde estoy se ven las agujas minerales de la sierra que ventila a Madrid por los veranos.

Después me he puesto a hablar. Y un hombre dice que todos los inviernos la niebla les regala el espectáculo de ver, desde allá abajo, los últimos tejados como colgados, invisibles, sujetos del espacio. Si uno se pone arriba, se ve la niebla abajo como una nube de algodón blanquísimo que sostuviese el peso de toda la ciudad. Este buen hombre no se explica el cómo. Yo imagino que un día al Duero se le antojó echar su aliento como un regalo a la vieja ciudad que se asomaba a verle caminar por mitad de la vega aplaudiendo su virilidad de río mozo que regaba sus campos.

UN ENCLAVE GEOGRÁFICO CON SU CATEGORÍA

Se asienta Toro en el linder meridional de los campos góticos, entre los ríos Esla, Carrion, Pisuerga y Duero. Un enclave geográfico con su categoría.

Portalcones antiguos. Un asombroso despilfarro, con miras al asombro, de monumetos con historia a cuestras. En más de cien paredes escudos de nobleza, todavía con la primera caricia del cincel sin desgastarse. Calles anchas y rectas por el centro gateando unos metros o arrastrando su asfalto como en rampa ligera y hacia abajo. Por donde todo acaba, caserones de típica labranza con sus anchas traseras de dos hojas. Donde menos se espera, unas puertas chiquitas pintadas de un grisroso por el tiempo. Entardas a bodegas que aquí se multiplican porque el viñedo reclamó su sitio para cuando acabase la vendimia. Y el pueblo que sabía, que aunque tenía un color tintorro era un poco gordito, era un vilnillo de buen mirar y mejor beber no lo anduve pensando. Gastó sudor y «perras» en abrir heridas por el suelo para ofrecerle sitios hondos, frescos, a las cubas panzulas. Allí se haría el milagro. Luego de un juego como de chalanes la cosa se cambiaba de color. El vino se hacía oro, puñados de monedas contantes y sonantes. Ahora billetes verdes de



Tradición y nobleza en las perspectivas de Toro

papel. Lo que importaba al fin: dinero del que vale.

Eso lo saben bien los diez mil y algunos cientos más de habitantes que hoy tiene esta ciudad que ayer soñó en la historia, y ahora venida a menos, luce su traje de «viuda rica»—uno de los más bellos de todos los trajes regionales españoles—como partido judicial de la provincia de Zamora.

Componen su casco urbano ciento ochenta y seis calles, plazas y plazuelas. Por el cogollo se reserva un puñado de metros la gran Plaza de España, donde la Casa Consistorial se levanta sobre unos porches típicos. Soportales de piedra por donde los muchachos juegan a perseguirse y los novios pasean en invierno. Y todo lo demás para el comercio que por aquí florece. Y que se estira toda la calle arriba por la del doctor González Oliveros, donde el Arco del Reloj, del siglo XVII, conquista

las miradas del que llega. Ya no sé por qué sitio está el paseo del Espolón. Desde allí puede verse toda la anchura de la vega rica, ganada por las josas y el viñedo.

«PUERTA DEL SOL» CHIQUITA Y PICARONA

Mártires de la Paz. El nombre de otra calle que ya dice bastante. Y allí, por la mitad, el templo alzado de San Lorenzo el Real. Un monumento artístico de recia arquitectura, de ladrillo y románica. Una mujer tendiendo al sol de junio un barreño de ropa en un balcón con enrejado de capricho en la calle de Antonio Migueles y Reja Dorada, donde está el Arco de Santa Catalina. Y, por si no bastara, esta calle es entrada a la ciudad por su costado Norte. Si uno quiere meterse por el Sur tiene que andarse toda la longitud de la del Doctor Piñerúa. Y si el capricho le trae



La iglesia, una de las joyas de Toro

del Noroeste no tiene más remedio, si quiere ir por derecho al corazón de Toro, que verle las fachadas a la calle de Capuchinos, donde para regalo del que pasa está, como un propro de arte, la portada del Palacio de las Leyes. Aunque a final de cuentas la entrada principal a la ciudad es siguiendo la de Díez Macuso o Corredera, donde hay otro Arco con el segundo nombre y se alza la iglesia de Santo Tomás canturrianense. Un templo antiguo y rehecho en el siglo XVIII, con un espléndido retablo estilo Berruguete y dos recias columnas con capiteles netamente ibéricos.

Avenida de Luis Rodríguez de Miguel. Por allí se levanta el Se-

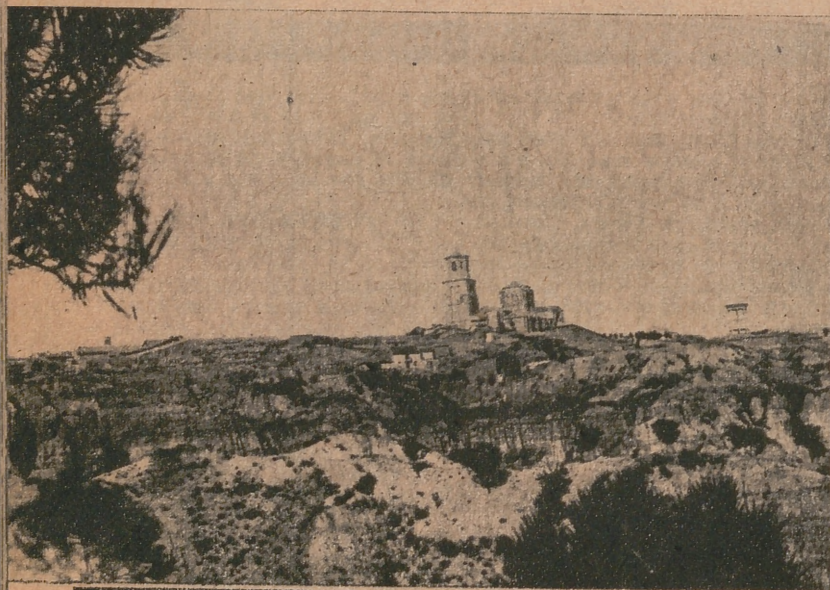
minario menor, el sobreño edificio—posiblemente el mejor de la provincia—que la marquesa de Villachica abandonó con gozo para que lo llenaran tres centenares de chavales con ganas de ser santos. Calle de Judería. Y en redor el barrio que llenaron los judíos. La de Tablarredonda con la portada de la Casa de la Nunciatura, ¡que en Toro hubo de todo! Y el paseo del Canto, donde la Virgen Patrona de la ciudad y su «alfoz»—imagen romántica tallada en piedra—tiene su ermita abierta para todos. El Arco del Postigo en la calle de Carlos Latorre. Porque sí, la más típica y la que tiene más encanto y mordiente para invitar a los turistas

con compases de arte y casticismo. Y en la mitad exacta la plaza del Caudillo. «Puerta del Sol», chiquita y picarona, donde la mayor circulación y tránsito se dan la mano con los escaparates para tentar las ganas de comprar a todos los que llegan de los pueblos vecinos.

¡A VER QUIEN ES EL GUAPO QUE BAJA A ECHAR UN TRAGO!

Y aquí no acaba todo. Porque falta decir que hay un paseo, del Carmen, para invierno, y otro, de San Francisco, para los días en que el calor arrea. También para delicia de los pausados caminantes está la acera junto a los soportales de Santa Marina, la del Sepulcro la del lado del jardín de la plaza y la exterior, abierta bajo el alero inmenso que sostienen los fuertes soportales. Media docena de sitios en total donde los toresanos desafían los nervios de la prisa con sus pisadas cortas. Hoy casi una conquista. Porque los novios—esas parejas añiadas siempre a quienes nada importa instalar el amor a la intemperie—dejaron hace tiempo sus refugios junto a cualquier esquina, traseira o portalón y entradas a bodegas, por salir a la luz y andar por las aceras, anchas y siempre alegres, que se estiran bajo los altos árboles, centinelas de todos los paseos.

Ha llegado la hora de dar un salto corto, porque las alegrías no frenen la escapada. Que en Toro se trabaja es una cosa que la ven los ciegos. Que todos se divierten ahora lo van a ver. Tienen para empezar su feria grande el día de San Pedro. El ajo—en los sitios más inverosímiles se alza como en montañas—conquista la ampli-



Al fondo se destaca la torre

tud de la plaza del Generalísimo. Los trillos, las hoces, los dos mil y un cacharros que hacen su verano al servicio del campo, ocupan otras calles adyacentes. San Agustín. Ferias y fiestas con su categoría comarcal y provinciana. Entonces, lo de siempre: bailes, verbenas, corridas, movilladas, cien casetas plantadas en hilera tentando la alegría de los chicos y grandes. Y por las noches el fuego de artificio que da en el cielo puñadas de luz en todos los colores para recreo de veinte mil pupilas. Jugando a hacerse rojo, en los calendarios de pared y de bolsillo—sólo aquí hay ese intento—, otro día completo para las emociones. En la plaza de toros, en la mitad del ruedo, plantan una cubeta ancha, grande y redonda, para que el vino se haga circunferencia. Empinada a su lado una cuba panzuda, con el tintorro llenándole las tripas, chorrea que te chorrea. Luego sueltan la vaca—a veces salen tres—y ¡a ver quien es el guapo que baja a echar un trago!

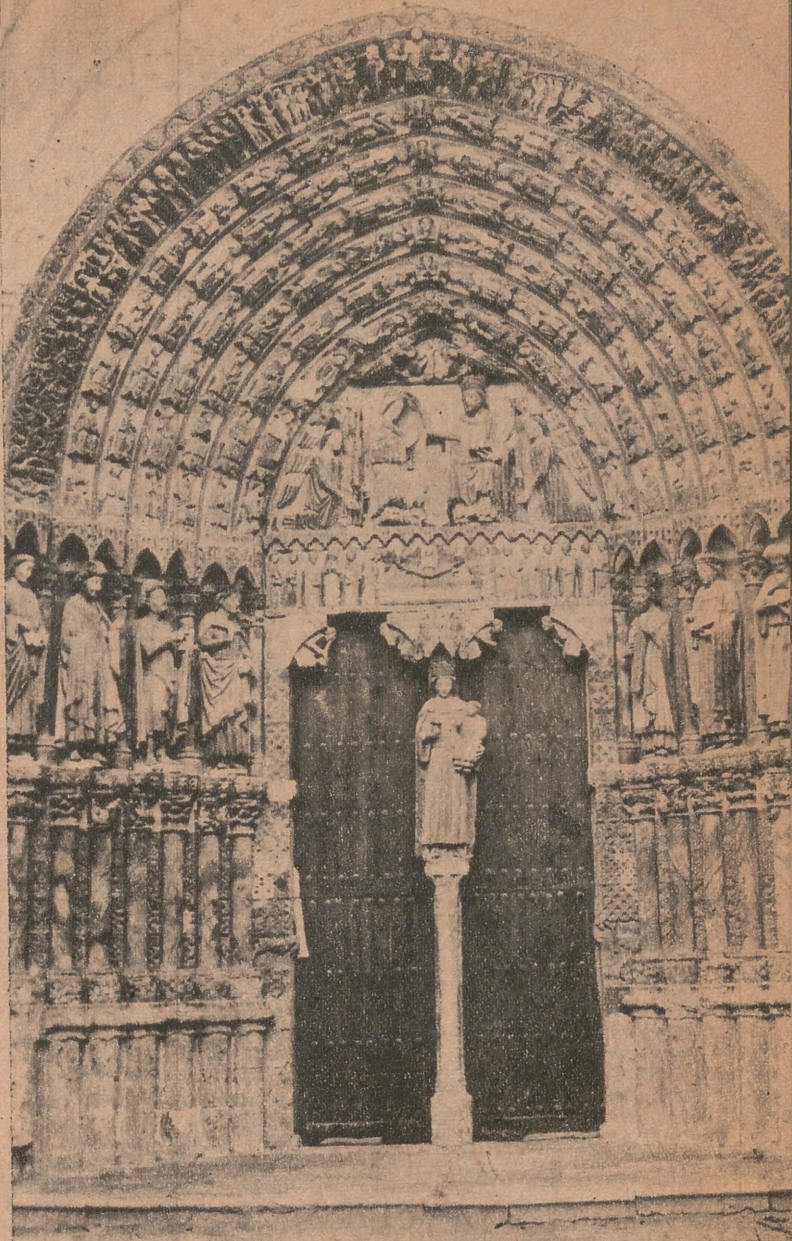
Pues no crea. Los valientes se cuentan por docenas.

También de doce en doce los que se mojan mucho por dentro y un poquito por fuera, bebiendo a chorro limpio, en medio del peligro, pero gratis. Y merece la pena.

EL SOL DANZA EN GITANO

Se perdió otra costumbre no hace mucho tiempo. La del toro ensogado que corría por las calles multiplicando sustos en todas las esquinas. Pero, por otra parte, todavía mantienen su vigencia los días de escapada, en romería, a los campos preñados de frutas. Víspera de San Juan. Los mozos toresanos no duermen esa noche. Se la pasan cuidando de que las botas pasen a los suspiros del casi reventón. Poniendo en los balcones y ventanas de las mozas las verdes enramadas que cortaron con mimo por la tarde. Y allí, en el mismo sitio, los que padecen del corazón empujan hasta arriba una canción valiente que ni les avergüenza la escuchan sus muchachas. Aguardiente y anís, churros y chocolate. «¡Hala, hasta dentro», hasta que el sol apunta. Que ya a esa hora hay que dejarlo todo para verlo bailar sobre los tesos—así me lo aseguran—, una especie de danza calé y supersticiosa. Luego ya la mañana de San Juan. Después llega la tarde empujando a los chicos y a las chicas monte abajo, a la pradera, donde el baile tranzado sobre un tablado verde va a decir si los ramos y todos los esfuerzos de garganta dieron o no en el clavo. Quise escribir, aquí, en el corazón de las chicas que apenas si pegaron los ojos.

Lunes de Pentecostés. Otra escapada desde arriba a la vega. Celebra la ciudad la fiesta grande del Cristo de las Batallas. Típica romería, metida en primavera y en la policromía de la eterna belleza cada año repetida. Teso abajo—a un kilómetro largo está la ermita—se lanzan las cuadrillas con las mochilas llenas de pan, chorizos, frutas. Panecillos de Toro que no faltan. Y no han fal-



Gótico purísimo en el pórtico de la iglesia

tado nunca en este día. Tanta importancia tiene la devoción al Cristo, que existe una leyenda que deja menudita a aquella que asegura la presencia en Clavijo de Santiago.

La toresana afirma que un capitán del pueblo—cuando el cerco que los Reyes Católicos pusieron a Toro, defendido por Alfonso V de Portugal—subía todas las noches, por sendas escondidas, desde el campo ocupado por el Ejército de Castilla hasta el centro de Toro, buscando para descanso de las lides de guerra otras lides de amor. Una noche los suyos se lanzan al asalto. El bravo capitán no puede burlar la vigilancia para ir hasta su puesto. Invoca al Cristo entonces. Y la leyenda cuenta que al día siguiente se presentó en el campo. Cuando esperaba le castigasen por supuesta desertión y cobardía sólo escuchó alabanzas. El mismo Rey Fernando premiaba ahora su arrojo en el combate concediéndole un grado superior. Al capitán, que nada comprendía, le dijo el

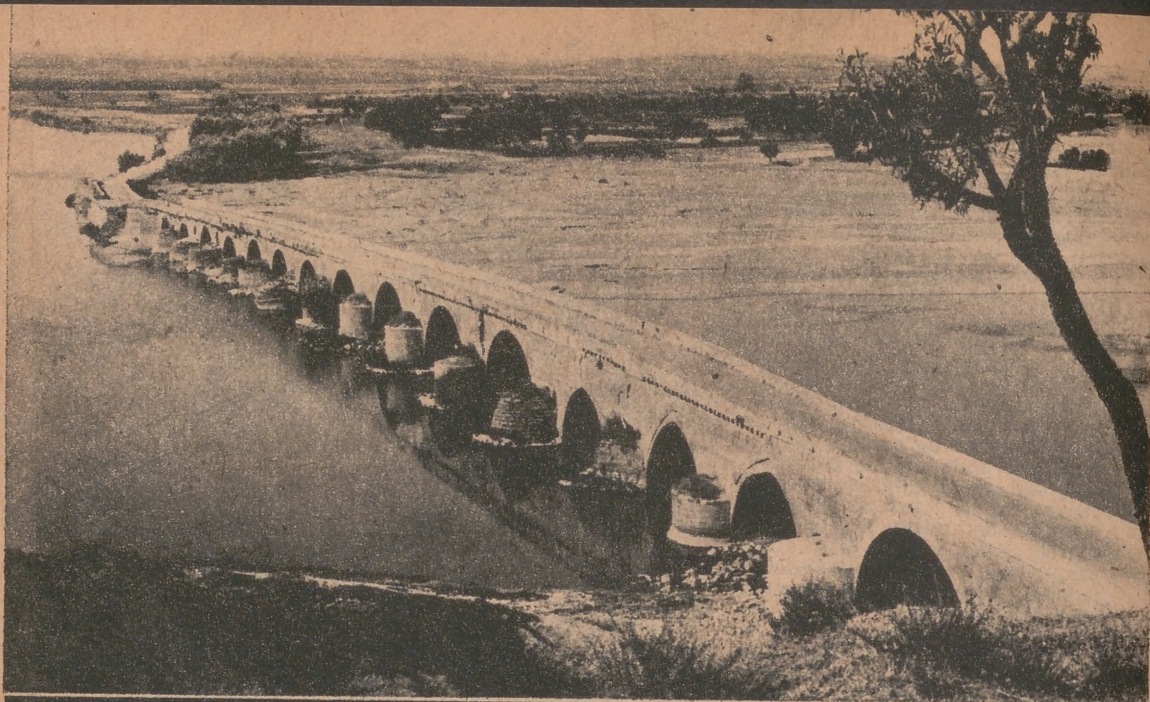
mismo Cristo que, ante su invocación, él acudió en persona a ocupar su lugar en la batalla.

COMO LA BUENA VENTURA

Es bella la leyenda. Y muy larga la historia toresana. Se sube el primer dato al siglo X, cuando Alfonso III dió el encargo a su hijo Don García de poblar esta tierra. Bajaron por entonces, en procesión que no acababa nunca, gentes del Sur, del Norte de casi todas las regiones españolas.

El caso es que fué villa desde su fundación. Ciudad posiblemente antes de que naciera en ella Juan II. Al menos por entonces se hizo con este título. Y provincia, para llevar y dar su voto en Cortes al mismo tiempo que el de Palencia, desde el 13 de marzo de 1749 hasta el primer tercio del siglo XIX, en que quedó suprimida oficialmente.

Palparle paso a paso toda la carne histórica llevaría mucho tiempo. Para espigar detalles de



El puente sobre el río

importancia mirarle su aventura por unas cuantas rayas de la mano, si que lo debo hacer como un piropo niño a la justicia.

Tuvo Toro, hace siglos—antes ya tuvo más con Fernando III y Alfonso X el Sabio—, el privilegio de que su legión siempre que fuese en hueste formase a la cabeza y la siguiesen, aguardando su «seña», la de otros Concejos. Alrededor de la media naranja que aureola la antigua escalera de la Casa Consistorial, seis palabras latinas recuerdan la excepción: «Civitas taurensis superior in regio leonis.»

Cómo, por qué tuvo lugar la célebre batalla de Toro y quienes dirigían los bandos enfrentados quedó arriba apuntado justificando la leyenda. Más importancia tiene contar aquí por qué la ciudad desde entonces ya tuvo para siempre su heroína. Al frente de la guarnición que defendía el derecho de la Beltraneja, quedó, guardando a Toro, el conde de Marialba. Se habían frustrado ya las intenciones de abrirles a Fernando e Isabel las puertas bien guardadas. Una mujer valiente, de nombre Antonia García, esposa de Juan Monroy, puso su empeño en ello. Las tropas de Castilla se lanzaron al asalto por todas las defensas. Pero los conspiradores no pudieron prestarles sus ayudas. Descubierta su trama, murieron con gran lástima del pueblo. Poco tiempo después, Bartolomé, un pastor, hizo posible el éxito esperado. Sólo el Alcázar defendido por María Sarmiento—otra mujer que no llegó a heroína por estar en el bando de Juana, no por falta de méritos—resistió el fuerte empuje de las tropas mandadas por Fernando.

También las Cortes celebradas en Toro en 1505 tuvieron su importancia. Fueron abiertas al mes y medio de morir la Reina Católica Leído en ellas su testamento. Doña Juana fue jurada como Reina y Don Felipe como su marido. Como estaban en Flandes decidieron nombrar Administrador

de los Reinos al mismo Don Fernando.

Cada vez que ocupaba el Trono un nuevo Rey, en Toro, el alférez mayor de la ciudad, levantaba solemnemente el estandarte. Se celebraba el acto con la mayor grandiosidad. El representante del Ayuntamiento, abrazando el pendón, seguido de los heraldos y del séquito—todos jinetes sobre corceles ricamente enjaezados—recorría los sitios públicos, deteniéndose en cada uno, humillando y levantando por tres veces el pendón, mientras el pueblo gritaba: «¡Castilla!, ¡Castilla!, ¡Castilla! por Don...»

Que con la muestra baste. Porque la historia es larga y trascendente. Ahí están los dos cientos de personajes famosísimos que pudieran citarse en la lista, que no se acaba nunca, de nobles que influyeron en la política de entonces. Aquí nació Magdalena de Ulloa, la adoptiva madre educadora de nuestro Don Juan de Austria.

«A LAS RICAS GUINDAS, CIRUELAS Y MELONES»

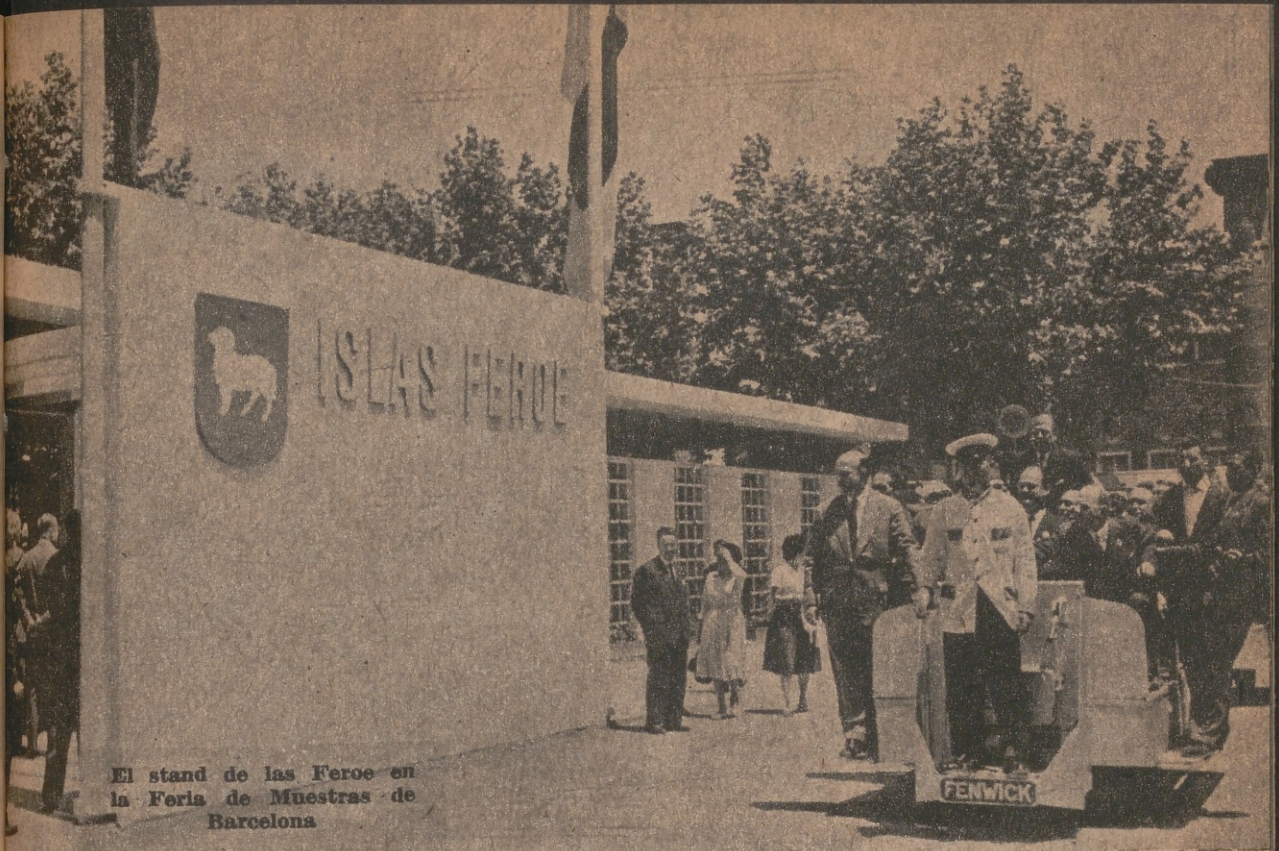
Y de la historia al arte. Para pasar por él como sobre acuas, porque el campo nos llama con urgencia. Alta y morena, allí, la Colegiata. Monumento románico de transición al gótico. De la segunda mitad del siglo XII. Los templos de ladrillo, de arquitectura morisca o almohada—románica especial—que usaron por aquí con exclusividad. Monasterio de Sancti-Spiritus. San Salvador. San Julián, San Pedro, San Sebastián, Santo Tomás. Una lista de monumentos formidables alzados hace siglos para asombro de todo el que ahora llega. Monasterio de Santa Sofía portada del Palacio de las Leyes. Un abrazo apretado de bellezas, casi gritos de piedra que encandilan los ojos, comparando los párpados uno no sabe bien si el gozo o el asombro. Todo es Arte. Y escribo la palabra con mayúscula.

Y ya del arte al campo. No tan absurdo el salto. Porque si lo primero siempre ha sido el milagro de los ojos, las tierras también fueron el de todas las bocas. Sucesión de cerrillos y de vallejos a lo ancho de la vega. Todo poblado de árboles frutales y sembrado de joyas y viñedo. Unas quinientas cargas de frutas y verduras que salen cada año del mercado de «el corro»—venta de afloja y tira al aire libre en la calle de González Oliveros—para todos los sitios. Unas mil cántaras de vino que marchan cada día por todos los caminos. Un Monarca leonés dijo una vez—¡ya llovió desde entonces!—: «Tengo un toro que me da vino y un león que me lo bebe.» Se cosechan cereales, legumbres y hortalizas. Produce el campo pasto en abundancia para el ganado lanar y cabrio. Abunda la caza de conejos y perdices y dan los ríos barbos y cangrejos, muchas tencas y anguilas.

«Guinda de tomatillo, melocotón, ciruela claudia...» «A los ricos melones y sandías.» Voces que se oyen siempre cuando la temporada pone la fruta a punto. Los productos del campo toresano regado por los canales de San José y de Toro. Cerca de siete mil hectáreas que no tardando mucho van a sentir—bastantes ya la notan—la caricia mimada de las aguas. Aunque el prodigio grande lo hacen los labradores sencillos, francos, leales, divertidos, por casticismo siempre decididos y a veces chocarreros, parecidos a los baturros de Aragón. Porque no en balde una partida de aragoneses, bajados de Magallón, cruzaron su carácter con éste de Castilla.

Todo esto y más es Toro. La villa, la ciudad y la ex provincia que hoy lucha cada día en plan de reconquista. Una ciudad trabajadora, alegre. «Muy Noble. Muy Leal y Muy Antigua»

Carlos Zamorano de la FUENTE



El stand de las Feroe en la Feria de Muestras de Barcelona

DIECIOCHO ISLAS EN EL ATLANTICO NORTE

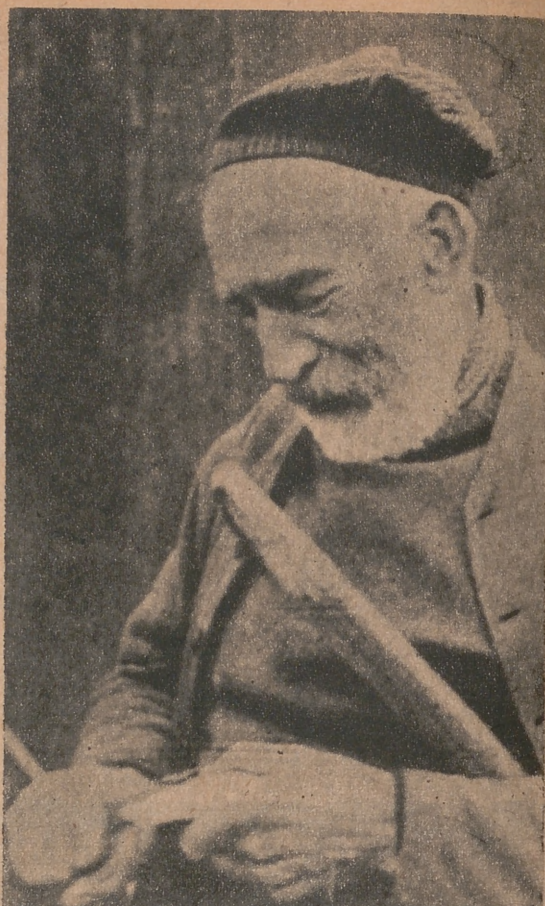
**LAS FEROE:
UNA POBLACION
QUE DESCIENDE
DE LOS WIKINGOS**

**9.000 TONELADAS
DE BACALAO
A CAMBIO DE
NARANJAS
ESPAÑOLAS**

SON así cuatro hermanas: el macaroso ártico, la urla, el petrel y la planga. Cuatro hermanas de la gran familia de las aves. Las tres primeras viven en las islas. Son bastante conocidas y con ellas los cazadores usan a modo y placer el «fleygingastong». Bajo este largo nombre danés se encierra la descripción de una larga vara de cuatro metros de largo, provista al final de una red. Como legendarios cazadores de mariposas, los habitantes de las Feroe se trasladan al norte y al oeste de la isla y a auténtico brazo, van capturando la rica presa. Son millones las aves—el macaroso ártico, la



El ortrero es el ave nacional de las Feroe. En el mapa, ángulo superior, un ejemplar



Dos tipos de las Feroe: muchacha con su traje regional y viejo con los remos en la mano

uría y el petrel—los que anidan en la tierra: las rocas, bajo sus nidos, están blancas de los desperdicios alados.

¡Ah! Pero si los feroenses quieren cazar un buen ejemplar de planga, entonces tienen que irse a un solo lugar del mundo donde, rara ave, vive la planga, salvaje, orgullosa, con majestad. El nombre del islote suena a griego, Mikines.

Esto ocurre exactamente en el Atlántico Norte, entre las Shetland e Islandia.

COCINA DE BACALAO

Pero también en Barcelona, tierra de España, en el corazón derecho de su XXVI Feria de Muestras, un bello e inmóvil ejemplar de planga, orgullo de taxidermista, dejó ver su albo plumaje. Estuvo allí, como encaramado, en el «stand» que las damas de las Feroe, una de las 500 islas del Estado de Dinamarca, presentó al certamen.

El pasado día 12 con bellísimas muchachas aaviadas a la usanza de las islas, como testigos, el consúl general de Dinamarca en Barcel na recibía la Copa de Honor que «Revista», la prestigiosa publicación barcelonesa, otorgase al «stand» más sobresaliente. A sus espaldas, en una sucesión de fotografías, aparecía la vida de los feroenses, tal como es, con la pesca como fondo, con las bellas rocas varadas en la mar, con la nube de la pajarería como ingrátidos vecinos.

Treinta y tres mil habitantes

en 1.400 kilómetros cuadrados saben de España, y España sabe también de ellos.

Entre España y las Islas Feroe ha nacido, crecido y prosperado un floreciente comercio. De allá acá nos viene bacalao; de acá a allá van frutos y vinos—naranjas en principal manera—y sal para salazones, para el acondicionamiento de la pesca.

«El intercambio de las Feroe y España—dijo el Ministro de Hacienda del Real Gobierno de Dinamarca, presente en la Feria cuando se celebró el día de las islas—es un característico ejemplo de cómo dos distantes pueblos se encuentran en el comercio»

El intercambio de mercancías entre España y Dinamarca se eleva de 400 a 500 millones de pesetas en cada dirección y, lo que es mejor, las perspectivas se presentan más agradables aún todavía.

Nueve mil toneladas de bacalao de las Islas Feroe, casi la tercera parte del volumen de su producción viene para España; y de España, por su contravalor, naranjas, limones, plátanos y vinos.

Los feroenses tienen en gran estima su bacalao. Sobre todo cuando lo guisan a su manera. He aquí la receta:

BACALAO A LA «FEROESA» (6 personas)

1 kilo de bacalao Feroe, gordo y blanco; 1 litro de leche, 40 gr. de harina, 30 gr. de mantequilla, 4 huevos duros, una cucharada de mostaza (Colman), 1 kilo de patatas y perejil picado.

Desalado el bacalao se echa en agua hirviendo. Se deja cocer a fuego lento durante veinte minutos. Se hace con la leche, la harina y la mantequilla una béchamel y una vez bien cocida se añade a la hora de servir mostaza según el gusto. Se cuecen las patatas y se pican los huevos duros. El bacalao se sirve en una fuente adornada con las patatas al vapor y montoncitos de huevo picado, el todo espolvoreado con perejil en abundancia. La salsa va aparte; puede ser sustituida por mantequilla derretida.

Durante el verano se pueden suprimir ambas salsas y servir frío el bacalao, las patatas y los huevos con una salsa vinagreta.»

DIECIOCHO ISLAS ENTRE LAS SHETLAND E ISLANDIA

Las Islas Feroe se pueden caracterizar como tierras montañosas en medio del océano. Son las cimas de una cordillera submarina que pasando por Islandia, une a Escocia con Groenlandia, y consiste casi enteramente en corrientes de lava basálticas que en la era terciaria, hace millones de años, se han acumulado, alternando con las capas de toba más blandas, compuestas de ceniza volcánica prensada.

Es esta estratificación la que da a las montañas de las Islas Feroe su aspecto característico. A causa de la desagregación de la toba, el basalto termina por desplomarse, formando así gigantescas gradas. Las pendientes están generalmente cubiertas de césped,



El cónsul general de Dinamarca recibe la copa donada por «Revista» al stand más bonito de la Feria

cortadas por la estratificación horizontal y desnuda del basalto.

El mar agitado por las tormentas castiga con violencia las costas de las islas y las roe poco a poco. En muchos sitios el litoral Norte y Oeste presenta acantilados casi verticales. Estas abruptas murallas rocosas pueden llegar a una altura de 750 metros. Las costas del Sur y del Este son, al contrario, generalmente de pendientes suaves. Todas las islas son relativamente elevadas, sobre todo las del Norte, culminando con el pico Slaettarantindur cerca de la punta Norte del Eysturoy, de una altura de 882 metros. No obstante, ninguna de estas montañas pasa el límite de las nieves eternas.

Gracias a la corriente del Golfo, las Islas Feroe tienen un típico clima marítimo, caracterizado por la insignificante diferencia entre las temperaturas del invierno y del verano y por las costas libres de hielo. A causa del clima y de las condiciones del suelo, el pasto y el musgo dominan en la vegetación fuera de los terrenos cultivados. Entre los animales domésticos, sólo la oveja puede existir en los pastos montañosos.

Las Islas Feroe están situadas en el Atlántico Norte entre las Shetland e Islandia. Son un archipiélago compuesto de 18 islas habitadas y algunos islotes desiertos. La superficie total es de 1 400 kilómetros cuadrados y la población de unos 33 000 habitantes.

Hasta 1948 las Islas Feroe fueron una provincia danesa, mas después de un acuerdo amistoso con Dinamarca fué instituída una reforma constitucional en virtud de la cual se convirtieron en un territorio autónomo dentro del Reino de Dinamarca. Desde esta reorganización, todos los servicios

públicos son administrados por las autoridades locales, y los gastos se cubren por medio de impuestos y derechos aduaneros. Algunos gastos, como por ejemplo los de hospitales y escuelas están a cargo de las Islas Feroe y Dinamarca en cooperación. Los asuntos extranjeros, tribunales y cuerpo de policía son administrados por funcionarios daneses y financiados en su mayor parte por el Estado danés. Dentro de lo posible son consultadas las autoridades de las Islas Feroe antes de tomar resoluciones importantes en estos asuntos.

La administración de las islas tiene derecho a nombrar consejeros técnicos para defender sus intereses cerca del Ministerio de Asuntos Exteriores, como también dentro del cuerpo diplomático de Dinamarca en los países donde tienen especiales intereses económicos que proteger.

El poder legislativo y ejecutivo para las cuestiones locales reside en el Parlamento (Lagting) elegido directamente por el pueblo. El Parlamento está compuesto de 27 miembros representando a seis partidos políticos.

El gobierno local (Landsstyrio), asentado sobre base parlamentaria, está compuesto de 3 miembros. El alto comisario danés (Rigsombudsmanden) es la suprema autoridad danesa en las islas, jefe de la administración. Las Islas Feroe están representadas en el Parlamento danés por dos miembros, elegidos directamente por el pueblo.

Las Islas Feroe tienen su propia bandera bajo la cual navegan sus barcos mientras que la población y las instituciones locales pueden elegir libremente entre el uso de la bandera danesa y la feroense.

UNA POBLACION QUE DESCENDE DE LOS VIKINGOS

La población de las Islas Feroe, que es la menos numerosa de las seis naciones nórdicas, descende de los vikingos, los cuales hacia el año 800 de nuestra Era se establecieron en las islas, acontecimiento que está descrito en la «saga» islandesa «Faereyinga». Durante los primeros siglos después de la colonización, las Islas Feroe fueron un Estado libre, pero, en 1035 se convirtieron en un feudo de la corona noruega.

Después de la unión de Noruega y Dinamarca en 1380, las islas fueron consideradas como una provincia noruega hasta que en 1709 su administración fué transferida a Copenhague. Desde la separación de Noruega y Dinamarca en 1814, las Islas Feroe pertenecen a esta última.

Antiguamente estaba a la cabeza del gobierno un vasallo; además, tenían las islas un «lagmand» presidente del Lagting y éste era a la vez tribunal supremo y centro de importantes debates. Desde el año 900 el Lagting ha celebrado sus reuniones en Tinganes (Tórshavn), siendo así el Parlamento más antiguo de Europa.

En 1816 el Lagting fué suprimido, y las Islas Feroe se convirtieron en una provincia danesa pero en 1852 se restableció funcionando como consejo provincial.

Durante la Edad Media el comercio de las islas fué libre, pero al final del siglo XVI las instituciones de primera necesidad fueron organizadas en monopolio que en 1709 quedó en posesión soberana danés con la obligación de abastecer a las Islas Feroe.



Vista general de un pueblcito feroés

el transcurso de la primera mitad del siglo XIX, se despierta la conciencia nacional de la población feroense, manifestándose con un deseo de independencia que acaba con la supresión del monopolio en el año 1856 y la apertura de las islas al mercado mundial.

Este movimiento tuvo grandes consecuencias económicas, sociales y nacionales. La antigua y cerrada comunidad campesina pierde su importancia y es poco a poco reemplazada por una nueva, en que la economía está basada sobre la pesca y el comercio. De este modo, el desarrollo económico que en otras partes del mundo se había realizado a través de largo tiempo, en las Islas Feroe tuvo que efectuarse en el transcurso de pocos años.

Como una consecuencia natural de este desarrollo surgió un fuerte movimiento nacional, que en un principio sólo tenía el propósito de conservar lo valioso de la antigua cultura feroense, y que más tarde, asumió un carácter político. Uno de los fines de este movimiento fué el de conservar el idioma feroense que a través de los siglos ha mantenido su carácter primitivo gracias al aislamiento de las Islas Feroe. Las viejas leyendas y canciones populares iban de generación en generación contribuyendo a guardar esta lengua nórdica prácticamente intacta, aunque se daba la particularidad de que en feroense no existía lenguaje escrito, por lo que se utilizaba el danés.

A mediados del siglo XIX el sabio feroense V. U. Hammershaimb creó la lengua escrita y con ella un fundamento para perpetuar el idioma y la cultura nacional. Hoy

en día se utiliza tanto el idioma feroense como el danés en todos los asuntos públicos y en los últimos años se ha desarrollado una rica literatura autóctona.

UNA DE LAS PRIMERAS NACIONES PESQUERAS

La pesca es hoy para las islas el más importante recurso económico y productos de pescado y banómico. La exportación de pescado y productos de pescado y ballena representó en 1956 un 98 por 100 de la totalidad del comercio exterior.

En proporción a su tamaño las Islas Feroe son una de las primeras naciones pesqueras, lo que se puede apreciar por las cifras siguientes: en 1955 el volumen de la pesca fué de 3.180 toneladas por cada 1.000 habitantes. La flota pesquera de las islas es también muy importante, siendo el tonelaje, en 1956, de alrededor de 689 toneladas de registro por cada 1.000 habitantes, mientras en el mismo año el de España era de 14 toneladas.

Aunque tienen las islas una flota relativamente numerosa, se planea ahora un aumento de la misma con 25 barcos modernos de un tonelaje total de 7.000 toneladas de registro, es decir, un 30 por 100 mayor.

La mitad de los hombres adultos toman parte activa en la pesca que se lleva a cabo alrededor de las islas, en los bancos de arena cerca de Islandia, en la costa Oeste de Groenlandia, en El Labrador y en Terranova, en Isla del Oso y Mar de Barentz.

La mayor parte del bacalao se

emplea para la producción de pescado salado, mientras que una parte menos importante se exporta como fresco o congelado. Algo del pescado salado se exporta a los países mediterráneos y del resto se hace bacalao seco, exportándose principalmente a España y al Brasil.

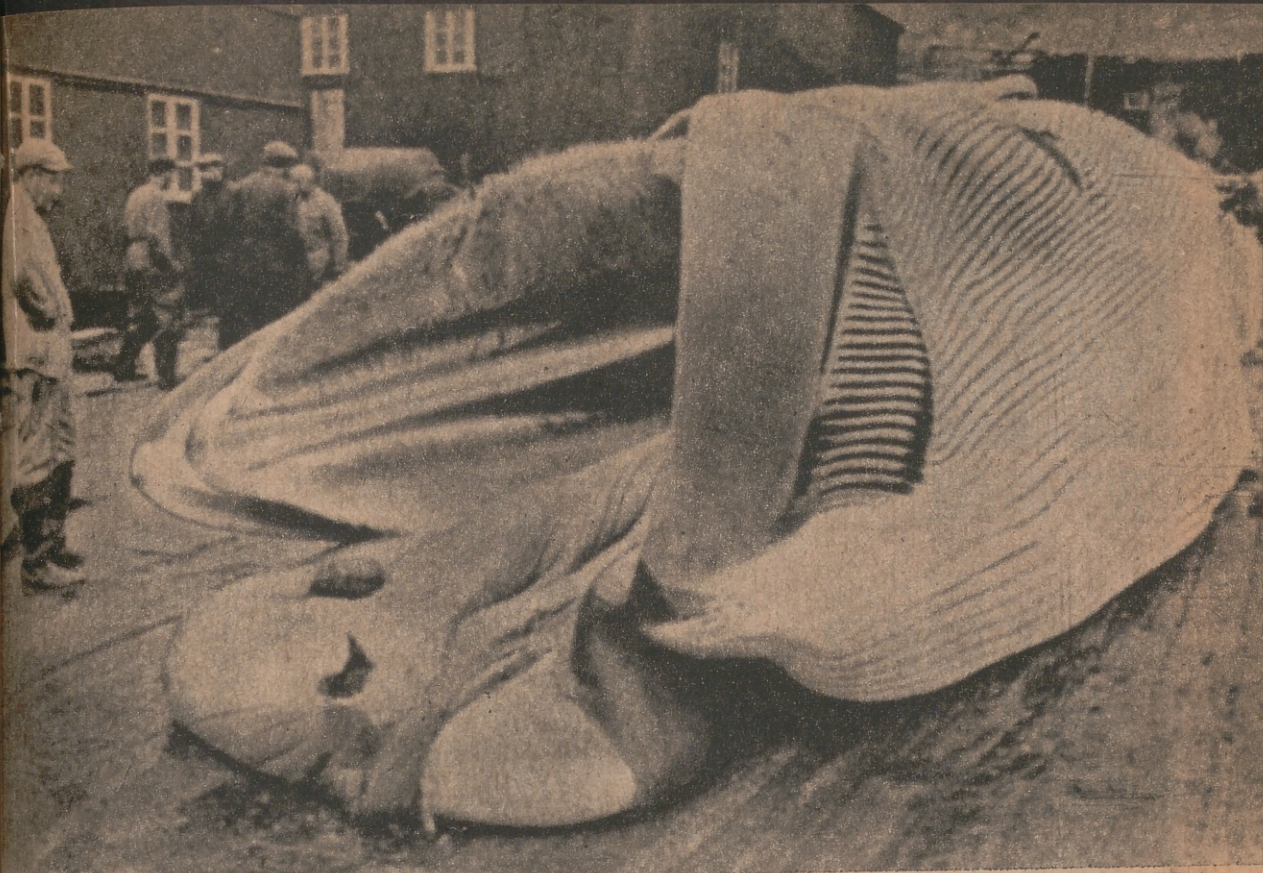
La pesca del arenque tiene lugar en las aguas entre Islandia, la isla Jan Mayen, Noruega y las Islas Feroe.

El arenque es salado y preparado a bordo, y después puesto en barricas en tierra para la exportación. Parte de los arenques se transporta sin salar a los frigoríficos donde es convertido en cebo para la pesca del bacalao durante el invierno.

Se preparan conservas tanto de bacalao como de arenque.

Otra pesca característica de los jeroenses es la pesca de la ballena. Hay que hacer distinción entre la pesca de la marsopa, que se utiliza exclusivamente para alimento de la población y la pesca de la ballena, que en su mayor parte sirve propósitos comerciales.

La pesca de la marsopa es un deporte nacional de una cierta importancia alimenticia para los feroenses y se efectúa en pequeños botes que formando cadena obligan a las marsopas a entrar en una ensenada de aguas bajas. Estos animales miden de dos a ocho metros y viven en el Atlántico Norte en grupos de 100 a 1.000. Su pesca está organizada según reglas muy antiguas, como también la repartición de la carne y la grasa. Todos los habitantes de la región en que se ha efectuado la pesca reciben su ración, aunque



La caza de la ballena (arriba) y la pesca de las marsopas, industria típica de las islas

no hayan tomado parte y hasta los turistas pueden resultar beneficiados.

La pesca de la ballena es una explotación comercial dirigida por una estación ballenera que emplea pequeños vapores armados de cañones arponeros. En las Islas Feroe se pescan sobre todo ballenópteros, cachalotes y ballenas azules. En la estación se despedaza la carne y se extrae el aceite. De los huesos y otros desperdicios se fabrican harinas de forraje y abono.

EL «BOUR» Y EL «HAGI». PERSONAJES DE LA AGRICULTURA

Antiguamente la agricultura y la cría de ganado lanar eran las más importantes fuentes económicas, mientras que la pesca y la caza de aves eran oficios secundarios. Ahora está la pesca en pri-

mer lugar, siendo los productos de agricultura y cría sólo para consumo nacional.

El cultivo del trigo, antes tan considerable, ya no existe por ser la mano de obra más útil y beneficiosa en la pesca, y a causa de esto es necesario importarlo.

Desde hace mucho tiempo se hace distinción entre el «bour» (cortijo) que está cultivado y el «hagi» (campo alejado), que es una tierra inculta donde pastan los ganados ovino, vacuno y equino. En el «bour» se cultiva sobre todo pasto para forraje de invierno. La cría del ganado vacuno es de proporciones tan modestas que apenas cubre el consumo nacional de leche.

La cría de ovinos es la parte más importante de la agricultura. Normalmente consta la cabaña nacional de 70.000 cabezas, de las que se sacrifican unas 40.000 al año. La carne y gran parte de la

lana se usan para el consumo local, utilizándose el resto de esta última para la fabricación y exportación de artículos de punto y tejidos.

La industria feroense está todavía en sus principios, pero se está desarrollando una muy importante a base de productos de pescado y de ballena. Los astilleros se ocupan casi exclusivamente de la reparación y conservación de la flota pesquera.

Hay explotación minera en la isla situada más al Sur, llamada Suduroy, donde existen considerables yacimientos de carbón.

Estas son, así, las Islas Feroe, dieciocho islas del Atlántico Norte, cuya población desciende de los vikingos; una población también que ha ganado una primera copa en la Feria de Muestras de Barcelona.

José M.^a DELEYTO

Pág. 27.—EL ESPAÑOL

DIALOGOS INTIMOS CON CUATRO PERSONAJES

CONVERSACIONES DE MARINO GOMEZ SANTOS CON MARAÑÓN, AZORIN, CELA Y DOMINGO ORTEGA

DE LA CHARLA A LA BIOGRAFIA



El joven Gómez con nuestra redactora

HUBO una habitación por pequeña casi celda. Hubo un paseo en jardín abierto. D.s transparentes ginebras.

Tal y como se me viene a punta de pluma. Marino Gómez Santos se convierte en paradoja. Esa de la rendida reverencia y la palabra fuerte, sonora—taco y terno—con la que apoya de vez en cuando la frase rotunda. Y la otra, la de su juventud y madurez.

Marino, antítesis de Peter Pan, es el niño que quiso crecer. El hombre que se desligaba de los de su edad, ya en la adolescencia, para agarrar por los cuernos el toro de otra generación que se nos iba.

Para contarle hay que decir las horas que pasó entre esos hombres llegados tras la generación del 70, sobre las cosas de Alberto Insúa y Hernández Catá. Los Pérez de Ayala, Azorín, Baroja y Marañón. Y también los Sánchez Mazas—sobre todo él—, González Ruano, Luis Calvo.

De las charlas y la amistad de un joven de veintipocos años con cuatro hombres—punta de otras tantas generaciones anteriores, nacieron los «Diálogos españoles». Más que entrevistas, charlas íntimas: Marañón, Azorín, Cela, Domingo Ortega.

Grandes y pequeños diálogos en este quinto libro de Gómez

Santos. Para el periodista que mejor conoce los silencios de Azorín las cosas han venido pasando más o menos así.

Ya decimos que hubo primero una habitación.

AZORIN Y LA ETIQUETA

Era la suya. La del escritor.

Cuatro paredes escuetas. Cama, mesa, flexo. Una gruesa tranca de Coria, que anduvo por Extremadura, sobre la que González Ruano escribió cosas hoy borradas y que empezaban:

Contra la vida y escoria este garrote de Coria...

Marino ha sido rotundo:

—Mi generación no me interesa. Mal comparado, su generación es la mía.

—Nuestra generación está empeñada en hacer «literatura de miserabilismo», que dicen los franceses. Van en contra del «estilo noble» por miedo a caer en la novela rosa... Bueno el «Metro», el suburbio, el vino peleón, todo eso es más viejo que el mundo. Ya lo hicieron Solana y Baroja

—Amigos:

—La generación anterior al 36. Yo he ido a los que me pueden enseñar.

Marañón, Cela, Azorín, Pérez

de Ayala o Domingo Ortega. Antes de las entrevistas, antes del libro «Diálogos españoles», Marino Gómez Santos era ya el amigo, más que el discípulo, que acude tardes enteras a uno o a otro.

—Me interesaron de siempre mucho más estos hombres que los de mi edad.

—Las entrevistas.

—A veces han durado una tarde o una noche entera para volver al día siguiente... Y así ocho días seguidos.

Aunque Marino sea mucho más que el periodista que cumple una semana con su oficio, sea realmente el íntimo de estos personajes. El discípulo, mejor, ya que literariamente ha querido ser formado por ellos.

A la hora de hacer la entrevista sabía mucho más lo que cualquier otro hubiera podido averiguar en seis u ocho escuetas conversaciones.

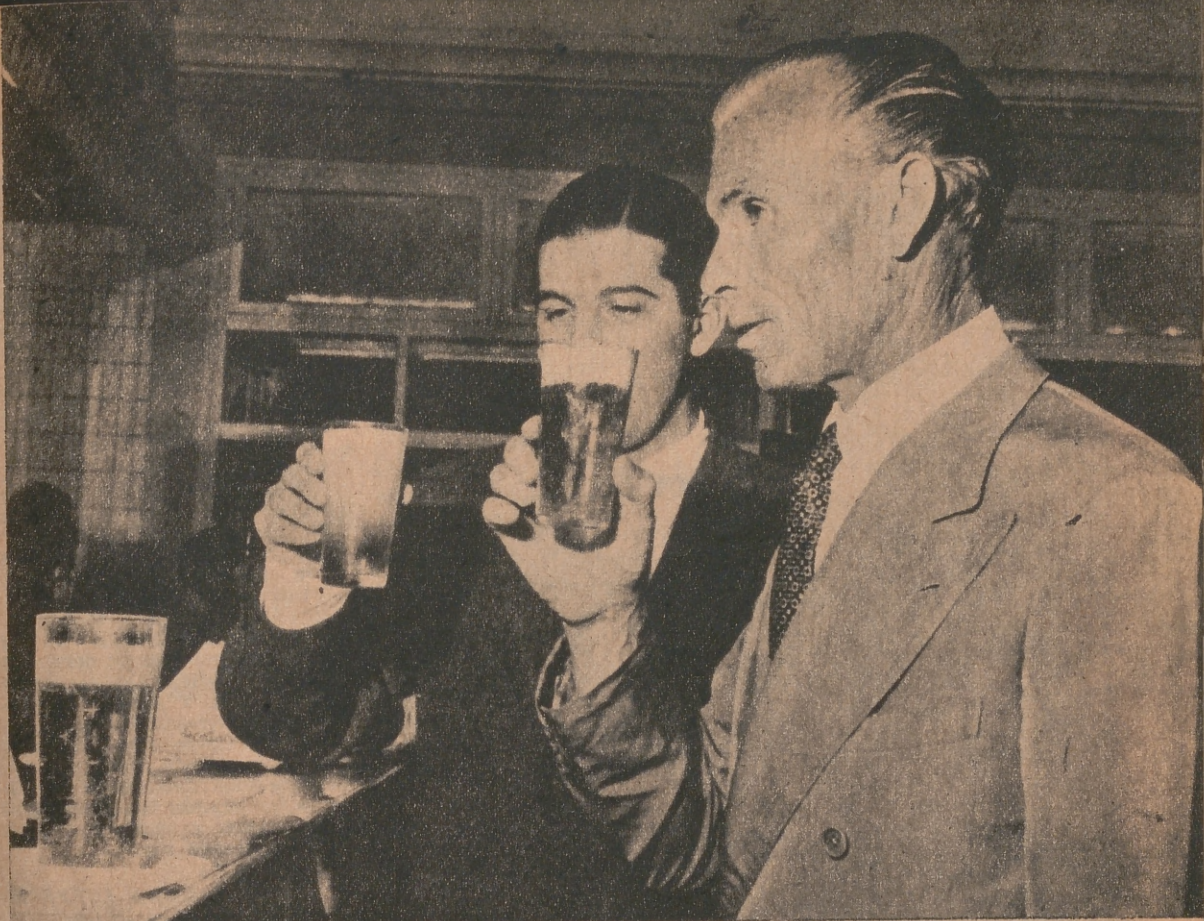
—Dicen que es difícil entrevistar a Azorín.

—No, no es difícil. Se habla de lo que él quiere.

Hay un párrafo curioso en el libro de Marino. Gómez Santos hace una pregunta. Algo sobre los pueblos de Castilla creo recordar. Azorín levanta el dedo con parsimonia y pronuncia:

—Hablemos de la etiqueta.

Marino, naturalmente, se sobre-



Marino Gómez fué a Borox con Ortega para ver la trata del agua de Domingo

salta un poco. Cree no haber entendido bien. Pregunta:

—¿Cómo dice, Azorín?

Y Azorín repite inmutable:

—Hablemos de la etiqueta.

Marino sonríe al recuerdo.

—Como ves, no es difícil. Seguimos hablando de la etiqueta.

IR PARA BIOGRAFO

Dos sillas, papeles, libros. Marino, alto hace al sentarse juegos de largos ángulos con las piernas

El silencio y la penumbra de la habitación le pertenecen. Como algo dócil y femenino.

Fué aquel muchacho asturiano que llegó a Madrid hace seis años. Le recuerdo de las tertulias del Gijón, del paso apresurado por las Redacciones.

—Tenía entonces veintitún años y hasta esa edad viví en Oviedo. En Oviedo había estado buscando precisamente salir de Oviedo.

El eterno exilio de la provincia. Y luego del exilio eso de volver gustoso de vez en cuando.

La voz de Marino se ha hecho con el silencio de la habitación. Ese silencio que me parece a mí que le conoce de verle por aquí escribiendo, leyendo. Que si cama y que si mesa.

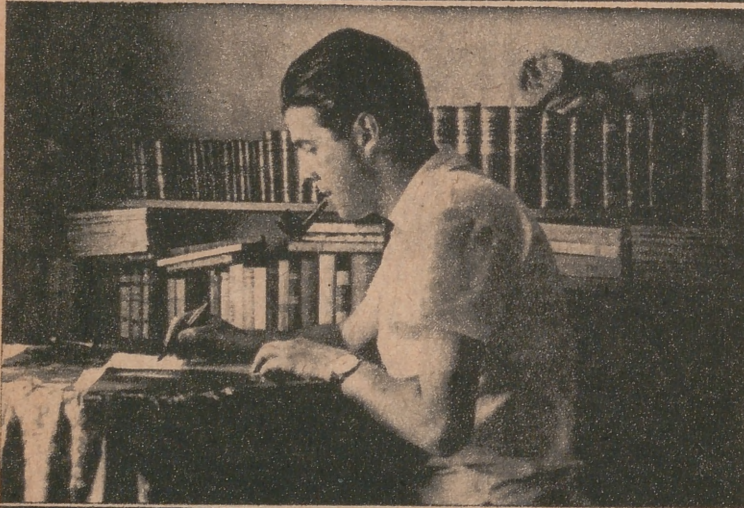
Marino Gómez Santos tenía, a los dieciséis años, sus tertulias de café. Ocurría que Marino Gómez Santos prefería, sin remedio, los contertulios de cincuenta años. Se sentaba entonces, como en una gran traición que él no sentía, en el corro del rector de la Universidad de Oviedo, del decano de la Facultad de Letras, don Juan Uría, entre críticos de pintura, críticos de música, escritores más o menos ve-



Con el escritor Camilo José Cela, en Mallorca



«El único hombre elegante de verdad que he conocido es Pérez de Ayala»



Aquí trabaja G. Santos y de aquí han salido las biografías

tustos y algún que otro honrado empleado de la Diputación o del Ayuntamiento. Marino además leía la «Historia de los heterodoxos españoles», de Menéndez y Pelayo, y la alternaba con Jovellanos.

—Iba yo para biógrafo. Asistía mucho al teatro y a las bibliotecas: la de la Universidad, la particular de don Fermín Canellas Secades, antiguo rector de la Universidad.

Más:

—De todo aquello nació mi primer libro: un ensayo sobre Leopoldo Alas «Clarín», que la Diputación solicitó para ser publicado en el Instituto de Estudios Asturianos. El doctor Plácido Buyla, discípulo de Marañón, le

envió el libro, y a los pocos meses yo tenía el prólogo, un prólogo espléndido, para él.

Llegaban los veinte años.

EL ENGAÑO DE LA ESPERA

Y creció la impaciencia. La provincia adquiere un aire convencional de recinto cerrado. Con dos clases de muros que saltar, los que de verdad existen y los que crea la propia necesidad de huir, que son los más altos.

—Para entonces yo encontraba la vida de provincia desastrosa. Al rebelarme contra la provincia me ocurría lo que a mi misma edad a otros escritores que vivieron en Oviedo.

Una pausa de sinceridad:
—Luego me ha pasado también lo mismo que les pasó a ellos: que he querido volver.

Recién llegado ahora de Oviedo recuerda su provincia de hace seis años.

—Se imponía como un dique. A aquel primer libro sobre «Clarín» le tocó pasar por muchas peripecias, y hasta que llegó a las librerías atravesó por todos los azares imaginables.

—¿La provincia?

—Sí. Las viejas glorias locales consideraban que yo era joven y debía de esperar.

Pregunto:

—¿Hay que esperar?

—No. Es un como viejo truco para engañar a la juventud. La vida literaria se parece a una carrera de bicicletas: el que más corra es el que primero llega.

El truco: que la juventud espere. Que den un plazo más para que se realicen aún los más viejos. Que no crezcan demasiado de prisa, creando la conciencia de que es tarde. Y siempre se pedirá un plazo más. Otro más.

«Acostúmbrase usted a pensar que todo en esta vida llega tarde», me solía decir don Juan Pujol. «Yo cuando tenía sueño, no tenía cama, y ahora que tengo cama no tengo sueño.»

LA PRIMERA ENTREVISTA A CELA

Marino, muchacho no quiso esperar. A Marino Gómez Santos, cuando vino a Madrid, le hicieron una foto con boina y un periódico debajo del brazo, que me parece que es el «A B C». Una foto en la que mira a lo lejos en un paisaje de árboles que puede que sea el Retiro.

A Marino Gómez Santos, luego le hicieron muchas fotos más, porque a las pocas semanas ya empezaban las tertulias, las comidas, las entrevistas, el trabajo.

En la foto de la boina, tiene un aire adolescente. De repente uno se da cuenta de lo tremendo que es tener una seria adolescencia.

Entre las fotos de tertulia sale a relucir una en la que está con Zunzunegui. En el corro, Luis de Castresana y Castillo Puche y Torrente Ballester. Hasta seis o siete. Corresponde a su época «Café Gijón».

—De Oviedo llegué a Madrid como un literato del siglo XIX, en un tren, con una maleta de ilusiones y una estilográfica.

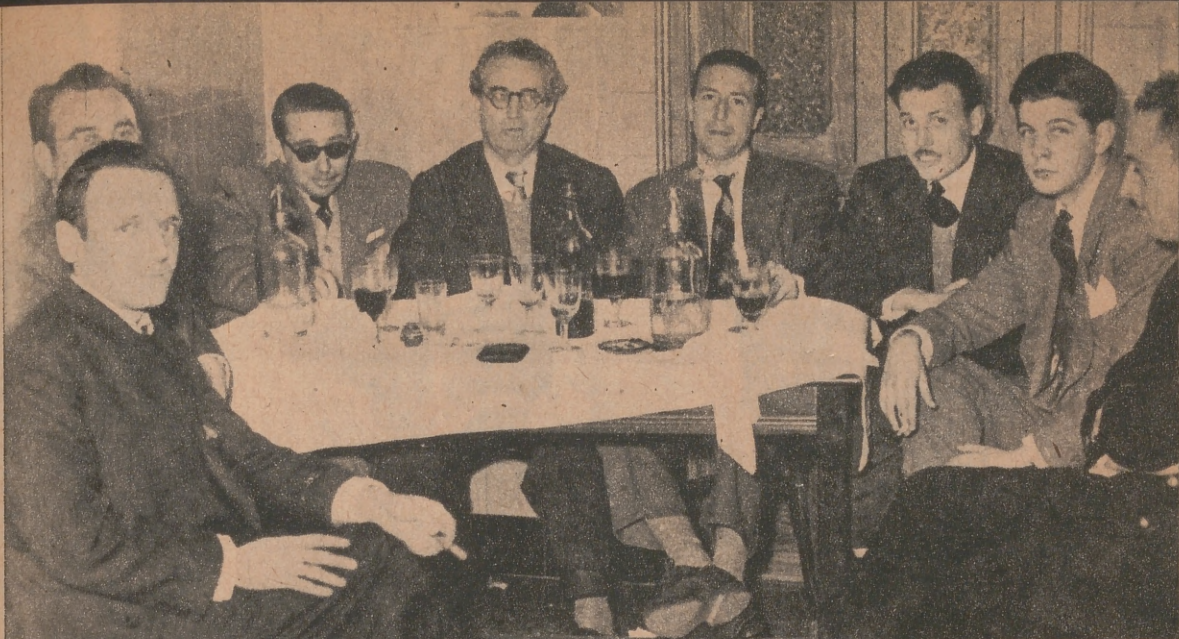
La maleta de las ilusiones la recogió Juan Antonio Cabezas, que le esperaba en la estación. Cabezas fué quien le presentó a González Ruano, y entre los dos le llevaron al Gijón. Marino dice que ni sabía dónde estaba la calle de Alcalá.

Aquí, la compra de la boina. Y empieza a escribir, metido de lleno en el mundillo literario, su «Crónica del Café Gijón».

—Cosa curiosa: precisamente el primer artículo que publiqué fué en «Pueblo», una entrevista con Camilo José Cela. No le gustó nada.

Marino defendió el derecho a la impertinencia con los que antes han sido impertinentes.

—A los que han llegado les toca aguantar. Y acordarse de que



Esta foto corresponde a su época del Café Gijón. Ahora M. G. Santos no va a las tertulias

a ellos también les tuvieron que soportar los que habían llegado cuando ellos empezaban. Camilo había sido impertinente con Azorín. Yo me permití ser impertinente con Camilo.

DE TOLEDO A PALMA

Para esta última entrevista con Cela, Gómez Santos estuvo ocho días en Palma de Mallorca.

El novelista le contaba cosas de su infancia a su manera y le enseñaba fotos en las que aparecía vestido de marinero. Noches y tardes enteras o casi enteras.

Cela cuenta cómo las amigas de su madre decían que a él, de pequeño, daba gusto verle, y cómo a él le daba menos gusto verlas a ellas.

—¿Qué representa para ti Cela?

—Ya no hay habitación, sino aire libre. Retiro que recorrer. Escaleras del monumento a Alfonso XII, en las que charlamos.

—Que lo saque en consecuencia quien lee el libro.

—¿Definirías a alguien?

—No.

Antes de ir a Palma de Mallorca, Marino entrevistaba a Marañón. Tardes en el Cigarral de Toledo, al otro lado del Tajo. Contemplando un Toledo de grabado.

—Marañón es el entrevistado ideal. A pesar de sus múltiples ocupaciones, es hombre que no ha dejado nunca de enviarme su tarjeta de felicitación tras un trabajo publicado.

Asiduo de la casa y la mesa de don Gregorio, Marino tuvo que ir al hospital cuando de libro se trataba.

Y hay en esta entrevista un pasaje dramático, donde se cuenta el atropello de un ciclista. Marino se confiesa a sí mismo cobarde, en beneficio de los médicos de la Humanidad.

—Esto es muy sincero, Marino. Sonríe.

—No, todos lo hubieran confesado.

Más sonrisas. Hasta que confiesa:

—Es mentira... Truco literario. No hubo ciclista atropellado.

En cambio, hubo admiración de

verdad por los médicos como don Gregorio.

—Cuando cayó enfermo venía de salvar por enésima vez a González Ruano, enfermo en Cuenca.

El mismo Marino, el gran APREN-SI-VO, se sintió morir alguna noche.

—Tan mal me encontraba que mandé llamar a Marañón. Don Gregorio entró en el cuarto poco después: "¿Qué ocurre? ¿Qué le pasa a usted? ¡Vaya!, no tiene usted nada de nada." Curé con oírle, con verle aparecer en el cuarto. Y no desfiguró nada.

EL HOMBRE QUE ENVIA VIOLETAS

Marino Gómez Santos es el entrevistador que gusta de intimar con sus personajes de carne y hueso. No se queda en la cáscara fría de la media hora intrascendente.

Vueltas del Retiro, me va contando:

—Fué Emilio Romero quien me sacó del marasmo erudito, para darme la visión periodística, el sentido de la actualidad, a través de conversaciones. Conversaciones que ha sostenido con muchos, con todos y para todos; pero que unos han sabido aprovechar, y otros, no.

Tiene gestos sobrios. Rasgos infantiles, que no concuerdan con esos grandes amigos: Sánchez Mazas, Pérez de Ayala, Baroja.

—Baroja. A Baroja, por ejemplo, creo que Cela y yo fuimos los únicos en saber aprovechar. Y, sin embargo, mucha gente pasó por su casa.

De Pérez de Ayala también aprendió muchas cosas.

—Además de su estilo literario, me llamó siempre la atención su elegancia. La gente solía decir que Ortega era elegante. A mí me parecía un pequeño burgués. El único hombre elegante de verdad que he conocido es Pérez de Ayala. Ortega sólo llevaba "tweed" mal cortado.

—¿Además?

—Creo que él sabe la manera de beber un whisky. O un buen vino francés. Y no hay quien sepa beber como él.

—Siempre amigo de los entrevistados...

—No. Siempre interesado por

esos hombres tremendos que se nos pueden escapar cualquier día.

—Y que puede ser una mujer...

—Sí. Raquel Meller, por ejemplo.

Marino Gómez Santos fué—ya lo saben todos—a Barcelona para entrevistar a Raquel Meller. La inefable cupletista recibía todos los días un pequeño "bouquet" de violetas de su entrevistador. Todas las noches, tardes, un Marino galante devolvía a su ambiente de luz el bibelot cansado de la Meller.

Restaurante. Humo. Pero nunca mesa de café.

El, que fué a Borox con Domingo Ortega para relatarnos la trepa del agua de Domingo y cómo ya canta para la seca tierra de antaño, sus primeros éxitos, sus fracasos aquí, en Madrid. Empresa Dominguín convencido. El, digo, no es un hombre de café.

DOS GINEBRAS

Y, por último, como dije, dos ginebras transparentes.

Marino Gómez Santos me mira, y dice cosas importantes. En tandas. Sobre todo esto del café y la literatura.

Yo casi no hablo, porque esto de entrevistar es como tirar de un cordón, que si es de seda sale solo.

—Marino, ¿qué hay que hacer?

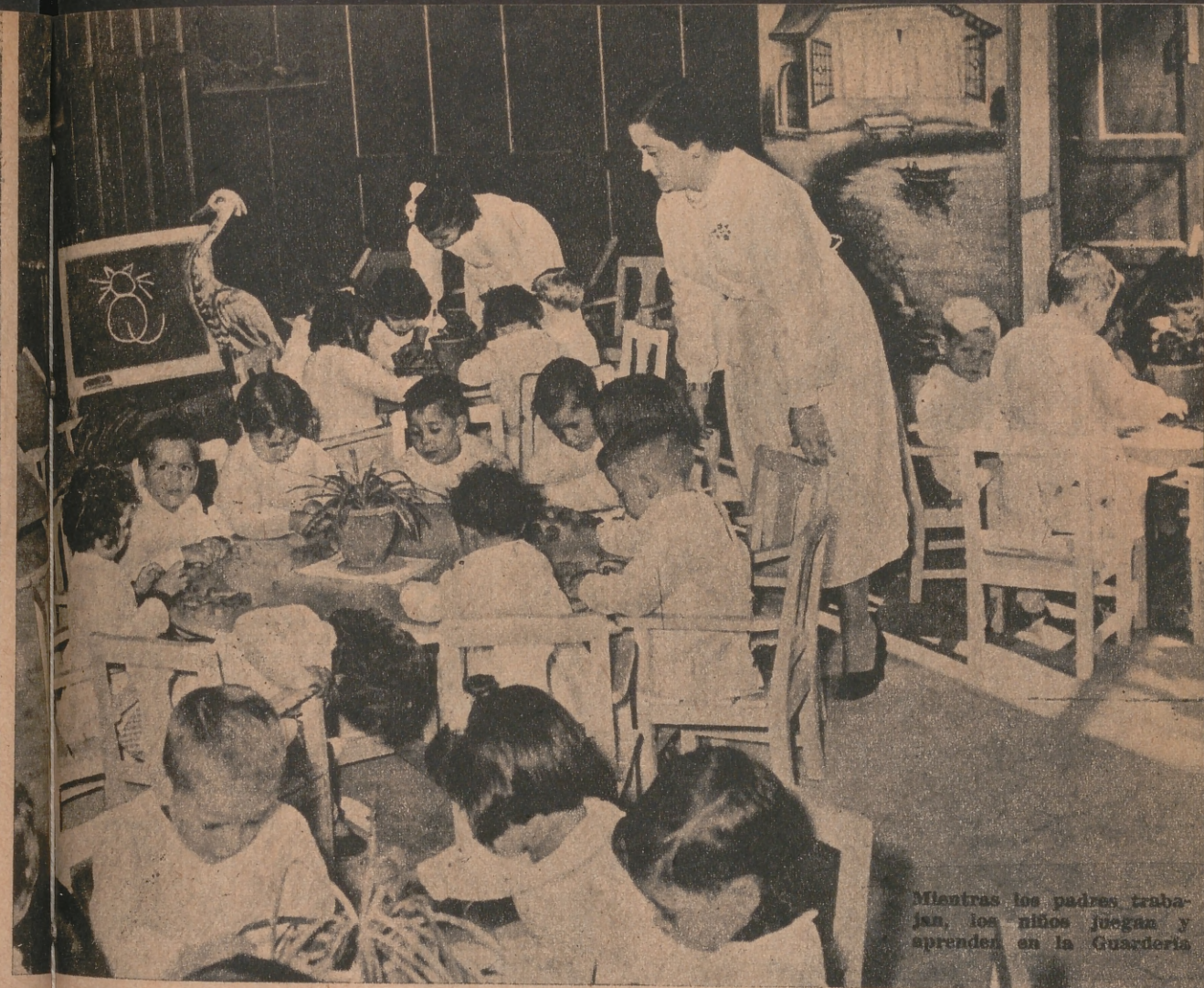
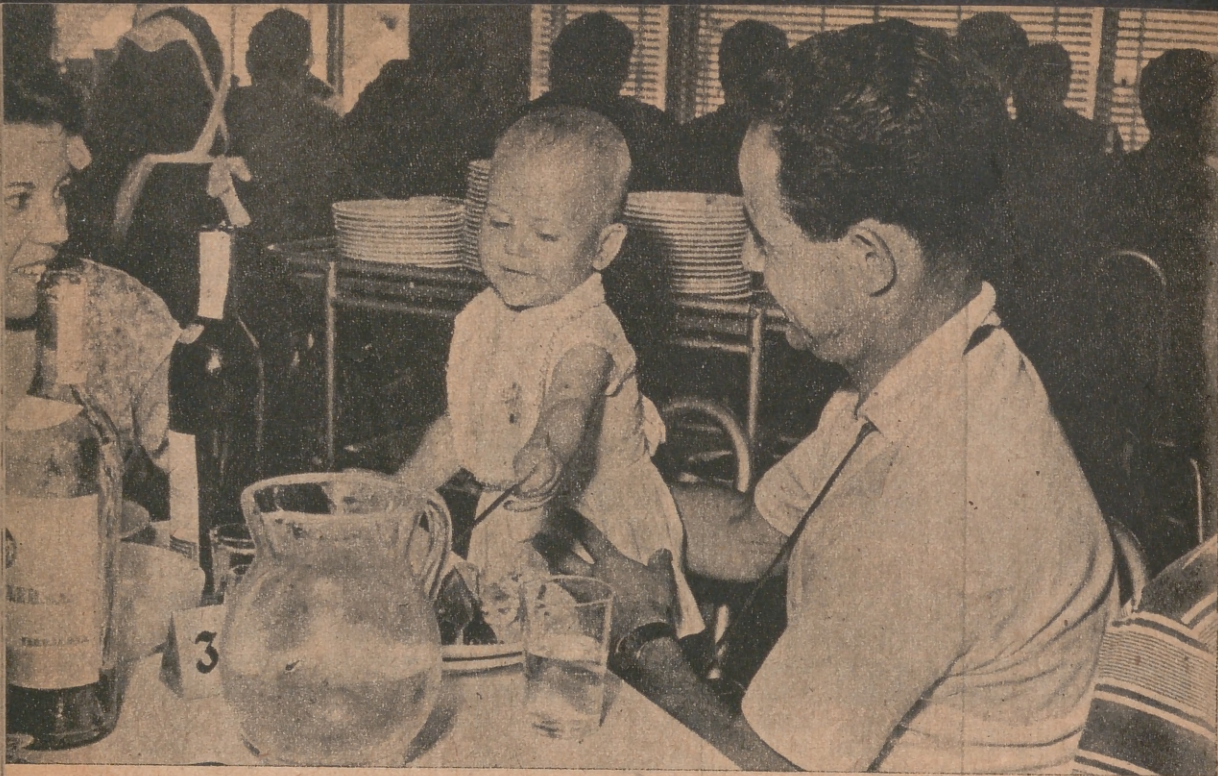
—Trabajar como un arquitecto alemán.

—Con horas de entrada y salida...

—Mira; escribir es como ganar notarias. Poco más o menos. Hay que trabajar como trabaja un opositor a Registros. Cuanto más estudias te das cuenta de que tienes que estudiar mucho más. Los jóvenes literatos creen que no hay que estudiar, ni leer el "Quijote", y que Pérez de Ayala no importa.

En la habitación, entre el montón de fotografías: Marino Gómez Santos con Azorín, Marino Gómez Santos con Marañón, con Baroja, con Cela en Palma de Mallorca. Sobre la mesilla de noche, un libro de Pérez de Ayala dedicado "con amistad y afecto" a Marino.

María Jesús ECHEVARRIA

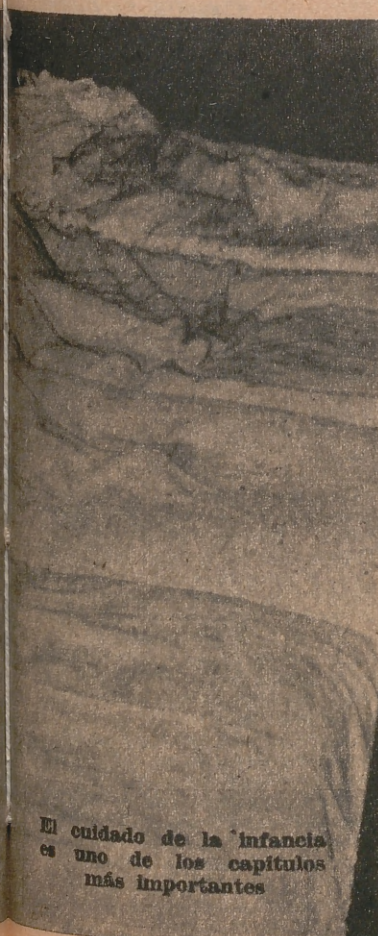


Mientras los padres trabajan, los niños juegan y aprenden en la Guardería

LA FAMILIA, PUNTO DE APOYO EN LA ENSEÑANZA, EL TRABAJO Y LA ENFERMEDAD, UNA PROTECCION COMPLETA PARA el HOGAR

ESPAÑA
PRESENTA
UN
BALANCE
FAVORABLE
EN EL
CONGRESO
MUNDIAL
DE PARIS

PARIS ha sido estos días escenario del Congreso Mundial de la Familia. "El redescubrimiento de la familia por el mundo contemporáneo". Este tema, que en afirmación de Radio Vaticano responde a la realidad, ha centrado los estudios durante diez días. Las conclusiones, para bien del mundo, vendrán a demostrar que desde hace diez años se trabaja, sin hacerle regates



El cuidado de la infancia es uno de los capítulos más importantes

al esfuerzo, por revalorizar el elemento fundamental primario de toda sociedad organizada rectamente. Los países de Europa occidental habrán dado a su hora el grito del empeño por fomentar el espíritu familiar. Algo que, a fin de cuentas, es como el primer aliento indispensable para que viva la familia. Esa célula sin la cual los adjetivos "occidental" y "cristiana" se quedarían a la intemperie al no existir el sustantivo "sociedad".

Africa habrá pregonado que la batalla difícil y lentísima por crear ese espíritu se gana poco a poco. Dirá, porque lo sepa el mundo entero, que se trabaja un día detrás de otro hablando al corazón de la familia conyugal. Porque la patriarcal, siempre a la defensiva, se bate en retirada hasta sus tradiciones. Estados Unidos habrá contado a todos que la lucha entablada contra la delincuencia juvenil se plantea con toda seriedad. Y que frente al divorcio, desde hace ya algún tiempo, se viene levantando una amplia red de obstáculos que tientan a los hombres a quedarse en su sitio, sin dar el salto loco.

Argentina, Colombia, Uruguay, Perú, Paraguay, Chile y otros varios países de América del Sur habrán explicado que el Movimiento Familiar Cristiano está logrando metas importantes en esta actividad, puesta al servicio del bien de sus países.

También Asia habrá hecho sin

intención abierta, tan sólo con decir lo que allí se ha logrado, la acusación que duele contra algunos países de Occidente. Porque esta es la verdad. Los hechos demuestran en muchas ocasiones que la valoración y el respeto en el campo familiar es más profundo allí que en más de un trozo de nuestro Continente.

La labor de las Naciones Unidas y la Unesco en esta empresa de prestigiar a la familia quedará al descubierto, sin implorar aplausos, sino ayudas.

Todos tendrán su voz. Y enseñarán deseos—incluso el egoísmo reclama estas urgencias—de volver, sin dar un paso atrás en los caminos del progreso pacífico, a aquellos viejos tiempos en que era la familia como el fin y el principio—con minúscula—de la vida mejor en toda sociedad que se desarrollaba en paz y en armonía.

En el Congreso Mundial de la Familia, de París, España ha podido presentar un balance de hechos, de realizaciones, singularmente positivo.

ANTERIOR A TODO ESTADO

El grave quebranto, la crisis honda e innegable que la institución familiar ha sufrido en casi todos los países del mundo, no ha tenido en España, por fortuna, caracteres de alarma. Y la cosa se explica. Andando los caminos de la vida por entre los linderos que la Iglesia Católica señala, no es fácil que



La casa de docencia fundamental ha contado en España con todos los apoyos

en los cruces se desorienta el rumbo.

La doctrina católica pregona que es Dios causa primera de toda comunidad. Y dice claramente que el hombre es el elemento básico de la sociedad civil. Enseña esta doctrina que la familia es célula importante, el primer paso del individuo hacia ella.

"He aquí a la familia o sociedad doméstica—dice el Papa León XIII en la "Rerum Novarum—, pequeña a la verdad; pero verdadera sociedad y ante-rrior a todo Estado."

El Gobierno español, que admite, defiende y profesa esta doctrina, no podía olvidar que sus cuidados preferentes debían de centrarse, verse en la familia. Así lo lleva haciendo desde la gran Victoria.

"El Estado no viene a mandar; viene a recoger las ansias del pueblo, para convertirlas en leyes y directrices para la Patria. Por eso, la Familia, el Ayuntamiento y el Sindicato han de constituir los cauces por donde ha de recibir el Poder público las inspiraciones populares..." "Si no reforzamos estos tres órganos. Familia, Municipio y Sindicato, no cabe duda de que la gobernación del Es-

tado carecería de contenido, de ese intercambio de ideas, de esa fuente de iniciativas que asciende hacia el mando..."

Son palabras de Franco, pronunciadas en Sada en agosto del año 1944.

"El hombre—afirmó el Caudillo en el discurso de clausura del III Consejo Sindical Industrial, celebrado en 1945—nace en el seno de una familia, vive en un pueblo y se asocia con otros para el trabajo; como miembro familiar, productor de un taller y vecino de un lugar, cuanto afecte al hogar, a la profesión o al pueblo, es lo que directamente le interesa."

"¿Cómo puede haber familia, cómo puede haber hogar, cómo puede haber alegría, si no gana lo bastante el trabajador, si no tiene consuelo el que sufre?"

El Jefe del Estado hizo en alto estas tres interrogaciones en un discurso pronunciado en Granada el 20 de abril de 1939 con motivo de su viaje a Andalucía. La contestación a los interrogantes él se la ha dado a España con una política de protección constante a la familia, al que siente dolores y al obrero. Pero esto es lo de menos. Las palabras ahora, de momento, sólo han venido para demos-

trar que el pensamiento del Caudillo está abrazado estrechamente con la doctrina de la Iglesia.

Este es el ejemplo que España se ha llevado hasta París. Este y los doce principios—sobre todo el II, V, VI, IX y XII, que se centran de modo mayor sobre la institución familiar—de la Ley Fundamental del Reino, por el Caudillo al inaugurar la sexta etapa legislativa de las Cortes Españolas.

NI UN SOLO CABO SUELTO

Política social. Una red de canales abierta en toda España para llevar a todos los hogares protección y asistencia. Todo, como los sueños que se inventa la loca fantasía por el fondo del mar. Es ya casi imposible seguir sobre los pasos los cientos de escapadas que ha tenido el Estado a fin de asegurar a todas las familias más de lo indispensable muchas veces, lo necesario siempre para vivir la vida. Tan sólo con citar la lista de instituciones y organismos que nacieron para esto bastaría.

No se quedó la cosa en letra impresa. El Estado se lanzó derechamente a conseguir para España un primer puesto indiscutible en la batalla abierta ante el campo social.

Instituto Nacional de Previsión. No vamos a decir que nada se había hecho desde el 7 de enero de 1909, en que el organismo quedó organizado, hasta esa hora de la danza de archivos por los caminos de España en pie de guerra. Pero sí tuvo entonces—cuando transcurre el año segundo de la guerra, en Burgos, la vieja capital de Castilla, se hace la proclamación solemne del Fuero del Trabajo— su principio, esta gran galopada hacia las metas. Un decreto del 9 de marzo de 1938 considera a la Previsión Social como sustancia fundamental y propia del Estado. Después llegó, y dió el grito, el Fuero del Trabajo. "Se establecerá el Subsidio Familiar por medio de organismos adecuados", se dice claramente. Y se hizo sin rodeos. Bordeando estas lindes vino a crear sonrisas el régimen de puntos. Otro día, los mineros de España se encontraron de pronto con que sólo para ellos se creaba el Seguro de Silicosis. El polvillo que quema los pulmones, la enfermedad que domina las entrañas de la tierra, había recibido un golpe en plena cara. Otra mañana fué la creación de la Obra de Maternidad. Después, la consecuencia. Había que hacer algo por los niños. Y nació la Obra infantil del Seguro. Brotaron a docenas jardines de lactancia, lugares de recreo, guarderías, donde el ejército de infantes podía esperar que sonase la hora de la recogida. Más tarde han sido los Centros escolares.

Van a llegar los números. También para decir, sin querer, mucho menos de lo que son los hechos. Los subsidios familiares abarcan ocho ramas definidas: industrial y mercantil, agropecuaria, trabajadores del mar, viudedad y orfandad, nupcialidad, natalidad, maternidad y escola-

ridad, 1.728.482.690,99 —¡hay que leer despacio!— de pesetas se emplearon durante 1957 en subsidios pagados a miembros necesitados de la gran familia nacional. El promedio mensual de subsidiados fué de 1.451.646, y el de beneficiarlos se elevó mensualmente a la importante cifra de 3.738.091. Van a seguir los números su danza. Pero no acabarán de presentar el baile por completo. Sería cosa de no terminar nunca. El importe de los subsidios satisfechos en vejez —también durante este año— subió a los 2.779.034.924,96. A 303.008.071,53 el satisfecho por invalidez y a 15.318.046,72 el de viudedad.

Esta es la verdad. Una pequeña parte de la verdad. Porque aquí no está todo lo que, sólo en este último año, el Instituto Nacional de Previsión ha hecho en favor de la familia nacional. Hay que citar también las realizaciones formidables que las Mutualidades de Trabajo han llevado a la práctica. La política de protección para con las familias numerosas: matrícula gratuita, descuento en los transportes, exención de impuestos...

LA ORGANIZACION SINDICAL, CANAL DE BIENESTAR

Organización Sindical. Instrumento principal de la política económico-social del Estado. No un mecanismo de defensa de sus intereses sino de colaboración. A su través, el Estado ha defendido de una forma decidida y constante a la familia. Ahí está la Obra Sindical de Previsión Social que, estableciendo un régimen de concierto con el Instituto Nacional de Previsión, se encarga de pagar los subsidios familiares a los trabajadores del campo. La Obra les instruye y asesora, diligencia y tramita su documentación, fomenta la creación de montepíos y mutualidades de carácter privado, cobra a los trabajadores la cuota de los Seguros Sociales. Cerca de 4 millones de campesinos españoles están en relación con esta Obra. 8.860 corresponsales hacen posible una organización eficiente. Por este concepto de subsidios a los trabajadores la Obra maneja unos 500 millones de pesetas al año. 792.115 son las familias afectadas y 2.217.000 los beneficiarios. Los asuntos tramitados por la Obra durante el año 1957 se elevaron a 223.179 sin contar los 398.203 agricultores ancianos a quienes también les arregla su documentación.

Ahí está también, en vanguardia de ayuda a la familia, la Obra Sindical de Artesanía. Abriendo un campo inmenso, revalorizando las viejas tradiciones de creación manual, haciendo que otra vez el hierro forjado de Toledo, el damasquinado de Eibar, el fino barro extremeño y la cerámica de Talavera conquisten los mercados del Planeta. Hoy, en España, se venden objetos de este tipo por valor de más de 12 millones de pesetas. Más allá de nuestras fronteras, tras el viaje glorioso del "Ciudad de Toledo" —el 80 por 100 de lo que enseñaba era artesanía— los



La Obra Sindical de Artesanía revaloriza las viejas tradiciones de creación manual

caminos se abren. En 1956 se vendieron objetos por valor de 7.571.833 dólares. Política de asistencia a la familia; creación de gremios, cooperativas, multiplicación de préstamos.

Obra Sindical de Colonización. Otro empuje valiente. Centenares de miles de hectáreas que han pasado de secano a regadío. Nuevos pueblos surgidos —que nadie olvide la gigante labor del Ministerio de Agricultura en este apartado— para albergar a miles de familias donde antes todo era un perdido insultante. Once Granjas-Escuelas creadas para bien de los agricultores en los que la Delegación Nacional de Sindicatos ha invertido más de los 100 millones de pesetas. 1.793 Grupos Sindicales inscritos en la Organización abarcan a 190.000 propietarios de 320.100 hectáreas con un presupuesto aproximado de 2.000 millones de pesetas. Nueve explotaciones sindicales. 11.190 huertos familiares.

Y todavía no es todo. Porque también hace lo suyo la Obra del 18 de Julio, la que se encarga de la Formación Profesional. Y, colocando un hito en el camino de las realizaciones, proyectos en marcha, planes para el futuro,

la actividad de la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura. 103.000 viviendas construidas hasta ahora. Invertidos en la empresa 5.666.213.499 pesetas. Y, dentro ya de un programa futuro e inmediato, otras 67.990 que importarán 5.399.349.868 pesetas. Al lado de esta realidad, que lanza pregones de esperanza por millares, sería largo apuntar lo que el Ministerio de la Vivienda ha conseguido en poco más de un año que tiene de existencia. El proyecto es gigante. 500 mil viviendas se alzarán por la carne geográfica española. Y luego más. Hasta lograr que el problema angustioso se derrumbe, haciéndole su burla a todo un siglo de incuria liberal que olvidó absurdamente que todos los casados casa quieren.

LA ENSEÑANZA CAPITULO ATENDIDO

Un salto a la enseñanza. La labor de docencia, fundamental para amparar principios familiares, ha contado en España con todos los apoyos.

"Dadles una cultura proporcionada a su edad temprana; procuradles una preparación para las fases posteriores de su edu-



El veraneo queda al alcance de todos

cación; inculcadles el santo amor a la familia y a la Patria." Esto recomendaba, en 1966, su Santidad Pío XII a la Hermandad Española de Inspectores de Enseñanza Primaria. Estas indicaciones nunca vienen mal. Pero el Papa sabía que en España se andaba ese camino. Toda una norma doctrinal y legislativa, fundamental en la vida de la nación, ampara estas ideas. Y el derecho al estudio. En el Fuero de los Españoles está reconocido claramente. Y en el Ideario de Protección Escolar hay un punto, el VIII, que dice textualmente: "Quien en un centro docente trata al becario o alumno gratuito de forma depresiva o humillante, comete una grave falta contra la justicia y la dignidad humanas, y se hace acreedor al título de mal español."

Metidos ya en los hechos, por ahí andan los millares de escuelas que se alzan cada año. Las viviendas levantadas para los responsables de la educación de los niños. La obra gigantesca de la Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social, Ayuda económica, inscripciones gratuitas, becas, pensiones, asistencia sanitaria, en libros y material de estudio, alimentación, alojamiento, deportes...

Luego, una lista de Organismos que a su través desarrollan parecidas tareas. Las Universidades Laborales del Ministerio de Trabajo, la Dirección de Relaciones Culturales y el Instituto de Cultura Hispánica del Ministerio de Asuntos Exteriores. Becas de Sindicatos —22.000 para el año presente, por importe total de más de 122 millones va a repartir esta Organización para toda clase y grado de estudio de los trabajadores y sus hijos—, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Sindicato Español Universitario, del Frente de Juventudes, de los Ministerios e Instituciones estatales...

Ayuda directa a la familia española, que encuentra en estas horas cien ocasiones de bañarse en el gozo de los sueños. Y el Ministerio de Educación Nacional a la cabeza del avance concediendo para el curso que viene 6.451 becas por importe de 39.385.000 pesetas, para estudios de Enseñanza Media, Laboral, de Bellas Artes, de Magisterio, para Enseñanzas Técnicas y Universitarias.

Todavía no es el fin. Porque él concede exenciones de derechos a los necesitados, la posibilidad de estudiar gratuitamente en centros oficiales y privados, préstamos de honor, subsidios familiares de escolaridad a los estudiantes huérfanos, la ocasión de acogerse a un Seguro Escolar que ampara los riesgos de accidente, infortunio familiar, enfermedad...

"Los Estados, en nombre del bien común de los ciudadanos, deben procurar que ninguna inteligencia destacada pueda frustrar su vocación intelectual por falta de ocasión para conseguir una titulación superior universitaria o profesional que garantice una igualdad de oportunidades." Así se dice en una declaración de principios presentada por España e internacionalmente aprobada. Y aquí se cumple esto.

LA HORA DE LA MUJER

La protección del Estado a la familia no se ha parado en barras. Tanto ha sido su empeño en proporcionarle felicidades que ha echado mano de los grandes mimos necesarios para darle a los cuerpos salud y alegría a los espíritus. Basta aquí con citar, como un botón de muestra, lo que a través de la Obra de Educación y Descanso está logrando desde hace muchos años. Que veranean por miles los trabajadores al lado de sus familias. 50.000 españoles tendrán aseguradas es-

te año sus vacaciones junto al mar o la montaña, en las ciudades residenciales o aisladas residencias que para eso se alzaron por el mapa de España. Por el precio diario y personal de 18 pesetas —los hijos menores de seis años no tienen que abonarlas— esa cifra de trabajadores puede disfrutar de un placer necesario y provechoso que hasta hace pocos años era sólo escapada para ricos. Al lado de esta Obra, con intención igual trabaja el S. E. U., la Sección Femenina, el Frente de Juventudes... La España campesina veranea. Este es el hecho grande.

Y queda todavía un poco que decir, para disgusto de las privadas y el espacio. La protección a la familia en España se ha llevado tan lejos, tan profundo, mejor, que existe una completa legislación vigente —la Ley de Vagos y Maleantes— que dificulta por nuestras latitudes la expansión alocada de la juventud absurdamente olímpica de fronteras afuera. En febrero del año pasado, una circular del fiscal jefe del Tribunal Supremo llamaba la atención —vale más prevenir que curar— del pueblo para que alzase altas cortapiéas al gamberrismo naciente, hoy casi ahogado. España se gloria de presentar, frente a las concesiones de divorcio que otros países ya tratan de esconder, su Retorica del Código Civil, donde se dice ahora que "basta que uno de los cónyuges sea católico para que no quepa otra clase de matrimonio que el canónico". Esto es defensa auténtica de la institución familiar. A tal extremo se han ceñido los términos de defensa que la capacidad jurídica de la mujer ya está solemnemente aprobada, por "entender que, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, el sexo, por sí solo, no puede determinar en el campo del Derecho Civil una diferencia de trato que se traduzca, en algún modo, en la limitación de la capacidad de la mujer, a los efectos de su intervención en las relaciones jurídicas".

León XII escribió: "Y si los ciudadanos, si las familias al formar parte de una comunidad y sociedad humanas, hallasen, en vez de auxilio, estorbo, y en vez de defensa, disminución de su derecho, sería más bien de aborrecer que de desear la sociedad". Aquí, en España, se ama.

Carlos PRIETO

En sus vacaciones de verano
le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS
SOLICITANDO UNA SUSCRIPCIÓN

Administración: Pinar, 5 - MADRID

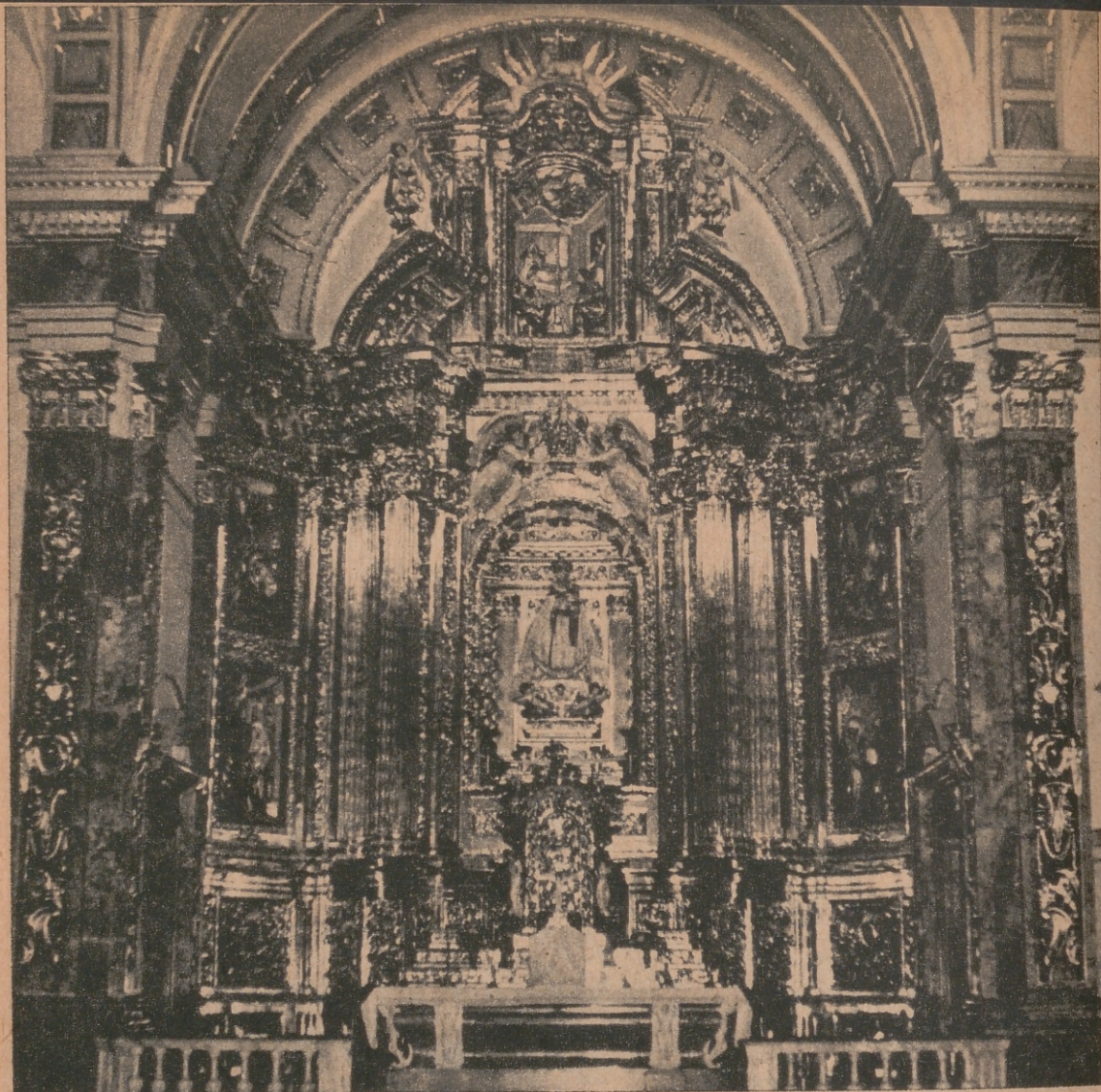


EL SANTUARIO DE LA FUENSANTA, ATALAYA DE LA HUERTA DE MURCIA SU RESTAURACION ESTA REALIZANDOSE CON MATERIALES NOBLES Y VALIOSAS OBRAS DE ARTE

DESDE el áspero retiro de las cuevas donde antaño practicaban duro ascetismo unos eremitas, se atalaya el panorama de la huerta ubérrima, en la cual, además de la generosa abundancia agrícola, halla el contemplador alicientes múltiples para la fruición estética. Allí fué erigido el santuario donde se venera por la población urbana y rural de todo este privilegiado rincón de Levante a la Virgen de la Fuensanta. Quienes lo edificaron quisieron hallar una especie de concordia de formas entre las espléndidas del paisaje y las del estilo Churriguera de la portada del edificio y de muchos de sus pormenores del interior.

Sin embargo, era tan notoria su pobreza ornamental, y más después de los destrozos de la revolución marxista, que se pensó en elevarlo a un digno decoro. Y con aportaciones del pueblo y de instituciones diversas se está logrando, por fortuna, el empeño.

Recientemente irrumpió allí un selecto grupo de excursionistas. Eran los que, en una entidad ya consagrada con el nombre de Jornadas Literarias, caminan por España de tiempo en tiempo saturándose de geografía y de espíritu popular. Con mucho garbo dejó en estas páginas constancia de esa visita por tierras murcianas la pluma de Da-



niel Sueiro, y entre sus impresiones se deslizó una apreciación que, surgida al pasar, sin duda, y con cierta despreocupación metafórica, ha dolido a algunos murcianos. Refiriéndose al Santuario, afirma en la crónica: «... Ha sido restaurado y ofrece en su interior la más estridente, estrepitosa, popular gama de los amarillos brillantes, de los oros falsos, de las purpurinas radiantes que nadie se pueda imaginar.»

No hay que formular contradicción alguna a lo que la retina del escritor percibió, aun traducido a hipérbolas peyorativas, porque era eso, una impresión fugaz, dentro del múltiple repertorio de ellas que a lo largo de unos días estaban sucediendo. Pero es indudable que la fácil expresión de sus reacciones se modificaría si tuviese en cuenta que en una jornada primaveral en que acaso la luz se prodigaba a raudales sobre un retablo nuevo, pudo ofuscarse. Todos los retablos nuevos de todos los siglos, y en especial los barrocos, que llevan mucho oro, han tenido que producir sensaciones análogas. Este de la Fuensanta, en realidad, no está terminado. Necesita de ciertas matizaciones, de ciertos retoques definitivos y de la acción del tiempo, que es beneficiosa, como no ignora el señor Sueiro, para tantas obras de arte. Cuando se inició la campaña de la restauración, convocóse un concurso a fin de enriquecer lo que entonces era una pobre y desmantelada iglesia. Fué establecido que había de mantenerse el estilo primitivo y, en refida competencia, se adjudicó el trabajo a los proyectos de los arquitectos don Eugenio Bañón y don Damián García Palacios, que con el escultor —primera medalla nacional— don Juan González Moreno dirigen las obras. Este último trazó la maqueta del retablo, de cuya ejecución se encargó el escultor granadino don Nicolás Prados. En esa ejecución no ha entrado, no digamos un miligramo de purpurina, pero ni siquiera oro de imitación. Allí, como en el resto de la iglesia, todo es oro puro, y conviene hacerlo público por si las expresiones metafóricas del visitante dieran lugar

a que alguien pensara en una mala administración de las aportaciones que han permitido realizar esta transformación del Santuario. En él todo son materiales nobles: piedra de Godella, serpentina de Granada y, en fin, cuantos elementos contribuyen a hacer espléndido lo que se mantenía en una extremada pobreza.

González Moreno ha trabajado y trabaja allí con solicitud amorosa, y de ella hay constancia en sus admirables relieves, que prestigan los muros del presbiterio; relieves dignos de cualquier buen templo renacentista o barroco. Otros detalles del ornato de la iglesia son obra suya valiosísima y, para una inmediata etapa que corone la restauración, está comprometido a realizar seis relieves más.

La Junta encargada de esta piadosa empresa se propone ultimar, además, en próxima etapa, la pintura de muros y cúpula, el coro con su órgano, lámparas, púlpito y otros elementos accesorios.

A los pies del Santuario se extiende un predio que hasta hace poco fué olivar casi improductivo, perteneciente a la Virgen. Hoy se ha convertido en un huerto dotado de agua abundante, y en él comienzan a crecer frutales que prometen rendir buen fruto el día de mañana. Se ha logrado la transformación gracias al inteligente y abnegado esfuerzo de elementos destacados de la Junta y a los préstamos obtenidos de entidades, a las que se reembolsarán en años sucesivos, a medida que el huerto empiece a rendir. Su producto está destinado después a tributar un culto digno a la Patrona y para establecer alguna fundación adecuada, como Hospedería, de que allí se carece, a fin de hacer más frecuentes y cómodas las visitas al lugar. En cuyos alrededores puso también generoso esfuerzo para realizar obras de ornamentación y fácil acceso un murciano benemérito a quien, sin duda, la Virgen habrá retribuido ya con creces en la otra vida su entrega entusiasta a Ella: don José Alegria.

José BALLESTER



EL GATO MISTERIOSO

NOVELA

Por Claudio GRONDONA

La primera que oyó maullar al gato fué Luisita, la hija de la casera. Dormía en la misma habitación de Engracia, una inquilina del corralón de la Higuera, del barrio de la Trinidad, porque su madre, al subarrendarla, había puesto como condición aquella otra cama. Cuestión de estrecheces y escasez de cuartos. Engracia, de todas formas, era una solterona vieja y miope que nunca estaba en casa. Salía muy de mañana, dejaba la sala al cuidado de la casera y no aparecía hasta la noche. Cuando volvía, ya muy tarde, sólo tenía tiempo de acostarse y dormir como un tronco de puro cansada y ajetreada. Pero esa noche también despertó. El gato maullaba de una forma quejumbrosa, en una especie de lamento que sostenía con vigor y que apenas tenía un intervalo. Cuando Luisita, arrancada de su primer sueño, lo oyó, quedó perpleja.

—¡Miauu! ¡Miau! ¡Miau!—maulló el gato.

Luisita exclamó para sí: «¡Un gato! ¿Quién lo habrá traído?» Luego agregó en voz alta:

—¡Zapeee!

Dió media vuelta y comenzó a dormir otra vez, pero no tardó en despertarse.

—¡Miauuu! ¡Miauuu!—decía el felino.

Luisita pensó aterrada: «¡Dios mío! ¡Ese gato está encerrado en alguna parte!»

Se incorporó y llamó a Engracia:

—¡Engraciaaaa! ¡Engraciaaaa!

Fué en balde. Tuvo que tirarse de la cama y zarandearla:

—¡Engraciaaaa!—chilló en su oído.

La pobre mujer despertó despavorida:

—¿Qué ocurre? ¿Qué ocurre? ¿Hay fuego?...

—¡Chist! ¡Silencio! ¿No oye?—le dijo la chica.

—No oigo nada. ¿Qué pasa?—dijo Engracia con los ojos muy abiertos mientras encendía la luz.

—¡Miauuu! ¡Miauuu!—maulló el animal.

—¡Un gato!—exclamó Engracia acabando de despertar—. ¿Quién ha traído ese gato?

—Eso es lo que yo digo—repuso Luisita.

Engracia se arrojó de la cama mientras despotricaba maldiciendo a la vecina que había metido allí el gato. Con su largo camisón blanco parecía un muerto.

—¡Zapeee! ¡Zapeee!—gritó.

Miraron por todos los rincones, pero el gato no aparecía y, lo que es peor, seguía maullando.

—¡Hija mía—dijo Engracia—, no lo comprendo!

—Pues aquí hay un gato. Suena aquí, debajo de mi cama—dijo Luisa muy convencida.

—¡Virgen de la Esperanza! ¡Lo que me hacía falta!—exclamó la pobre mujer tras buscar de nuevo inútilmente—. Me acosté a las tres de la mañana, reventada de trabajar, y ahora esto. ¿Dónde estará ese animal? ¡Misoooo!... ¡Misooo!...

El maullido se oía tan pronto en un lado como en otro. Unas veces parecía salir de la pared, y otras, del suelo. Ocurría con el animal igual que cuando se intenta atrapar a un grillo.

—¡Maldita sea su estampa!—exclamó Engracia cansada de buscar—. ¿Dónde estará ese bicho? Seguro que es una gata. Una vez, viviendo yo en Vélez-Málaga, se metió una gata en mi casa. Quería parir, ¿sabes? Menos mal que la encontramos metida en una alacena antes del alumbramiento... ¡Dios mío! ¿Estará en mi ropero?

Engracia corrió al ropero, lo abrió y echó la ropa fuera. El gato no estaba allí. Engracia se sentó al borde de la cama en actitud desolada.

—¡Pobrecito!—dijo Luisa—. Hay que ver lo que debe estar sufriendo...

—¡Mira, hijita, déjate de ternezas!—dijo Engracia—. No sabes bien cómo ponen la ropa...

Volvieron a buscar. Dieron las cinco de la mañana y el gato seguía sin aparecer, pero se le oía cada vez con más fuerza. Finalmente, se acostaron rendidas durmieron unas horas sobresaltadas, en una noche tremendamente larga, en la que ambas soñaron con horribles animales que querían comérselas.

De mañana Engracia salió para el trabajo. Luisita fué a ver a su madre, a la que contó lo ocurrido.

—¿Un gato?—dijo Dolores después de escuchar a su hija.— ¿Y quién ha sido la guasona que ha metido allí ese gato? ¿No saben que no quiero gatos en el corralón? Todo lo ensucian todo lo revuelven y, además, son ladrones. ¡Madre del Carmen! ¡Pues sí que está ahora la carne para que se lleven un filete!

En vano le contó Luisita que habían buscado en todas partes.

—¡Hija—le dijo la madre—, no seas inocente! Lo tienes escondido en alguna parte. Seguro...

—¿Qué ocurre?—preguntó el esposo de Dolores, que se levantaba en aquel momento para ir al trabajo.

—Nada. Tú, a trabajar. Déjame que arregle yo esto—repuso Dolores.

Vicente, el padre de Luisita, se encogió de hombros. El era hombre que no se metía en nada. Con su oficio de albañil tenía suficientes dolores de cabeza para buscar otros. Dejaba hacer a su mujer. Sólo exigía una cosa: la tarde del sábado... En esa tarde se desquitaba de las amarguras de una semana de mezcla y ladrillos.

Mientras tanto se habían enterado varias vecinas más del asunto del gato. Entré ellas, la señora María, esposa del señor Manuel, un guarda de la R.E.N.F.E. que se daba mucha importancia.

María era una mujer corpulenta y decidida. Por eso se ofreció a buscar el gato. Dolores y María, pues, entraron en la salita de Engracia. Detrás iban unos cuantos vecinos curiosos. No hicieron más que traspasar el umbral cuando oyeron el lastimero maullido.

—¡Miauuu! ¡Miauuu!

—Pues es verdad, hay un gato—dijo una de las vecinas.

—Natural que es verdad. ¿O es que iba a mentir mi hija, señora?—dijo Dolores, que era mujer de armas tomar.

—¡Vamos al grano!—terció María—. Ese gato tiene que estar en alguna parte. Y se oye por aquí...

—Y por aquí—dijo Dolores.

Pusieron manos a la obra, y al rato habían abierto y descerrajado todos los muebles de la pobre Engracia, curioseando de camino en ropas y enseres. El gato seguía sus maullidos. Entonces entró Antonio, el esposo de la señora Paca, y dió su sensata opinión:

—Señora, ese gato no está en esa habitación—dijo.

—¿Qué no? Entonces, ¿dónde está?—preguntó María.

—En la habitación de al lado, señora.

—¡Anda! Pues es verdad—comentó Dolores.

—¿Quién vive en la casa de al lado que tiene ese corazón de piedra?—preguntó una de las vecinas curiosas—. ¡Qué entrañas tiene, hija mía!

—¡Oiga! ¿Y quién te ha dado a ti vela en este entierro?—dijo Dolores.

—¡Vamos, vamos! Sin alterarse—intervino el señor Antonio.

—Si el gato está ahí al lado—dijo María—, esa casa corresponde a la del señor Curro, el zapatero. Su mujer se llama Pilar.

—Pues ya podía tener más caridad doña Pilar—soltó la vecina de antes.

—Desde luego es preciso tener la sangre de horchata para estar oyendo a ese animal y no hacer nada por él—comentó el señor Antonio.

—Debíamos ir a protestar—sugirió la señora Paca.

—Muy bien dicho—dijo María.

—Pues más pronto—repuso Dolores.

Sallieron a la calle, y a mitad del camino encontraron a otro grupo de vecinos que venía hacia ellos. Al frente, la mujer del zapatero, Pilar, y el señor Curro en persona.

—¡Miren por dónde!...—comentó Pilar deteniéndose ante Dolores—. No es usted, por un casual, señora, la casera del corralón de la Higuera?

—Servidora—dijo Dolores—. ¿Qué se le ofrece?

—Pues, hija, a ver si buscan un gato que debe tener uno de sus inquilinos, porque ese animal acaba con nosotros. Está agonizando desde anoche y no nos deja dormir.

—Para mí—terció el señor Curro—que lo tienen colgado del pescuezo.

—Pues, mire qué casualidad mujer—dijo la casera—. Resulta que nosotros íbamos a quejarnos a su casa de lo mismo...

—¿Cómo? ¿A mi casa?—dijo Pilar—. ¿Es que tengo yo cara de matagatos?... ¿Por quién me ha

AVISO



Los suscriptores de

EL ESPAÑOL

que veranean en lugares distintos al de su residencia habitual podrán recibir todos los números de nuestro semanario en la dirección que indique a la

ADMINISTRACION DE

EL ESPAÑOL

Pinar, 5. - MADRID

tomado usted?... Fijese, aquí viene también doña Virtudes, la inquilina de la otra casa. Ella ha estado oyendo a ese gato toda la noche. Fuimos a verla porque creíamos que era ella la del animal... y nada.

—Es cierto—dijo Virtudes entrando en el corro—. No me ha dejado pegar un ojo. ¡Qué gato, señora! Ese gato está en su casa, señora.

—¿En mi casa?—Dolores sonrió torciendo la boca—. ¡A que resulta ahora que no voy a saber lo que es un gato? ¿No le digo a usted, guardia?

—Usted sabrá lo que es un gato—repuso Virtudes—, pero le digo que ese gato no está en mi domicilio ni en el de esta señora. Y lo que yo digo, señora, va a misa.

—Pues el lo de usted va a misa, lo mío va a la O.N.U.—respondió de mal talante la casera—. Ese gato no está en el corralón. ¿Me entiende? Se oye en la pared que da a su casa?

—Señora, ¿no será que necesita usted un sonotone?—dijo Virtudes.

—¡No! ¡Si yo lo sabía! ¡Encima, pitorreo!—exclamó María.

—¡Haya paz, haya paz!—terció el señor Manuel, que era hombre cachazudo—. Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo.

—Eso está bien—dijo Curro—. Con tranquilidad...

—Yo digo, señoras—continuó Manuel—, que antes de entrar en una discusión violenta que convierta esto en un campo de tragamontes es preciso hablar, que hablando la gente se entiende...

—¿Qué ha dicho usted, señor Manuel?—preguntó Curro.

—¡Hombre, un campo de tragamontes! ¿O es que usted no entiende?—repuso Manuel.

—No, es que me parece a mí que eso no es así—dijo Curro—. Eso se llama agramonte...

—Bueno, es igual—contestó Manuel. Tosió un poco y continuó—: Yo digo, señoras, que todos estamos de acuerdo en que se oye un gato. Esto es la «feten». Luego si oímos un gato, ese gato tiene que estar en alguna parte, ¿estamos?

—Sí, señor—contestaron algunas vecinas.

—Pues siendo así—siguió Manuel—, el gato existe, y si existe es que hay gato, es decir, soy o no soy..., es o no es, ¿estamos?

—¡Muy bien hablo!—dijo Curro—. Eso lo dijo Cervantes. ¡Olé la cultura!

—Mire usted, amigo—dijo la señora María—. Vamos a dejarnos de cultura y menos conversación. El gato está en la casa de esta señora, y no hay más que hablar.

—Señores, ¿será terca esta mujer?—dijo Pilar.

—Oiga, ¿eso va con segunda, señora?—repuso María—. Lo digo porque eso de terca se le dice a las mulas. ¿Estamos?

—¡A que se arma!—dijo Manuel.

—¡A que se líala!—comentó Curro.

—¡Ni con segunda ni con tercera, señora!—contestó Pilar—. Y si va, ¿qué?...

—A mí no me chilla usted ¿eh?—contestó Dolores metiéndole las manos por las narices.

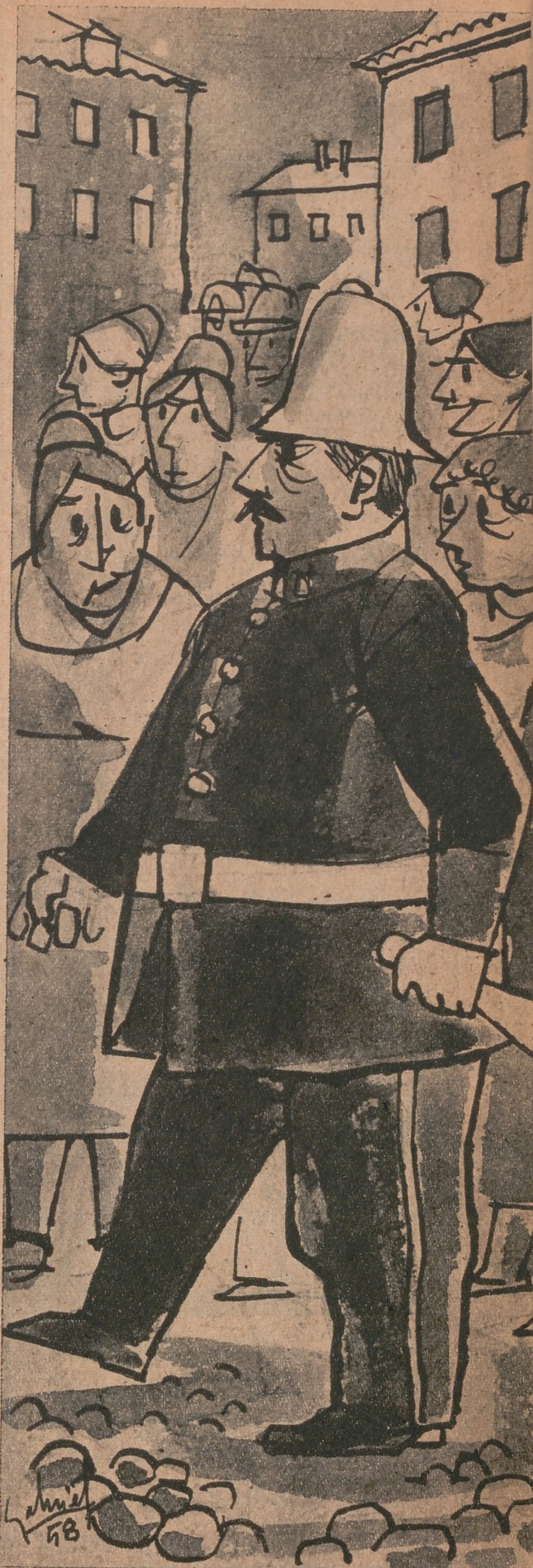
—¡Haya paz, haya paz, señoras!—intervino Manuel.

Pero aquella vez no sirvieron los buenos oficios del nuevo «Mr. H.». Se armó la tremolina y todas las mujeres quisieron hablar a la vez. El grupo, que había engrosado de forma alarmante con los curiosos que transitaban, se dividió en dos importantes bandos que se dispuso a pelear por sus fueros. Alguien llamó a un guardia. El hombre estaba en la esquina de la calle dirigiendo el tráfico. Llegó a punto para que no se formase la gresca.

—¿Qué pasa aquí?—dijo el urbano apartando gente y metiéndose en el cogollo femenino.

Todas quisieron hablar a un tiempo. Se formó un jaleo imponente. El tráfico, privado del guardia, suspendido por la masa de vecinos que interceptaron la vía pública, comenzó a embotellarse. Se oían bocinazos y denuestos pidiendo paso.

—¡Una sola! ¡Que hable una sola!—gritaba el guardia, cercado de mujeres en franca actitud levantisca.



TECNICAS MODERNAS DEL PERIODISMO

Por Dantón Jobin

SEMANARIOS DE NOTICIAS

Por F. J. Ayesta Díaz

ANALISIS Y CONTENIDO DE LA PRENSA EN RELACION CON LA PUBLICIDAD

Por Olga Darias

EL PERIODISMO GRAFICO Y LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Por Antonio Fontán

EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID

Por José Ibáñez Fantoni

LA PRENSA PARA ADOLESCENTES EN ESPAÑA

Por María Luisa Bouvard

DE FABRA A EFE. PASANDO POR SANTA ANA

Por Juan Montero Ríos y Rodríguez

LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ

Por Rafael Brines Lorente

PAPEL PRENSA

Por Ricardo Lizcano Cenjor

AZORIN, PERIODISTA

Por José Luis Torres Murillo

PRENSA DE PROPAGANDA CATOLICA

Por J. L. Martínez Redondo

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA

Por Joaquín Grau

LA INFORMACION Y EL DERECHO DE AUTOR

Por Francisco Sobrao

VALORACION DE LAS FOTOGRAFIAS DE PRENSA

Por Mario Rodríguez Aragón

Estos son los títulos de los estudios publicados en los cinco últimos números de

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información que interesa a todos los lectores

Precio del ejemplar, 10 pesetas. Suscripciones: semestre, 30 pesetas; año, 60

Números atrasados a 15 pesetas

ADMINISTRACION:

Pinar, 5 — Teléfono 35 56 40 — MADRID

El avispero enmudeció al fin y el señor Curro contó lo ocurrido.

—¿Y dice usted que el gato no aparece?—preguntó el urbano extrañado.

—No, señor. Ni por el forro—dijo Manuel.

—¡Caray! Sí que es raro—dijo el guardia—. Bueno, vamos a ir a buscarlo...

El grupo de vecinos retrocedió y entró en el corralón de la Higuera que se llenó de gente hasta rebosar. En las últimas filas hablaban de un crimen, que, según una mujer imaginativa, había sido descubierto por un gato. Subió una Comisión encabezada por el guardia a la habitación de Engracia y en vano buscaron y husmearon.

El gato, para que no hubiera dudas de que estaba allí, maullaba de una forma desgarradora que partía el corazón. De la masa de vecinos que se mantenía en la puerta salieron comentarios.

—¡Pobre animal! ¡Ese la difía!—decía una.

—Como que ya no le sale la voz del cuerpo—decía otra.

—¡No hay entrañas! ¡Qué mala es la gente! Eso es que le han dado cordilla—decía una vieja a la que habían dicho que estaban matando a un gato.

El guardia fué llevado a las otras dos casas y comprobó que el gato maullaba en todas, pero no se le veía. Al cabo de una hora, con el casco en la mano y limpiándose el sudor, se dió por vencido.

—¡No lo comprendo, no lo comprendo!—repetía el hombre—. Se oye allí, se oye aquí y allá, y no está en ninguna parte. ¡Señores, nunca vi cosa igual!

—¡Eso, eso!—corearon algunas mujeres—. Nunca se vió cosa semejante.

El guardia reclamado por el embotellamiento de la calle, en la que un mar de coches, carros, carretas y motos procuraban pasar como podían, acabó por largarse, dejando a los vecinos en un mar de confusiones.

Aquella tarde la pasaron todos discutiendo posibilidades y cábalas. De vez en cuando venía gente de otro barrio para ver el gato fantasma. Cada uno daba su opinión. Muchos de ellos preguntaban dónde se había comido al niño, pues le habían dicho que un gato hambriento atacó por sorpresa a un recién nacido.

Cuando llegó la noche y volvió Engracia la inquilina del famoso cuarto del gato, encontró todos sus enseres patas arriba. Puso el grito en el cielo y comenzó a llorar desgarradamente, jurando y perjurando que le habían sustraído dos sábanas y otras ropas. Con esta mala nueva se formó un lío imponente. Nadie había quitado nada. Engracia lloraba y el gato maullaba. Nadie dormía. El patio del corralón sirvió para una reunión nocturna, en la que se comentaba y discutía lo del gato fantasma. Alguien trajo aguardiente. Vicente, el esposo de Dolores, la casera, animó el cotarro con chistes y cuentos. La botella daba vuelta y muchos acabaron por achisparse. Arriba en tanto, nadie podía consolar a Engracia ni callar al gato. El amanecer les cogió como en los duelos populares: pálidos, ojerosos y con caras de sueño. Vicente, que tenía ya una buena borrachera, decidió terminar de una vez con el asunto del gato. Fué decidido a sus herramientas, tomó un grueso martillo, y chillando como un loco entró en el cuarto de Engracia:

—¡Se acabó! ¡A este gato lo encuentro yo o no me llamo Vicente!

Los vecinos acudieron en tropel. Vicente, con el tremendo mazo en la mano, se disponía a echar abajo la casa.

—¡No! ¡Por su madre!—le gritó en este momento el señor Antonio—. ¡Que se cae la finca! ¿No ve usted que está en ruinas?

—¡Pues que muera Sansón con sus filisteos!—gritó Vicente.

En este momento llegó Luisita corriendo de la calle:

—¡Madre, madre!—gritó—. Mire usted quién viene: un general...

Quedaron espectadores. Apartando a los curiosos

hizo su entrada en la habitación un hombre bigotudo y uniformado. La gorra de plato le daba un aspecto marcial.

—¿Qué ocurre aquí?—dijo muy serio.

—¡Arrea!—exclamó Vicente—. ¡El ejército interviene!

—¡Qué ejército ni qué ocho cuartos!—repuso el de la gorra—. Soy de la Sociedad Protectora de Animales. Han telefonado diciendo que aquí están acogotando a un gato. ¿Dónde está? ¿No os da vergüenza matar gatos, tan grandes como sois? ¿No sabéis que los animales sufren como nosotros?... ¡Qué asco!

—¡Oiga, oiga!—dijo María—. Menos faltar. ¿eh? Aquí no estamos matando a nadie. Aquí hay un gato encerrado y nadie sabe dónde está. Escúchelo, amigo...

—¡Miauuu! ¡Miauuu!—maulló el gato corroborando lo dicho por María.

Dolores explicó al de la gorra lo ocurrido. El hombre buscó, indagó y fué a las casas colindantes. Ya se daba por vencido también cuando se dió una palmada en la frente:

—¡Ya está!—dijo—. Ese gato ha caído del tejado, ¿no comprenden?

—¡Natural!—dijo Manuel.

—Este señor—comentó Vicente—ha dado en el clavo.

—Ahora se explica todo—dijo Dolores.

—Bueno, lo que hay que hacer es subir al tejado—dijo el de la Protectora—. ¡A ver, un voluntario para subir!

—Este señor es albañil—dijo Manuel señalando a Vicente.

—¿Quién, yo? Pero, hombre, si yo me mareo en cuanto piso una tabla en el suelo—repuso Vicente.

—Pues hay que subir—remachó el de la Sociedad.

Una mocita del grupo con unos ojos como faros, preguntó al de la gorra:

—Oiga, y usted, ¿por qué no sube? ¿Es que tiene miedo?

—¡Mecachis!—exclamó el pobre hombre quedando embobado—. Señorita, usted no venderá cupones, se lo aseguro... Y si usted me manda que suba, ¡vamos, ni la Pinito de Oro!... ¡A ver, una tabla!...

Le proporcionaron una tabla y el hombre comenzó a hacer equilibrios en el patio.

—¡Cuidado, amigo, que un hombre es un cristal!—le dijo Manuel.

El de la gorra pensó que se había metido en un berengenal del que ya no podía salir. La de los ojazos le miraba como a un héroe. Pálido, corriendo el sudor por la frente, se izó a una canal de cinc, a la que se agarró como un naufrago al salvavidas en el momento en que resbalaba. Quedó con los pies al aire. Un grito escapó del grupo:

—¡Los bomberos!—gritaron—. ¡Que llamen a los bomberos!

El de la Protectora pateó y pudo trepar al fin, subiendo a las tejas, desde donde sonrió débilmente. Le dieron una ovación cerrada. Se quitó la gorra y saludó emocionado. Luego se arrastró y desapareció tejado arriba.

—¡Qué valiente!—decía la mocita—. ¡Hay que ver lo que hace por un gato!

Esperaron y al fin regresó. Para bajar pasó las negras, pero al fin pudo poner los pies abajo. Le dieron otra ovación, pero esta vez no sabía si era guasa o veras. Como no podía hablar le trajeron un vaso de agua que bebió hasta el final. Un chusco comentó:

—¡Ese ha comido bacalao!

Le echó una mirada asesina. Entonces habló:

—Amigos míos—dijo—, lo siento pero no comprendo cómo ha podido caer ese gato. No hay un solo boquete en el tejado...

—Porque no ha buscado usted bien—dijo Manuel—. Debe estar por este lado. Suba, suba...

Ante la posibilidad de repetir, el de la Protectora se despidió prometiendo volver con una escalera. Esta vez ni los ojazos agareños pudieron detenerle.



Quedaron todos cariacontecidos. Los comentarios fueron abundantes. ¿Qué iba a pasar? ¿Hasta cuándo podrían resistir aquel triste maullido? Si los gatos tenían siete vidas, ¿cuál era la del pobre animal?

—Se muere—decía una vecina compungida.

—¡Que se muera!—gritó Dolores, haría ya de gato.

—¡Mal corazón! ¿Y se queda usted tan fresca?—le dijo una mujer.

Dolores no pudo resistir más y comenzó a gritar:

—¡Fuera! ¡Fuera de aquí todos!

Uniendo la acción a la palabra cogió una escoba y comenzó a zurrar a diestro y siniestro. Vicente la secundó con un sacudidor que halló a mano. En poco tiempo quedaron solos María, Dolores, Vicente y Luisita. Un silencio lúgubre, como el que suele haber tras una gran batalla, se cernió sobre la habitación. Y en aquel momento:

—¡Miauuu! ¡Miauuu! ¡Miauuu!—imploró el animal.

—¡Maldita sea tu estampa!—gritó María—. ¡No te entrara el garrotillo!

—El único que arregla aquí esto soy yo—dijo Vicente—. El martillo, ¿dónde está mi martillo? (Dolores, que había escondido la herramienta, se la entregó como el mozo de estoque la espada al torero, y dijo:

—¡Anda hijo, tuyo es!...

Vicente quitóse la chaqueta, subió las mangas de la camisa y largó el primer golpe en el suelo, rompiendo una losa. Eran grandes, de barro cocido. La primera le costó trabajo, no así las demás, que salían casi solas. Poco a poco comenzaron a subir los vecinos y quedaron en la puerta mirando. El gato, al oír los golpes, cesó en sus maullidos. Vicente perdió la pista. Fue hacia otro rincón y levantó más losas. María llamaba al gato:

—¡Misooo, misooo!...

—¡Alto!—dijo en aquel momento una voz de hombre—. ¿Qué hacen aquí? ¿Que es esto?...

—¡Mi madre!—exclamó Dolores—. Don José..., el amo.

—Oiga, ¿quién ha autorizado esta obra?... ¡Echaré a los vecinos!...

—Es... es un gato, don José—dijo la casera—. Un gato que trae revuelto el corralón.

—¿Qué gato ni qué tonterías!—repuso el dueño de la finca—. Me están echando abajo la casa... No lo consiento, ¿me oye?

—¡Miauuu! ¡Miauuu!—maulló el animal desgaradoramente.

—¿Usted ve, don José?... ¡Está ahí..., ahí!...—dijo Dolores.

—Pues es verdad—dijo don José—. Es un gato.

—Y no un gato cualquiera, señor—dijo María—. Debe ser un gato montés... Y para mí, ¿usted sabe?, es que está ya rabioso.

—¿Rabioso? ¿Usted cree, señora?—preguntó don José alarmado.

—¡Qué menos!—repuso ella—. ¿Cómo estaría usted después de llevar tres días entre dos ladrillos, como un bocadillo de jamón?

—¡Claro, claro!—dijo el hombre—. Bien, me marchó... Pero, cuidado, ¿eh? Que no hagan muchos desperfectos... ¡Adiós, adiós!...

Se retiró con una prisa muy sospechosa. Vicente reanudó sus golpes y en cada uno de ellos había emoción. Un chusco gritó en la puerta:

—¡Ya sale!

Hubo una desbandada general. Las mujeres corrieron escaleras abajo dando chillidos. Los hombres asieron escobas y cacharros para defenderse. De estas falsas alarmas hubo tres. Luego, como el animal no salía, alguien propuso que echaran pescado en el boquete. Si tenía hambre—que la tendría—saldría a comer. Así se hizo. En un momento se reunió un buen montón de raspas, cabezas de sardinas, boquerones y hasta chanquetes. Rociaron el boquete, llamaron, pero el animal no salía, antes al contrario, maullaba que era una pena. Indudablemente había comenzado su agonía. Vicente procuró ir más de prisa.

—¡Misooo! ¡Misooo!—llamaba María casi llorando—. ¡Pobretico! ¡Ven aquí!...

En uno de aquellos angustiosos silencios se oyó un lejano golpear.

—¡Pum, pum, pum!

—¡Quietos!—chilló Vicente—. ¡Callad todos!

—¡Pum, pum!—se oyó otra vez.

—¡Mi padre!—dijo Dolores—. ¿Será el gato? ¿Estará pegando en el tabique?

Vicente dió dos golpes y le contestaron con otros dos.

—¡El fantasma!—gritó una vecina.

—¡Silencio!—gritó Vicente—. Me parece que tenemos minadores zapadores por el otro lado.

Los porrazos arreciaron y Vicente comenzó también a golpear. La vieja casa comenzó a resentirse en sus vigas. Los cuadros se movían, las tazas tintineaban. Al cabo de un momento hubo un gran estruendo y cayó un trozo del tabique en la habitación. Por el boquete, envuelto en una nube de polvo asomó la cabeza del señor Curro, que preguntaba:

—¿Han visto por aquí un gato?

Pasado el primer momento de sorpresa, Vicente abrazó al señor Curro con la misma alegría que lo hicieron los minadores del Simplón al encontrarse. Detrás del señor Curro pasó por el boquete la señora Pilar y unos cuantos vecinos. El gato no estaba en ninguna parte.

—¡Es un alma en pena!—decía el señor Curro—. Ahora sí que lo creo...

—Hay que llamar al cura y que rocíe esto con agua bendita—comentó María.

—Mi hija no duerme aquí más—terció Dolores.

—No encontraré el gato, señores, porque esa no es la pared medianera—dijo en aquel momento un mocito que entró en la habitación—. Habéis abierto el boquete en la otra pared. Si lo hacéis en ésta sale el gato. Y si no, traiga acá...

Tomó el martillo de manos de Vicente y comenzó a abrir otro boquete en la pared opuesta, cerca del suelo. No tardó mucho en verse un negro orificio.

—¡Misooo, misooo!—llamó el muchacho.

Se hizo un gran silencio. La habitación se había ido llenando poco a poco de curiosos. Todos querían ver en qué paraba aquello.

—¡Gatito bonito!—llamaba María—. ¡Sal, moñín!

—¡Miso, misito!—llamaba Dolores.

—¡Sal de ahí, no te parta un rayo!—rugió Vicente.

El gato maulló:

—¡Miauuu!

Cien pares de ojos miraban la singular escena. De pronto emergió una cabeza negra de entre los ladrillos.

—¡Ya sale!—gritó una mujer.

—¡Viene rabioso!—gritó otra.

Se inició una vergonzosa desbandada, en la que las vecinas dejaron zapatos y peñecillos. Hubo gritos, empujones y carreras hasta la planta baja. La habitación se despejó en un abrir y cerrar de ojos. Vicente, con su mujer, se había encaramado en la cómoda; María estaba subida a una silla; Curro y Pilar se recogaron en el ropero. El mocito quedó con el martillo en alto en espera de los acontecimientos.

El gato salió del todo; olfateó aquel inusitado olor a pescado dijo «¡Miauuu!», se sacudió el polvo de la cal, y enfilando la puerta inició un trocillo que no paró hasta la calle, donde al ver más ancho el campo de su ansiada libertad, comenzó a correr seguido de un grupo de chicos que le gritaba, desapareciendo en un solar próximo.

Se había salvado.

Pero no terminó aquí la curiosa aventura del gato.

Cuando aquella noche regresó la pobre Engracia y encontró su habitación comunicada por dos boquetes con sendas casas de la vecindad, puso el grito en el cielo y lloró desconsoladamente hasta altas horas de la madrugada. Al día siguiente, y ante el peligro de no dormir a causa ahora de una mujer plañidera, resolvieron hacer una suscripción para tapar los boquetes y comprarle la ropa desaparecida a Engracia. Y así lo hicieron.

Lo del gato se explicó más tarde al descubrirse que el animal, persiguiendo, sin duda, a una rata o pajarillo en el tejado, habiase introducido por alguna teja, bajo la cual estaba la estrecha grieta de la medianería, cayendo al fondo de donde ya no pudo salir.



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER LAS RAICES DEL COMUNISMO AMERICANO

Por Theodore DRAPER

THE ROOTS OF AMERICAN COMMUNISM

The untold story of the formative years of the Communist party in America: a study revealing and fully documented survey of its origins, its founding in 1919, its underground activities, and its emergence as a unified, legal party. By tracing the party's earliest ties to Russia and the Comintern, it helps us to understand what is happening to our country throughout the world today.

EL libro que hoy resumimos es el primero de una serie de estudios que tratarán de determinar con la máxima exactitud la influencia del comunismo en la vida norteamericana. Todo un equipo de investigadores ha emprendido esta tarea que pondrá en claro espinosas cuestiones y, además, colocará unas bases documentales que puedan ser aprovechadas debidamente y con la necesaria perspectiva por los futuros historiadores. En este tomo de la obra general, su autor, Draper, se ocupa de los momentos fundacionales, de lo que podríamos llamar momentos asintóticos cuando todavía era posible ingresar en las filas comunistas por sentimientos confusos, dentro de los cuales cabía alguna participación al sentimentalismo y al idealismo. No obstante, como puede verse en el libro que resumimos, desde los primeros años los partidos comunistas se vieron sometidos a continuas crisis de conciencia en las que siempre la última palabra la decían los dirigentes moscovitas.

DRAPER (Theodore): "The roots of american communism". The Viking Press. Nueva York, 1957.

aunque, naturalmente, se trataba de una simple preparación para disponer de la base necesaria para su acción ulterior.

LA REVOLUCION MANIPULADA

Si el movimiento comunista norteamericano surgió en 1919, puede decirse que volvió a nacer en 1921. Efectivamente, el movimiento comunista de 1919-20 existía en un mundo propio, que más tarde los propios comunistas reconocerían difícilmente. Ahora bien, desde 1921 todo el futuro desarrollo estaría claramente determinado, su camino sería inequívoco y los signos exteriores fácilmente reconocibles.

Los comunistas de 1919 creían fervorosamente en los principios de fuerza y violencia, en la dictadura del proletariado y en la revolución mundial. Ponían estos principios en práctica difundiendo en todas las ocasiones que se presentaban y no hacían casi otra propaganda que ésta. Si tenían que pagar el precio de la ilegalidad por el privilegio, resolvían el problema haciendo de la ilegalidad un principio. Después de predicar durante dos años lo que creían se encontraron en la posición de una típica secta radical: pequeña, tosca y poco desarrollada. Los que se daban cuenta de la auténtica dificultad del partido trataban de deshacer el daño con una parcial revuelta contra uno de los principios: la total ilegalidad. Ahora bien, esta momentánea revuelta no podía realizarse parcialmente. Las consecuencias y repercusiones de la misma eran demasiado amplias y fundamentales como para que no surgiera un nuevo tipo de movimiento comunista. El viejo tipo había reflejado un período considerado como eminentemente revolucionario. El nuevo reflejaría una revolución indefinidamente propuesta.

Como en toda lucha dentro de una secta había fundamentalistas y reformadores. Los primeros no se sentían perturbados por el hecho de que fueran tan pocos, y muchos de ellos de origen extranjero. Esto, por el contrario, les confirmaba en la creencia de que los auténticos revolucionarios eran escasos, y de que entre los nativos americanos había muy pocos auténticamente revolucionarios. No se sentían desalentados por su manifiesta debilidad y aislamiento. Esta era la normal condición de los verdaderos revolucionarios hasta que se produce la incontenible ola revolucionaria que anega todo y alcanza el Poder. Mientras tanto, todo indicaba que ellos eran exclusivamente los auténticos revolucionarios y los celosos guardadores de la pureza de estos principios.

Los reformadores eran lo suficientemente comunistas como para protestar a la más mínima sugerencia de que intentaban deformar los principios comunistas. Lo que ocurría era que los reformadores deseaban la creación de un partido de masas en lugar de una secta aislada, un partido de acción en lugar de un partido de propaganda, una organización legal que se agregase a la ilegal, y un partido predominantemente americano en lugar de una colección de federaciones de lenguas extranjeras con unos pocos portavoces estadounidenses puros. Se sentían indignados cuando se les acusaba de querer traicionar la auténtica fe revolucionaria. Creían sinceramente que estaban salvando al co-

LOS comunistas no pueden escribir su propia historia. La razón de este aserto puede comprarse leyendo el relato oficial de William Z. Foster sobre «La historia del partido comunista en los Estados Unidos», libro tan pródigo en omisiones y falsedades, que su único valor estriba en servir de testimonio de lo que desean los líderes comunistas que sepan las masas sobre sus actividades. No obstante, desde 1952, incluso estas circunstancias han cambiado, un sorprendente número de errores muestra que el libro fué hecho sin la debida preocupación.

EL COMUNISMO AMERICANO

Hay que tener siempre cuidado con el aprovechamiento de los documentos comunistas. Su principal valor reside por su contenido histórico. Es indudable que los historiadores deben dar muchas gracias de que tantos dirigentes comunistas fueran expulsados del partido, ya que esto les permite conocer verbalmente muchas cosas que de otro modo les habrían resultado difícil averiguar.

El movimiento comunista americano es, quizá, el único que sólo resulta comprensible estudiándolo dentro del cuadro político e histórico de los Estados Unidos. La suprema paradoja del movimiento comunista es que, a pesar de ser una creación occidental, se ha desarrollado a sus anchas en el Oriente. Tanto es así, que la amenaza oriental se confunde hoy con la comunista. Pese a su marcado carácter internacionalista, el comunismo en sus primeros tiempos se entremezcló en los asuntos nacionales mucho más que posteriormente, y entonces la historia del Partido comunista no era como ahora un simple apéndice de la de Rusia,

munismo americano de una desesperada esterilidad. Y lo cierto es que desde entonces, los reformadores fueron apoyados por las supremas jerarquías de Moscú, incluyendo al propio Lenin, por lo que difícilmente se les pudo considerar en sus medios como traidores a la causa.

Una suposición comunista hizo además que la nueva táctica pareciera más revolucionaria de lo que luego demostraría ser. Aunque la Komintern había aceptado el aplazamiento de la revolución occidental, nadie entre ellos creía en un aplazamiento de larga duración. Tanto en Europa como en Norteamérica, la situación económica era lo suficientemente sombría como para hacer altamente plausibles los más funestos pronósticos.

La clave de la nueva táctica era, por otra parte, el control de los Sindicatos, ya que sin conseguir esto no se podrían considerar como buenos comunistas. La filosofía radical no era el camino hacia el Poder, sino la recompensa de haber conseguido éste. Consciente o inconscientemente, Foster sentía un profundo desprecio por los comunistas y las masas, por los comunistas porque hablaban demasiado de las masas sin conocer las dificultades que lleva el enfrentarse con éstas y de las masas porque se sentían dispuestas a aceptar el liderazgo de hombres con ideas avanzadas por razones que no tenían nada que ver con estas ideas.

Como sindicalista y como comunista, Foster revelaba la misma y peculiar dualidad. Temperamentalmente era un extremista en política. Ahora bien, su ansia de poder le conducía a un fuerte oportunismo. Como resultado de todo ello era capaz de pasar de un extremo oportunismo a un extremo sectarismo, según lo que le dictaran sus intereses.

Esencialmente, las concepciones de Foster eran considerablemente semejantes a las de Gompers. Ambos coincidían en su idéntico realce de la política cotidiana, práctica y concreta. Ahora bien, Gompers terminaba ahí. Desarrollaba una filosofía de lo práctico y lo concreto. Equivocado o no, su filosofía era consecuente. No trataba de vender a los obreros una y darles otra. Foster estaba de acuerdo con los comunistas en lo que respecta a su filosofía radical y con Gompers en sus actividades prácticas, pero trataba de reconciliar ambas cosas para conseguir el control.

Foster era escuchado porque decía en términos sindicalistas lo mismo que decían los comunistas en términos políticos. La idea de que los trabajadores no podían confiar en la totalidad de la ideología comunista y la idea de que una filosofía radical no favorecía la consecución del control de la organización obrera.

La oposición izquierdista no se daba cuenta de que la nueva línea americana era parte de un fenómeno mucho más amplio. Una decisión definitiva debería producirse sobre si el comunismo occidental se convertía en una organización de sectas o de masas. A causa de las contradictorias tendencias inherentes, el movimiento, no era ésta la única de las decisiones que debía tomar. El saber si había de ser una organización masiva o minoritaria era algo que se produciría una y otra vez. Las mismas gentes no respondían siempre del mismo modo. Las dos tendencias luchaban la una contra la otra, no sólo dentro del partido, sino también dentro de cada individuo comunista.

Ambas tendencias procedían de Lenin, quien en diferentes ocasiones y en diversos discursos, se había mostrado unas veces como un rígido sectario y otras como un inspirado oportunista. Durante muchos años antes de la revolución rusa, había sido jefe de una pequeña aislada e impotente secta. Ahora bien, también era el autor de la biblia del comunismo oportunista, «Comunismo de izquierda». Demostró su enorme volubilidad después de la revolución rusa, cuando se mostró capaz de desenvolverse entre contradictorios dogmas, fortaleciendo unas veces los dictados de la ortodoxia o las corrientes que deseaba producir entre las masas.

No obstante, Lenin no pudo trabajar sin dogmas. Era un dogmático izquierdista y un dogmático derechista. Un dogmático sectario y un dogmático oportunista. En determinados momentos y tareas, aparecía como absolutamente rígido, estático y libre de compromisos. Solamente cuando se considera toda su actividad a lo largo de su vida, es cuando se revela como todo menos un dogmático. Unos líderes de este tipo dejan herencias muy difíciles. Sus seguidores encuentran mucho más fácil imitar



Un grupo de delegados del IV Congreso del Komintern, en 1922. Aquí aparecen Nikolai Buttharin (en primer término, a la derecha), Claude McKay y Karl Kadek

sus expresiones dogmáticas que reproducir su pensamiento libre.

LA TRANSFORMACION DE LOS COMUNISTAS AMERICANOS

El frente unido ocasionó a la Komintern muchas preocupaciones a ambos lados del Atlántico. Los comunistas europeos saludaron a la nueva línea con ultrajada inocencia. Sentían repugnancia por la idea de denunciar a sus enemigos del movimiento laboral como traidores. El hecho supuesto de que se trataba de una simple maniobra táctica no les aseguraba. Muchos de ellos se habían hecho precisamente comunistas en oposición a semejantes tácticas y se encontraban frente a un dilema que iba a ser característico del movimiento comunista: habían sido reclutados sobre las bases de una política y se les ordenaba seguir otra.

La gran mayoría del partido comunista francés se negó a tener nada que ver con el Frente Unido. En Alemania, Noruega e Italia y en otras partes,

CS 14362

ASPIRINA

SOLO HAY

UNA

ASPIRINA



**Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo**

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas



Alexandra Kollontay después de la revolución bolchevique y León Trotsky en la época en que vivía en Nueva York

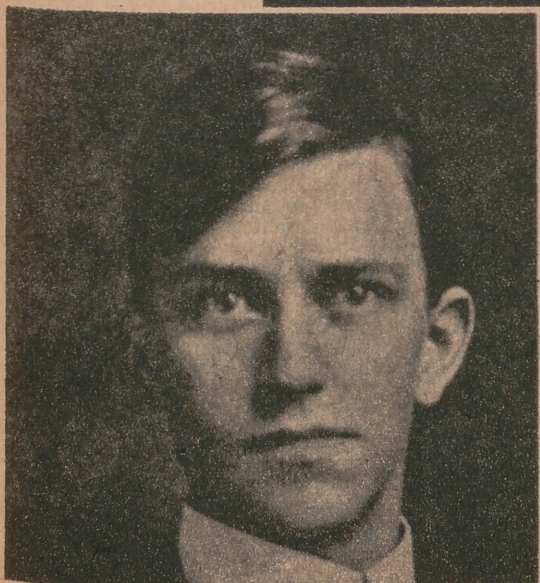
también una considerable masa se rebeló. La Komintern pasó la mayor parte de 1922 presionando sobre estos partidos para que se adecuasen a la línea. La presión mayor se realizó sobre el partido comunista francés. Los representantes franceses fueron a Moscú para emprender unas largas y acerbadas discusiones con los dirigentes de la Komintern. Dos representantes de Moscú, uno de ellos, Dimitri Z. Manuisky, jerarquía durante mucho tiempo en la Komintern, fueron enviados a París. La Directiva francesa fué destituida y una más manejable para los órdenes de Moscú fué establecida. Sólo una tercera parte de masa original del partido francés se sometió a la nueva línea.

Esencialmente, la Komintern colocaba el nuevo problema en los viejos moldes. Cuando la Komintern se formó en 1919, el enemigo estaba en la derecha y la escisión estaba a la orden del día. En todos los países y partidos, independientemente de sus tradiciones nacionales o de sus condiciones locales, prevaleció la desunión. Dos años más tarde el ene-

migo se había pasado a la izquierda y el Frente Unido era la consigna del momento. Nuevamente en todos los países, independientemente de sus tradiciones nacionales y de sus condiciones locales, prevaleció la unidad. Las tácticas cambiaban, los métodos permanecían iguales.

La Komintern no había sido capaz de hacer mucho bajo la antigua táctica. La organización era demasiado nueva y las comunicaciones demasiado difíciles. El cambio hacia el Frente Unido era, como Zinoviev recalcó, realmente «una campaña internacional en gran escala que la ejecutiva de la Komintern trataba de realizar». En efecto, los precedentes vitales para el futuro estaban por el establecimiento de una nueva línea. Franz Borkebau señaló que el período de la política del Frente Unido fué paradójicamente el período del desarrollo de la rígida centralización de la Komintern bajo la dirección de Moscú. La paradoja de los comunistas en cada país consistía en una suavización de sus relaciones con los elementos no comunistas y un forta-

Otras dos figuras de las que habla Theodore Draper: William Z. Foster, en 1919 (a la derecha), y Earl Browder, en 1917



lecimiento de sus relaciones con la Komintern. Lo primero era una maniobra táctica a corto plazo. Lo segundo era una realidad orgánica permanente. Cualquier cambio de línea habría servido para los mismos propósitos tácticos.

Inicialmente, los comunistas americanos reaccionaron evasivamente ante la nueva línea. Semejantemente, a muchos comunistas europeos, los americanos no fueron tan lejos como para acusar a la Komintern de traicionar sus propios principios revolucionarios. Los americanos trataban de apoyarse sobre fundamentos más cautos y consideraban al Frente Unido como una táctica europea inaplicable en casa. «Las bases de una política de Frente político unido que incluyese a todas las masas trabajadoras, no fué inventada para los Estados Unidos», decía uno de los más caracterizados representantes del partido de los trabajadores sobre la nueva línea.

Con su larga tradición antipolítica, los comunistas americanos encontraban los aspectos políticos del Frente Unido como de los más perturbadores.

UN PARTIDO DE EXTRANJEROS

Geográficamente, los comunistas en los tiempos fundacionales estaban localizados a pocos lugares. En abril de 1923, según cifras oficiales, casi una cuarta parte de la total participación estaba concentrada en el distrito de Nueva York. Chicago ocupaba el segundo puesto con un 15 por 100. Los cuatro quintos restantes se repartían en seis centros: Nueva York, Chicago, Boston, Minneapolis, Cleveland y Detroit, por el orden citado.

Los comunistas en 1923 eran predominantemente un movimiento urbano de la parte noreoriental. Virtualmente no existían en el Sur de Filadelfia y en Kansas City y lo mismo ocurría entre Kansas City y San Francisco. Esta distribución geográfica permaneció más o menos lo mismo durante la década siguiente.

La «composición nacional» continuaba siendo el aspecto más chocante del movimiento comunista americano. En abril de 1923, la vieja influencia letona y la preponderancia rusa había desaparecido por completo. Muchos letones y rusos habían regresado a sus puntos de partida. Precisamente, el partido comunista americano había iniciado una campaña contra la emigración masiva de los trabajadores a la Rusia soviética. En abril de 1923 los rusos constituían sólo aproximadamente un 7 por 100 y los letones menos de un 4 por 100.

Fundamentalmente, no habían cambiado las cosas. La preponderancia de grupos de lenguas nativas extranjeras era abrumadora. Lo que había cambiado era la proporción numérica de estos mismos grupos. Ahora la cabeza de la lista correspondía a la federación finesa, que disponía de casi el 45 por 100 de la totalidad de los miembros afiliados. Los fineses eran para el entonces llamado partido de los trabajadores lo que los rusos habían sido para el antiguo partido comunista, salvo que la Federación finesa nunca trató de dominar exclusivamente el partido como lo intentaron los rusos. Después de los fineses venían los eslavos meridionales con un 8 por 100, los lituanos con un 6 y los judíos con un 5 por 100. El porcentaje de las gentes de habla inglesa era sólo de un 5 por 100. En su informe a finales de 1923, Ruthenberg trataba de quitar importancia a la preponderancia de las Federaciones de lenguas extranjeras como lengua nativa, asegurando que un 50 por 100 por lo menos de la totalidad de los afiliados tenía como segunda lengua el inglés. Por tanto, de este mismo informe se deducía que un 50 por 100 de los afiliados no hablaba inglés en absoluto, un 45 por 100 utilizaba una lengua extranjera como primera y sólo un 5 por 100 hablaba exclusivamente el inglés. En Chicago, por ejemplo, el partido tenía 52 ramas, de las cuales 10 eran checoslovacas, 6 lituanas, 5 inglesas, 5 italianas, 4 escandinavas, 4 ucranianas, 4 polacas, 3 rusas, 2 alemanas, 2 húngaras, 2 judías, 2 yugoslavas, 1 finesa, 1 letona y 1 rumana.

Según una información parcial de una tercera parte de la masa total afiliada, de acuerdo con los estatutos del partido de 1923, relativos a las profesiones de los afiliados, los obreros metalúrgicos ocupaban un 14 por 100, después venían los obreros de la construcción con un 12 por 100, los mineros con un 10 por 100 y los empleados en el ramo de la confección con un 8 por 100. Sólo un 35 por 100 pertenecía a los sindicatos. De estos imperfectos datos oficiales parece desprenderse que de dos tercios a tres cuartas partes de partido podían considerarse como auténticamente proletarios, un porcen-

taje muy superior al que caracterizó años posteriores. En los primeros años las Federaciones extranjeras daban al partido comunista un carácter laboral, del que luego carecería. Las Federaciones contenían principalmente a obreros inmigrantes, la mayoría de ellos empleados en industrias básicas. Cuando se rompió el lazo orgánico con las Federaciones de lengua extranjera por la reorganización de 1925, el carácter proletario del partido comunista americano desapareció rápidamente. En los años siguientes, hasta los últimos treinta años, la fuerza industrial del partido se concentraría principalmente en los sindicatos de la construcción y en los textiles.

LA GRAN SEDUCCION

En su conjunto se trataba de un pequeño, débil y aislado partido, de algo muy lejano de lo que parecía anunciar la explosión de 1919. Ahora bien, la debilidad de los comunistas no era total ni mucho menos, sobre todo si se le comparaba con la fortaleza o la debilidad de sus rivales radicales. La decadencia de los socialistas desde 1919 a 1923 fué todavía más catastrófica. El partido, socialista del Trabajo era una secta todavía mucho más impotente. En realidad la enfermedad de los comunistas en los años veinte era un mal que aquejaba igualmente a todos los movimientos radicales.

Scott Nearing realizó un viaje por el Oeste medio durante los momentos en que los comunistas abandonaban la clandestinidad. Según éste, el partido socialista había dejado allí prácticamente de existir, por lo que afirmaba también que el partido comunista, o de los trabajadores como se le conocía entonces, se había convertido prácticamente en sucesor absoluto en los Estados Unidos de todos los movimientos de ideología radical. La única cosa que le retenía a Nearing de hacerse también comunista era el temor de someterse totalmente a los dictados de Moscú.

Nearing fué respondido por Cannon. Se trata de una reveladora respuesta realizada por un comunista «americano» que había luchado vigorosamente por el establecimiento de un partido «americano». Cannon defendía a los comunistas americanos contra las afirmaciones de Nearing, citando en su apoyo el reciente triunfo de sus puntos de vista. Ahora bien, no intentaba siquiera rebatir la acusación de Nearing del apoyo directo y dominante de Moscú. Ciertamente replicaba del siguiente modo: «La unión fraternal de trabajadores nativos y extranjeros en nuestro partido; la realista táctica adoptada ante la concreta situación americana; la dirección del movimiento como un gobierno en manos de los obreros nativos, constituye el punto de vista final adoptado por nuestro partido. Y quien dice la última palabra en favor de ellos y de los dictados de Moscú.» Y agrega triunfalmente: «Hemos luchado por un partido realista que ha encontrado su mejor amigo en Moscú.»

Cannon y los que pensaban como él tenían razones para estarle agradecido a Moscú. Sin la intervención de Moscú su camino habría sido el mismo, pero mucho más difícil y lento. Todo esto se lo pagaron a Moscú con años de servicios y servidumbre. Se sentían, por otra parte, deleitados por el hecho de que pudieran resolver en Moscú problemas internos que no eran capaces de resolver en su patria.

Precisamente en el año 1923 Moscú entraba en un período de cruel y fea guerra fratricida para determinar la sucesión de Lenin. Algunos comunistas «americanos» aprendieron las lecciones que les enseñó la novísima táctica y se sublevaron, pero otros decidieron sacar las consecuencias pertinentes para hacer carrera política. A pesar del hecho que a partir de este momento se intentó lo que se llamó la «americanización» del partido comunista y que los comunistas americanos aumentaron su número y su influencia, también es cierto que se entregaron mucho más a las órdenes de Moscú para demostrar su lealtad inconvencible a Rusia.

En este libro se ha tratado de reconstruir el nacimiento y la primera infancia del movimiento comunista americano. Se trata de un nacimiento difícil y de una infancia desgraciada. Como la mayoría de las gentes que tienen recuerdos desagradables, los viejos comunistas procuraron más bien olvidarlas y prefieren dar una versión de aquellos tiempos forjada mucho más tarde. Quizá su aportación más importante fué la de convertir el típico radicalismo americano en una dependencia de la potencia revolucionaria rusa. Y ninguna otra cosa tan importante ha vuelto a ocurrir desde entonces.

UNA ZONA DE ALARMA

Fuerzas gubernamentales han capturado un grupo de rebeldes, entre quienes se encuentra Kamal Joumbat, jefe de la zona central



DOS TOMAS DE POSICION EN EL CONFLICTO DEL LIBANO

LA VI FLOTA A DOCE HORAS DE BEIRUT

A primeras horas del día 24 llegó el secretario general de las Naciones Unidas a Beirut, procedente de El Cairo. Se dirigió inmediatamente al Cuartel General de las Naciones Unidas en la capital del Líbano. Hacía apenas cinco minutos que Hammarskjöld había traspuesto el umbral del Cuartel General, cuando sonó una estrépitoso explosión. Había sido colocada por una mano invisible una caja frente a la puerta de una carnicería propiedad de una Compañía británica que tiene tiendas en todo el Oriente Medio. El almacén estaba cerrado al producirse la explosión, y las ventanas fueron sacudidas por las fuerzas expansivas del artefacto. Hammarskjöld, que oyó la detonación, aparte de dirigir una breve sonrisa a uno de sus ayudantes, apenas si prestó atención al incidente.

El recibimiento no había sido muy efusivo que digamos. Naturalmente que la bomba había sido colocada a poca distancia del Cuartel General de las Naciones Unidas por alguna mano de los enemigos de Chamoun. Se trataba, sencillamente, de un aviso para las Naciones Unidas, para Inglaterra y para Norteamérica. Los rebeldes habían amenazado ya, desde hacía varios días, desde que llegaron al Líbano los observadores de la O. N. U., y muy especialmente desde que mister «H» anunció su llegada a Beirut, que si el conflicto libanés se internacionalizaba, Rusia no se quedaría quieta. Ha sido ésta la más fuerte amenaza en los cincuenta y un días que, hasta entonces, tenía de duración el conflicto interior del Líbano.

CONVERSACIONES ÚTILES, CLARAS Y PROGRESIVAS

En El Cairo, el secretario general de las Naciones Unidas elaboró las líneas generales de un plan destinado a contener la explosiva situación en el Líbano y prevenir la extensión del conflicto, impidiendo que se convierta en una conflagración mundial. El diario egipcio «Al Ahram» ha anunciado que el secretario general propondrá su plan y lo hará público cuando llegue a la sede de las Naciones Unidas, al término de su viaje. El diario añadía que las conversaciones entre mister «H» con el Presidente Nasser, que duraron cuatro horas, habían sido «útiles, claras y progresivas».

Horas antes de que Hammarskjöld llegase a Beirut, el Presiden-

te libanés, Camilo Chamoun, celebraba una conferencia de Prensa, en la que dijo cosas muy importantes; posiblemente no haya hablado Chamoun con tanta claridad desde el primer levantamiento rebelde.

—Probablemente, se producirán fuertes ataques en las próximas cuarenta y ocho horas, lanzados por los rebeldes, reforzados por la infiltración de hombres y armas procedente de la República Árabe Unida.

Chamoun dijo que «los rebeldes, ayudados por la infiltración de hombres y armas, habían concentrado sus fuerzas en tres partes del país: Baalbeck, Tripoli y montañas Chouf».

Admitió Chamoun que los 9.000 hombres del Ejército libanés tendrían dificultades para contener ataques simultáneos rebeldes en todos los frentes, y añadió que «el Líbano está preparado para acudir al Consejo de Seguridad y pedir la aprobación de una nueva resolución, creando una fuerza de Policía para guardar su frontera». Esta determinación dependerá muy posiblemente, de la evolución que la situación actual tome en un próximo futuro.

—Nosotros siempre hemos estado determinados a luchar con nuestros propios medios; pero si se continúa prestando ayuda exterior a los rebeldes, entonces pediremos ayuda a los Estados Unidos bajo los términos del artículo cincuenta y uno de la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos poder evitar un llamamiento para que se nos preste ayuda militar directa por las potencias

occidentales, y creemos que podemos conseguir nuestros objetivos por nosotros mismos. Dudo que la amenaza soviética de enviar «voluntarios» soviéticos aquí, en caso de que los Estados Unidos intervengan, sea seria.

Sin embargo, algunas potencias occidentales parece que han dado a la oferta rusa visos de veracidad. No hay que olvidar que fue el mismo Nasser quien dijo que, caso de que los Estados Unidos interviniesen, «había otra potencia que no se quedaría con las manos cruzadas».

Por lo pronto, para los hombres de Chamoun, y para el mismo Presidente, existen muy fuertes dudas de que los desarmados observadores de las Naciones Unidas sean capaces de detener la infiltración exterior. La geografía libanesa no es la más propicia para que 200 ó 300 hombres, incluso 500, puedan conseguir dominar con sus ojos la frontera montañosa que separa el Líbano de Siria. Quinientos kilómetros de frontera, la mayor parte de ellos a través de montañas y valles profundos, son el principal enemigo para los ojos de estos hombres.

De todos modos, lo cierto es que la conflagración interior libanesa da pocas esperanzas de un rápido apaciguamiento. La anunciada visita del secretario general de las Naciones Unidas tampoco ha tranquilizado mucho a los libaneses. El mismo día en que mister «H» llegaba a Beirut, varias Compañías de aviación extranjeras, entre ellas la Lufthansa, la K. L. M. la Air France y

la Sabena, decidieron trasladar sus oficinas a Estambul y reducir sus servicios a la capital del Líbano.

UNA BOMBA DENTRO DE UN SACO

Los actos de terrorismo, con muy escasos días en blanco, han continuado con más intensidad que en las primeras semanas. El día 23 último colocaron los terroristas una bomba dentro de un saco de papel que pusieron en la base de una columna de cemento. En el momento de estallar pasaba por aquel lugar un autobús lleno de trabajadores. Saltaron las ventanas del vehículo, causando la muerte de un obrero y heridas graves a todos los ocupantes. Un vendedor de bebidas que se encontraba próximo murió también. Aquel mismo día, horas antes, estalló otra bomba potente en un suburbio de Beirut. Por la tarde de este día se reunía el Gobierno para tomar más fuertes medidas de seguridad.

—La situación está empeorando muy rápidamente — dijo Sami Solh, jefe del Gobierno libanés. Y añadió—: La situación ha evolucionado tanto en estos últimos tiempos, que no considero que haya infiltración o intervención de la República Árabe Unida en el Líbano, sino que existe una guerra real que El Cairo y Damasco están desencadenando en esta República.

Sami Solh hizo constar que los angloamericanos «tienen responsabilidades especiales en la zona, y los Estados Unidos deben venir en nuestra ayuda, de acuerdo con la «doctrina Eisenhower», que hemos firmado y aceptado».

El estado de los rebeldes, tanto en su moral bélica como en sus efectivos militares, crece por día. Quienes comenzaron con escopetas y fusiles de corto alcance y con bombas de fabricación casera, tienen hoy a su disposición ametralladoras en buen número, morteros, «bazookas», artillería antitanque, bombas de peso, cañones de largo alcance y material bélico moderno.

La amenaza que pesa sobre el Líbano está lejos de haber quedado disipada a pesar de los llamamientos sucesivos del Gobierno a la Liga Árabe y al Consejo de Seguridad, y de las concesiones hechas a los rebeldes. Exigían éstos la no renovación de mandato del Presidente Camilo Chamoun. Ahora saben que el Presidente será sustituido y que su sucesor, elegido en un plazo de seis semanas, tendrá en cuenta sus preferencias en política exterior y pondrá interés en reconciliarse con Nasser y la República Árabe Unida. Pero mientras las radios de El Cairo y Damasco siguen acusando al Presidente Chamoun y a Sami Solh de violar las leyes del Islam solicitando la ayuda extranjera contra sus correligionarios, los rebeldes rehúsan suspender la lucha, añadiendo constantemente nuevas reivindicaciones a su programa. Parece ser, según noticias fechadas en Beirut, que el aprovisionamiento de armas a los rebeldes se hace desde Siria a través del



En una de las calles de Beirut los rebeldes se manifiestan y gritan a favor de Nasser

territorio israelí. Pero en el extremo norte de Israel, donde no hay más de cinco kilómetros entre Siria y el Líbano, la frontera israelílibanesa está vigilada tan intensamente, que los rebeldes se ven obligados a pasar por el norte del lago Hule. Desde mediados de mes la aviación libanesa ataca a todos los convoyes que descubre. Se trata, generalmente, de grupos de 100 a 150 hombres, cuya marcha a través de la montaña se ve dificultada por los cargamentos de armas y municiones que transporta. En el último informe enviado desde Beirut al Consejo de Seguridad se afirmaba que existen cerca de diez campamentos de instrucción y aprovisionamiento rebeldes instalados en territorio sirio. Los interrogatorios y procesos a que están sometidos los autores de los atentados afirman que los rebeldes provienen de Siria, de donde reciben armas, dinero e instrucciones. Y se asegura que las fuerzas de las bandas extranjeras infiltradas se estiman en ocho o diez mil hombres, armados con «bazookas», anticarrros, granadas, ametralladoras pesadas antiaéreas, morteros y cañones.

LA VI FLOTA, CERCA DE BEIRUT

A mediados de mes, la Prensa libanesa anunciaba la llegada de la VI Flota americana a las costas de Turquía y el próximo desembarco de la Infantería de Marina estadounidense en Esmirna. Cuartel General de la N. A. T. O. en el Mediterráneo Oriental. Ni que decir tiene que la opinión libanesa acogió con satisfacción la noticia de la VI Flota a menos de doce horas de navegación de Beirut.

Inglaterra, aunque por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, ha prometido no inmiscuirse en el conflicto, sino únicamente dando su apoyo y sus hombres a una Policía internacional creada por las Naciones Unidas; sin embargo, a los observadores políticos les ha extrañado el excesivo número de paracaidistas ingleses llegados a Chipre. Chipre, naturalmente, se encuentra más cerca del Líbano que Londres, y aunque la cuestión chipriota se encuentra por estos días bastante agitada, lo cierto es que a los observadores políticos este envío tan numeroso no se les ha pasado por alto. Francia tampoco está ausente, ya que ha enviado a aguas libanesas a su crucero «Grasse», el buque más moderno de su Flota. La llegada del «Grasse» a estas aguas fué precedida de una noticia que afirmaba que este crucero no tendría otra misión que la de defender a los 3.000 franceses que se encuentran en tierras del Líbano.

El diario soviético «Pravda» ha acusado a los Estados Unidos de «querer ocultar su intervención militar en el Líbano bajo la enseña azul de las Naciones Unidas». «Las potencias occidentales», añade, al observar que ya no les es favorable la relación de las fuerzas que se encuentran en el Líbano, han decidido pasar, del apoyo diplomático que conceden al Gobierno prooccidental de Chamoun, a la preparación direc-



Otro de los grupos de rebeldes hechos prisioneros recientemente

ta de una intervención militar en el país.» El mismo día en que el órgano comunista hacía esta acusación, otros diarios soviéticos insinuaban que «voluntarios» rusos podrían reforzar a los rebeldes en el Líbano si los Estados Unidos y Gran Bretaña enviaban tropas en ayuda de las fuerzas gubernamentales. Dos días después, «Pravda» comparaba la situación libanesa con la víspera del ataque anglofrancés a Suez en 1957. En aquella fecha, Rusia tenía preparados miles de «voluntarios» para combatir al lado del Presidente Nasser; pero franceses e ingleses suspendieron la ofensiva y los «voluntarios» no fueron enviados.

Como de costumbre, los periódicos soviéticos utilizan las palabras de otros para lanzar la idea. El diario «Rusia Soviética» dice: «Los que están preparando la intervención deben pensar tres veces a lo que puede llevar.» Luego cita Riyad Taga, un destaca-

do dirigente libanés, de haber declarado a la agencia de noticias «Oriente Medio» que los rebeldes responderían a la intervención «estableciendo un Gobierno nacional en el Líbano y pidiendo a los pueblos árabes y amigos que envíen voluntarios con objeto de continuar la lucha contra las tropas extranjeras».

Luego, este mismo periódico cita al británico «Manchester Guardian» de haber dicho que la memoria en ambos lados del Atlántico debe ser muy poca para estudiar la posibilidad de un «nuevo Suez». Y el diario soviético comenta: «Si, solamente la poca memoria puede empujar a los agresores «imperialistas» a una intervención en el Líbano.»

Este mismo artículo dice que los «polvorientos archivos» del Departamento de Estado de los Estados Unidos están dando el pretexto de defender las vidas norteamericanas como base para enviar infantes de Marina al Lí-

EL CAMINO DE LA TECNICA

LA Ley de Enseñanzas Técnicas—aprobada por las Cortes hace ahora un año—está considerada en distintos medios educacionales del extranjero como una perfecta pieza legal y como un factor poderosísimo para lograr una profunda y definitiva transformación tecnológica en nuestro país.

Toda transformación tiene que partir del individuo cuando ese cambio se hace en hombres que por su calidad profesional están destinados a los lugares clave de la producción, entonces no cabe duda de que la medida es importante y decisiva.

La empresa moderna está formada por tres elementos: trabajo, capital y técnica.

El factor de equilibrio en la empresa moderna es precisamente el de la técnica, con sus hombres situados, como en el fiel de la balanza, entre los intereses del capital invertido y los de los trabajadores que lo hacen rentable.

En sus declaraciones a los periodistas, el Ministro de Educación Nacional ha tratado de la primera fase de la puesta en práctica de esa Ley importantísima para el desarrollo de nuestra economía.

Recursos muy importantes han sido otorgados para el desarrollo de tan importante Ley en su doble aspecto de profesorado y de material.

Los créditos presupuestarios para la dotación de profesores de este tipo de enseñanzas ha pasado en el actual ejercicio de veintitrés millones de pesetas a ciento veinte millones, con lo que el número de profesores llega a quintuplicarse en algunas especialidades.

En esta primera fase del desarrollo de la Ley se procura también aumentar la capacidad de las escuelas técnicas a hora existentes, así como modernizar su material de enseñanza en laboratorios y talleres. En anualidades sucesivas podrá irse a la creación de nuevos centros de enseñanza construidos de nueva planta, capaces de albergar a las numerosas promociones de técnicos que nuestro país necesita.

Otro aspecto del desarrollo de la Ley es el que aumenta a treinta y seis el número de especialidades de las diversas carreras de la enseñanza técnica, con lo que los estudios adquieran una mayor especialización.

No es que se pretenda

crear monstruos tan especializados que desconozcan todo otro aspecto del trabajo y de la vida que caiga fuera de la estrecha parcela en la que se les encerró. Se aspira a que sin desdoro de la universalidad de conocimientos que requiere toda enseñanza, cada especialidad sea también muy completa, rigurosa y exhaustiva, agotando en los programas todas las materias que le son imprescindibles y algunas más hasta el conocimiento total.

Nuestro país necesita de esos hombres creadores para su transformación. Arquitectos que levanten los edificios de nuestras poblaciones del futuro; ingenieros aeronáuticos que planeen las líneas de la flota aérea española y contribuyan al catálogo mundial de modelos de aviones; ingenieros agrónomos que operen sobre el campo de nuestra riqueza básica; artifices de caminos, canales y puertos capaces de crear atrevidos elementos artificiales sobre nuestra complicada geografía física; ingenieros industriales para el avance fabril de una España futura—que ya tenemos en la mano—y de minas, montes naves. Y de telecomunicación.

Son los hombres del avance material que tienen que realizar las ambiciones de quienes desde los puestos de gobierno actúan también como técnicos, pero en las cuestiones generales del bien común nacional.

Por encima de todo, el ordenador de la Ley y de la acción; luego los artifices de las grandes realidades del avance concreto; y las manos operarias especializadas que hacen realidad las ambiciones.

Que cada nuevo puente atrevido que se tienda; que cada barco dotado al agua; que cada obra de ingeniería sea como un monumento al ingenio español. Y que la ley renovadora de las Enseñanzas Técnicas—concebida y desarrollada con exactitud relojera—llegue a los últimos objetivos ambiciosos de su aplicación y desarrollo.

Este es un paso decisivo para el avance español que cuando hace un año la Ley de Enseñanzas Técnicas comenzó su vigencia fué reconocido rápidamente por el fino instinto de los observadores de varios países, algunos de los cuales han copiado ya los aspectos básicos de esta disposición.

bano. «Este—agrega—es el antiguo método favorito de los colonizadores del siglo pasado; pero en nuestro siglo estos métodos no triunfarán.»

Habrà que preguntarse por qué Rusia, tan «amiga» de la no intervención, se abstuvo en la votación que la O. N. U. celebró para enviar observadores al Líbano. Los observadores no iban a intervenir; eran hombres desarmados, cuya misión era exclusivamente observar. Sin embargo, la decisión del Consejo de Seguridad fué aprobada por diez votos a favor y una sola abstención de Rusia. Por muchos paliativos que los órganos del comunismo ruso pongan a sus disfraces, la maniobra está siempre clara. Para quien quiera verla.

EL ARTICULO 51 DE LA CARTA

Ultimamente se anunció oficialmente que los Estados Unidos intervendrían militarmente en el Líbano si el Gobierno de Beirut se lo pedía. Y en la mañana del día 24 se supo en Londres que los Gobiernos británico y norteamericano se habían puesto de acuerdo en este respecto hacia ya varias semanas.

En caso de intervención parece que Gran Bretaña enviará, por lo pronto, 2.000 paracaidistas y los Estados Unidos, 3.000 hombres de Infantería de Marina, que es el efectivo personal de la VI Flota, a los que se unirían, si ello fuera necesario, paracaidistas americanos de los que componen el contingente de Alemania.

En el Foreign Office se ha recordado la declaración hecha en los Comunes por Selwyn Lloyd el 19 de mayo pasado y, según la cual, Gran Bretaña sólo obrará de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas; es decir, de conformidad con el artículo 51, que autoriza a un país a prestar ayuda a otro a petición de éste.

Todavía se espera en Londres, sin embargo, que el problema libanés pueda ser arreglado por las Naciones Unidas, y en este sentido, Inglaterra ha acogido con gran satisfacción el viaje de mister «H» al Líbano y la llegada de los observadores de la O. N. U. Se ha informado también en Roma que el secretario general de las Naciones Unidas ha estudiado con el representante italiano en la O. N. U. la eventual participación de las tropas italianas en el contingente de la O. N. U. en tierras libanesas.

Este giro que van tomando los acontecimientos preocupa a los jefes de la oposición, que ahora temen verse rebasados, incluso internamente, por algunos círculos extremistas. Saeb Salam, el jefe de la oposición libanesa, que no ha cesado de hablar en un tono excesivamente optimista desde que comenzó el conflicto libanés, lleva ahora una semana sin hacer ninguna declaración. Puede ser que el silencio sea un síntoma, pero en las calles de Beirut, en Trípoli y en las montañas fronterizas, la sangre sigue corriendo.

E. LINDELL

LA CASA DEL PADRE COMUN, ABIERTA A TODOS

EL EDIFICIO MAS MODERNO PARA LA EMBAJADA MAS ANTIGUA

*Mármol de Alicante, granito de Huelva y de
Segovia, maderas de Balsain y de Guinea
en la nueva sede de la Nunciatura*

EN poco más allá de donde se abraza la calle de Serrano con la del General Mola, hay una plaza redonda y menudita donde los trolebuses dibujan muchas veces al día casi una perfecta conferencia. Desde allí, en rampa abajo, se desliza asfaltada una avenida nueva. Hay una siembra a izquierda y a derecha de chaletos como de Nacimiento. Por aquí ya Madrid pierde en los materiales su conquista de alturas. Uno no se imagina que siga todavía por estas latitudes estirándose con tozudez la capital que asfixia por el centro. Un poco más allá se le agotan las fuerzas y cede los imperios a la arboleda, al campo, a la verde extensión que ya toma estos días el color de la primera madurez. Toda esta geografía está metida aún dentro del gran pulmón urbano que es Chamartín de la Rosa. Orillando con el final de la colonia del Viso, moderna y atractiva.

Pues por allí conquista metro a metro toda la longitud de la avenida, apenas estrenada, el nombre de Pío XII. Así la han bautizado como homenaje al Papa. Al final de la recta, cuando la curva marcada en el asfalto invita al conductor a poner el zapato sobre el freno, a la derecha, en el número 46, se alza un edificio de ladrillos rojos: la nueva Nunciatura. Dos plantas levantadas y encima, todavía, una tercera por la parte frontal. Abajo, un semisótano. Una muralla como de dos metros marca los bordes de los diez mil metros cuadrados que ocupan las edificaciones y el jardín. Un jardín todavía muy niño, con las primeras flores ensañando su gozo. Una parcelación



Uno de los salones de la nueva Nunciatura

geométrica y cuidada, donde los proyectores lanzan de noche su luz sobre la hierba como un mi-mo pequeño mientras despierta el sol.

Ante todas las puertas —el edificio tiene tres accesos— dos farolas hacen de día y de noche su guardia permanente bajo grandes pantallas de intenso color negro. Mirando a la avenida se abre la puerta grande con las cuatro columnas, atrevidas y recias, prestándole al conjunto sus aires de poderes. Un paso más allá, tras un pequeño espacio a manera de hall, empujando una llave dorada y pontificia, se abren las puertas de cristal que llevan a la escalera principal de esta Embajada del Vaticano en España, de la Nunciatura Apostólica en Madrid. «la casa del Padre Común, abierta a todos, donde de todos sus hijos podrán entrar, ligados por vínculos de una verdadera fraternidad», como afirmó monseñor Antoniutti en su discurso del día inaugural.

TAN SOLO SE HA CAMBIADO EL EDIFICIO

Entre las cuarenta y dos Nunciaturas y las quince Delegaciones apostólicas que actualmente existen en el mundo, es la de España una de las más antiguas e importantes. La creación de la Nunciatura de Madrid se remonta en el tiempo al siglo XVI. Exactamente el año 1618, la representación pontificia se estableció en el edificio que hasta hace pocos días ha venido ocupando. Hoy, viejo caserón, con mucha historia cargada a las espaldas de piedra envejecida, que va a pasar a ser Vicariato General Castrense y residencia del Tribunal de la Rota, fué propiedad en su principio del marqués de Siete Iglesias, don Rodrigo Calderón. Poco tiempo después de establecerse la representación del Vati-

cano, la construcción pasó a ser propiedad de la Cámara Apostólica. En los años que van de 1735 a 1740 se realizaron en el cuerpo de fábrica importantes reformas, costeadas por la Santa Sede. Con anterioridad, la primitiva edificación había sido ampliada, adquiriendo con este fin varias casas que la cercaban. A través de la historia de la Nunciatura en España han desfilado por nuestra Patria setenta y tres nuncios. Cincuenta y nueve de este total han cumplido su misión representativa entre estos muros viejos, que han recibido de monseñor Antoniutti la última despedida cariñosa. El Papa Benedicto XV, cuando era solamente monseñor Santiago Della Chiesa, a su sombra inició la primera andadura diplomática. Desde aquí se dió el salto. Desde esta casa grande, también hasta hace poco abierta para todos, que se alza muy cerca de la típica calle de la Pasa. Un trasplante al fin y al cabo, tan sólo de lugar. Monseñor Hildebrando Antoniutti ya hizo en su discurso «el voto de que en la nueva Nunciatura puedan continuar las históricas tradiciones del pasado. Si se cambia el edificio no se varía la función de la representación pontificia: trabajar por la causa de la Iglesia, que es la causa de la civilización y del progreso, al servicio de todas las clases sociales sin distinción».

UN CUADRO DE TIZIANO SOBRE UN RELOJ PARADO

El cuerpo de fábrica del nuevo edificio consta de cuatro plantas. Los servicios de archivos —una completa instalación técnica y modernísima— ocupan la primera planta o semisótano. El grupo eléctrico de reserva, con una potencia de 50 HP, ha encontrado también allí su sitio. La segunda, que es la principal, está

ocupada totalmente por las salas de representación y las oficinas destinadas directamente a atender al público.

En la visita que realizamos a las instalaciones nos acompaña el secretario de su excelencia, monseñor Teofilí.

El escudo del Romano Pontífice reinante, de gran tamaño, ocupa un amplio trozo de la fachada principal. Unos metros hacia la derecha se ofrece ante los ojos una imagen de María Inmaculada. Las dos obras son creación del escultor José María Carretero.

Traspasada la entrada principal, antes de llegar a unas inmensas puertas giratorias de cristal, ocupa su lugar, a la derecha, un busto en bronce de Su Santidad que ha creado Juan Avalos, el laureado escultor español.

Ya dentro de la galería central, nuestro acompañante nos enseña las salas de representación. Sobre una consola de mármol campea un artístico reloj de piedra. En otra mesita del fondo, otro reloj de bronce sólo da su sonido metálico y cansado cuando la curiosidad le golpea con los dedos. Bajo una lámpara central y gigantesca pone su base sobre una mesa grande una fuente de plata que lleva esta inscripción: «Francisco José, Emperador de Austria, al señor Martínez de la Torre, 1867.»

—El gran salón.
Así nos presenta, con su acento italiano, monseñor Teofilí el inmenso salón de recepciones. Como ocupando la presidencia de la pared central, un cuadro auténtico de Tiziano Vecello. Cuando entramos nosotros, el Nuncio está enseñándonos a un sacerdote anciano. Rodeando el cuadro valiosísimo hay debajo una consola preciosa, sobre la que descansan dos jarrones de china y un gran reloj, parado justo a las seis y cuarto.

Cercando las paredes, los tresillos en fila, de fondo blanco con dibujos rojos, y los marcos pintados de un amarillo oro. Junto a una de las paredes ocupan su sitio como dos rotondas tapizadas que dibujan su media circunferencia empujándose por el centro hasta alcanzar metro y medio de altura.

«ES EL SILLON DE ANCHETA»

Después, otro salón. Ahora vacío, y que está allí para que el público lo llene cuando las grandes solemnidades hagan de la capilla, con capacidad para unas cien personas, lugar insuficiente. Dentro de ella han encontrado el sitio mejor valiosas obras de arte. A la izquierda la cátedra del Nuncio. Un regalo de la Diputación de Pamplona. Un sillón de madera tallada procedente del coro antiguo de aquella catedral. Nada menos que una de las obras que en el siglo XVI produjo el genio tallista del pamplonés Miguel de Ancheta.

—Es el sillón de Ancheta —nos dice su excelencia con el gozo bañándole la cara.

En su discurso dijo que todos los que habían hecho algún regalo podían tener la satisfacción de haber realizado una obra al servicio de la Iglesia para bien de



Personalidades eclesiásticas que acuden a la Nunciatura en el día de su inauguración

España. La alegría que ahora juega a bañarle su cara de italiano pregona que la frase le salió aque-lla tarde de lo más hondo del co-razón.

Preside la capilla un crucifijo salido de las manos de Juan Avalos. Allí también se encuentra la gran reja de hierro forjado que hizo posible la sabiduría del maestro Espinós. Doce vidrieras policromadas, con los símbolos de los doce apóstoles, dejan pasar la luz bañada en los colores. Y en la pared izquierda, una lápida blanca de mármol recuerda con letras doradas que componen una inscripción latina los nombres del Nuncio actual y de don Félix Huarte, el «varón egregio» que levantó desde los cimientos el soberbio edificio.

Mientras aguardamos que un mayordomo abra el comedor oficial, el secretario monseñor nos invita a visitar un patio niño e interior, con su fuente de mármol y granito chorrea que te chorrea. Sobre ella, y en relieve, las armas pontificias son otro grito más que pregona la acertada conjunción arquitectónica que ha armonizado el espíritu religioso con el aire de una moderna embajada. Los arquitectos no han olvidado sabiamente que la Nunciatura Apostólica tiene una doble finalidad. Una es la diplomática. Otra, la de «vigilar acerca del estado de las diócesis y hacer sabedor de ello al Romano Pontífice».

Llenando toda la extensión de la galería central cuelgan unos riquísimos tapices del siglo XVII que representan escenas bíblicas y romanas.

—Contar la historia de estos tapices y explicar cómo llegaron a España es muy largo. Además, no tiene nada de particular —nos dice monseñor Antoniutti cal- mando nuestra curiosidad.

LA MESA NO TIENE ESAS MUSICAS

Comedor oficial. Grande, espacioso, con una mesa central que tendrá cerca de doce metros, con capacidad para veinticinco comensales. Sujeta en la armadura con varillas de hierro para lograr una superficie inverosímilmente lisa y recta. Ocupan las paredes cuatro cuadros auténticos de Salvador Rosa y otro par de tapices de la misma época y factura que los otros.

A propósito de la mesa central, según nos cuenta uno de los mayordomos, la imaginación popular ya se inventó su historia fabulosa.

—Afirmar por ahí que dándole a un botón desaparece bajo el suelo...

—Como verán ustedes, aquí no hay ninguna música de esas.

Por la amplia escalera central, de materiales ricos, cuyo fondo lo llena un gran cuadro de Flipart, subimos a la planta tercera. Allí, a la derecha, junto a la entrada de la puerta que da a las habitaciones del Nuncio, se ofrece la Virgen del Pilar, tallada en madera, en reproducción exacta de la que se venera en Zaragoza, y que ha sido regalada, para que ocupe su lugar de honor en la nueva Nunciatura, por el Instituto Cultural Hispánico de Aragón.



El Nuncio de Su Santidad en Madrid, monseñor Antoniutti, con los arquitectos y técnicos que han levantado el nuevo edificio de la Nunciatura española

Otra vez coincidimos allí con monseñor Antoniutti. Y de nuevo, al indicarnos el detalle, deja escapar su gozo sin rodeos.

LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE COMILLAS HICIERON SU REGALO

—Este es el despacho oficial de su excelencia.

Un tresillo tapizado de un granate muy vivo. Una mesita redonda, y en la pared que da hacia el exterior, grandes estanterías repletas de volúmenes. Pon-

go los ojos por un segundo encima y acierto a ver un álbum con estas letras encima de la piel: «Al Nuncio de Su Santidad las Congregaciones Marianas de Granada.» Todo un símbolo. Y allí, también por las paredes, un cuadro de Garaggi, otro del Dominichino y un tercero de Van Dick.

Ya al final, y a la izquierda de la galería, está la capilla privada del Nuncio. Vidrieras en colores juegan a pintar las luces que se cuelan por entre símbolos romanos y universales: un cáliz, una tiara, una custodia... Y en la



El Eminentísimo y Reverendísimo Cardenal Primado en el momento de la bendición de la capilla

POLITICA DE SERVICIO

ESPERAR que el vecino de enfrente venga a solucionar nuestros problemas domésticos equivale a una postura, por cómoda, incomprendible. Y ello, naturalmente por varias razones. La primera porque para el vecino, antes que los nuestros, existen sus problemas propios, los que le tocan de cerca, los que él tiene que resolver. La razón segunda podría ser ésta: que nadie entiende de soluciones ajenas mejor que aquel a quien le es necesario o urgente resolver. Del vecino podemos esperar muchas cosas: comprensión, buena voluntad, ayuda, pero jamás soluciones adecuadas, concretas y hechas a la medida.

«Los problemas españoles, o lo arreglamos nosotros o no tendrán solución. Lo ha dicho el Ministro Secretario General del Movimiento, en su reciente visita a Lugo. Y de ello tenemos pruebas en abundancia. Cuando la política española era la política de unos cuantos españoles que entendían el bien común como bien de ellos solos, cuando nuestros viejos políticos, al estilo del avestruz, guardaban la cabeza bajo las alas de su incuria, de su desidia, de su abandonismo, de su uyo no hago, que hacen otros», España veía aumentar el número de sus problemas en razón inversa del hallazgo de sus soluciones. No era —como más de una vez se repetía por aquellos a qui-

nes la frase venía como agua de mayo— que «España no tiene solución». ¡Claro que tenía! Y no una, sino muchas porque muchas eran las incógnitas a que nos habían llevado. Era sencillamente que las soluciones no querían encontrarse dentro, dentro de España y dentro de los españoles. Quienes hacían política preferían la tranquilidad y el engaño de creerse que todo iba sobre ruedas. Lo que no querían ver era que las ruedas caminaban al abismo.

«Nuestro entendimiento presente de la política es distinto al viejo entendimiento de la política. Nosotros no entendemos una política de medro personal, una política de zancadillas mientras los grandes problemas nacionales estaban delante de aquellos hombres y se ulceraban. Nuestro entendimiento de la política es de servicio»

Servicio es entrega a los demás, es darse por entero a quienes nos necesitan. Servir es una permanente y constante dedicación, a aquello que exige nuestra presencia, nuestra entrega y la donación de todas nuestras facultades, de todo lo nuestro. En este servicio, en la política así entendida y practicada es donde únicamente están las soluciones. En ese servicio sin medro ni egotismo ha encontrado nuestra política el único camino de salvar y hacer a España lo que tiene que ser.

—Yo he tenido grandes compromisos de entrega. A veces el tras pasar los plazos suponían pérdidas importantes, debido a sanciones muy fuertes en orden material. Pues fíjese en ninguna ocasión he puesto tanto empeño en tener todo listo como en ésta. A pesar de que sólo me obligaba un compromiso moral.

Me hace saber que los mármoles empleados han sido el rojo de Alicante; el granito, de Huelva; el estrella y otros varios, dentro de los nacionales.

—De Italia se han traído el «travertino» y el «rosso levanto» para la parte que pudiéramos llamar suntuaria.

La obra de cantería se ha hecho a base de granito de Segovia y piedra colmenar, de Colmenar de Oreja.

La de carpintería se ha realizado a base de madera ukola, de la Guinea Española, que es casi igual que la caoba cubana y pino Balsain.

—Los revestimientos de zócalos son de castaño, nogal y roble del país.

DON FELIX HUARTE SE QUITO TREINTA Y DOS AÑOS DE ENCIMA

Los parqués, el maravilloso ensamblado de madera que forman los pisos, se ha hecho fundamentalmente con roble y con castaño. Para los caprichos del remate se han utilizado tiritas de palosanto, de ébano y ukola. Todo el ladrillo empleado se ha preparado en Madrid.

—Pero usted tenga en cuenta que el mérito mayor de la construcción ya terminada está en la maravillosa concepción que de ella han tenido los arquitectos.

El pretende ocultarlo. Pero ha tenido el suyo. Sin darse apenas cuenta lo confiesa del todo:

—Fíjese que tengo ahora sesenta y dos años, y el día que empezaron las obras era tanta mi ilusión, que me parecía tener tan sólo treinta.

Nos acompaña en la entrevista uno de los aparejadores. Y éste afirma que don Félix ha estado en las obras casi más tiempo que él.

Pío XII, en premio a tantos méritos, le ha nombrado camarero secreto de honor.

—No me lo merecía. Pero el Santo Padre, a petición del Nuncio, ha tenido esta gentileza que agradezco con toda mi alma.

Nos dice ahora que el señor Alcalde, no sea Madrid enteros, se ha portado maravillosamente. Y que Ortiz, el jardinero mayor, ha hecho una maravilla al preparar un jardín que parece tiene ya quince años.

—Fíjere. La Diputación Foral de Navarra ha tenido el gesto simpático de enviar como un símbolo doce pinos arrancados de la finca Vertiz-Arana, del valle de Bastán. Todos, los obreros, los aparejadores Paredes y Villarroel...; bueno, todos se han portado magníficamente.

Y es que la cosa merecía la pena. No era una obra cualquiera la que se traían entre manos. Era la casa del Padre Común abierta aquí, en España, para todos.

Carlos ZAMORANO
(Fotos de Lara.)

otra pared, los cuatro evangelistas en miniatura, de madera, con expresiones que conmueven.

En la parte central, un retablo precioso del siglo XIII donado generosamente por el arzobispo de Valladolid. Y atrayendo las miradas sin remedio, un sagrario chiquito, de un mérito innegable, con las puertas de plata, que han regalado los antiguos alumnos de la Universidad Pontificia de Comillas.

Y ya en la última planta. Habitaciones para los consejeros, secretarios y personal que presta sus servicios. Despachos amplios, con las estanterías repletas de libros. Todo muy dentro de una sencilla grandezza que no rehuye las comodidades por que el trabajo sea más provechoso. Cuenta también esta planta con habitaciones para huéspedes.

—Mire, esta habitación la ha ocupado hace poco el arzobispo monseñor Nigris, de la Obra de Propaganda Fide.

PIO XII PREMIA ESFUERZOS

«Esta obra llevará siempre unido el nombre de Félix Huarte,



Carlos Lacalle en su despacho del Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid

UN TITULO QUE VALE PARA DOCE PAISES

COOPERACION EDUCATIVA
CON IBEROAMERICA

LA AGENCIA DE VIAJES
DE CARLOS LACALLE

PUBLICISTA, escritor y aún más años de periodista—desde simple gacetillero hasta director—que los que ha cumplido el que esto escribe. Un montón de pasaportes dejados a la vera de todos los caminos del mundo, que él ha recorrido. Fundador, cerebro y alma de un organismo internacional—la Oficina de Educación Iberoamericana, O. E. I.—que tiene en sus manos toda la futura andadura educacional de Iberoamérica. Y un hombre que sabe cosas, muchas cosas en materia de educación. Me atrevo a decir, sin error, que será una de las primeras figuras del mundo en este campo de la actividad humana. Esto y éste es don Carlos Lacalle, secretario general de la O. E. I.

Nació en Uruguay hace unos cuantos años. No muchos. Pero si hay un hombre en el mundo al

que se le pudiese otorgar carta de muchas nacionalidades, una carta especial de hombre hispánico, tiene que ser la primera para don Carlos Lacalle. Es el hombre entregado a una idea que supera fronteras, que tiene unos anchos y abiertos brazos para la comprensión de todo y de todos. Por eso ha sido capaz de llevar adelante la obra que tiene entre manos, que dirige.

Hablamos en su despacho. Amplio y con divanes de peluche rojo. Detrás de él un retrato de Bolívar y frente de él un gran mapa de América, el de don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, geógrafo pensionado de Su Majestad, que lo dispuso y grabó en 1775. Un mapa que ha punteado los perfiles del Nuevo Mundo con la misma precisión con que hoy casi los conocemos. Hay que alzar un tanto la voz, porque el oído de don Carlos es un poco duro. La conversación, por este motivo, se desarrolla en un tono de agradable simpatía.

La charla toca muchos puntos. Desde los primeros pasos de la fundación de la O. E. I., pasando por todas las posibilidades que ha ido abriendo, hasta llegar al fructífero viaje que acaba de realizar don Carlos Lacalle por varios países hispanoamericanos, y del cual han salido nuevos caminos para lo educacional en todos los países iberoamericanos.

LA O. E. I. COMENZO EN UNA COCINA

Así me lo dice don Carlos. Y se ríe. Antes de entrar en materia, hablando sobre el momento educacional de Iberoamérica y de los resultados del viaje, conviene saber qué es eso de la Oficina de Educación Iberoamericana. Es un organismo internacional e intergubernamental de cooperación educativa entre los países iberoamericanos. Fue creado como entidad pública regional por el I Congreso Iberoamericano de Educación, celebrado en Madrid en el mes de octubre de 1949. Y dos años más tarde—desde entonces hasta hoy es el tiempo que don Carlos lleva en nuestra Patria, trabajando diez horas como mínimo en su despacho—en la cocina de un viejo caserón de la calle del Marqués del Riscal y en el número 3, empezaba a funcionar

lo que más tarde tendría tanta importancia para el porvenir educacional de Iberoamérica. Hasta el punto de que hoy la O. E. I. podemos considerarla como el Ministerio de Educación de la Hispanidad o la UNESCO de los países iberoamericanos.

UN VIAJE POR AMERICA

Setenta y siete días de viaje. Desde el 6 de marzo hasta el 22 de mayo. Salir de España en avión y saltar a Caracas. Visitas a ministros, directores generales, embajadores, personalidades. Unos días que parece que las horas se quedaban quietas en todos los relojes hasta que don Carlos Lacalle decía: «¡Adelante!» Quince países visitados, entre el runruno de los motores aéreos, que serían la mejor nana para el desaparecido descanso de este hombre infatigable.

El Consejo directivo, en su XIII Reunión, celebrada en Madrid del 20 al 28 de enero de este año, resolvió encomendar al secretario general del organismo la misión de gestionar con los Estados miembros la resolución de los asuntos de orden administrativo y técnico que estuvieran pendientes, y activar las tramitaciones iniciadas para la afiliación de nuevos Estados.

De todos los resultados positivos alcanzados por el trabajo de don Carlos Lacalle creo que hay dos que merecen destacarse por la enorme importancia y trascendencia que van a tener para el futuro educacional de Iberoamérica. El primero es la creación del Centro Iberoamericano de Altos Estudios —lo cual se está estudiando por la O. E. I. con el permiso del Gobierno guatemalteco, con el fin de instalarlo en la Universidad de San Carlos Borromeo, fundada en 1676 en la ciudad de Guatemala «La Antigua»— y el otro es la Convalidación de Estudios de los grados Primario y Medio.

Es indudable que si esto se ha hecho obedece a dos razones: el estado de inquietud —entendida como movimiento de avance hacia algo mejor— por parte de todos los países americanos en materia de educación, y el estado cada vez más floreciente, aunque un poco lento sobre todo en el nivel Primario y Medio del ambiente escolar. Don Carlos se levanta de su sillón y mira por la ventana, como queriendo apretar las

ideas en una síntesis clara y concisa sobre el estado actual del pensamiento iberoamericano.

—Está pasando por un momento crítico o de coyuntura, como consecuencia del proceso espiritual que acompaña a la iniciación de la nueva Edad de la Humanidad, la que se ha dado en llamar Era atómica. El hombre iberoamericano está solicitado por dos tendencias aparentemente opuestas: la técnica y el humanismo. Por una parte, los pueblos iberoamericanos deben vigorizar y expandir, al máximo, sus posibilidades tecnológicas, so pena de perpetuar su situación de países subdesarrollados con economías mediatizadas; por otra parte, debe cultivar y salvaguardar los valores humanísticos consustanciados con su idiosincrasia y estilo de vida.

Se para un momento y sigue, con la misma precisión y ritmo con que empezó.

—El mero perfeccionamiento y la expansión de su capacidad tecnológica, al que hay que aplicar ingentes esfuerzos, no alcanza a llenar las necesidades vitales del hombre iberoamericano. Es imprescindible satisfacer, además, el ansia espiritual de una gradación de valores cuya aplicación defienda y estructure su dignidad de persona humana. Pero el humanismo, como ciencia de los valores morales, se ha convertido en un conjunto de expresiones formularias y retóricas, sin vigencia real y cuya artificialidad es evidente. Por lo tanto es necesario proceder a revisar, acrecentar y revitalizar el saber humanístico y a conciliarlo con el saber tecnológico, dentro de una nueva síntesis cultural.

—¿Y los principales problemas educativos que tiene Sudamérica?

—La Organización de los Estados Americanos (O. E. A.), con el patrocinio conjunto de la U. N. E. S. C. O., ha convocado un Seminario Interamericano sobre el Planteamiento Integral de la Educación, que se ha celebrado en Washington del 16 al 28 de junio. El asesor técnico de la División de Educación de la Unión Panamericana, doctor Ricardo Diez Hochleitner, pronunció una charla en la emisión de radio de la O. E. A. el 23 de abril, y en la que expuso los doce problemas fundamentales sobre este asunto. Cópíelas usted y así tendrá la respuesta a su pregunta.

Doce puntos: 1.º El índice de analfabetismo corre riesgo de aumentar en vez de disminuir, por la desproporción entre los medios disponibles para combatirlo y el crecimiento de la población. 2.º Los recursos financieros de la educación están desacompañados con el desarrollo económico. 3.º La educación técnica va a la zaga de las necesidades de la industria. 4.º La educación secundaria padece de los moldes hechos para un medio socio-económico distinto al que ahora vivimos. 5.º La educación superior produce exceso de ciertas profesiones y déficit de otras vitales. 6.º El profesorado es insuficiente y está a la búsqueda de otras actividades más productivas. 7.º Hay una dramática falta de edificios escolares. 8.º Existen países con hondos problemas sociales y políticos que encontrarían, en gran parte, reme-

En sus vacaciones de verano
le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS
SOLICITANDO UNA SUSCRIPCION

Administración: Pinar, 5 - MADRID



Lacalle con el Ministro de Educación Nacional y otras personalidades en un acto de hermandad hispanoamericana

dio con adecuada educación. 9.º La economía de muchos países tiene de lastre un gran porcentaje de población improductiva. 10. La administración de la educación está muchas veces expuesta al valvén de la política por la falta de un plan que dé estabilidad en lo fundamental y señale cierto ritmo de acción. 11. Se rechazan los gastos en desacuerdo con las necesidades reales. 12. Lo ético, lo filosófico, lo religioso, lo político, lo social, no tiene siempre la atención que merecen en la educación del individuo y de los pueblos, dentro del complejo cuadro que presentan países llenos de vida y pujanza.

CENTRO IBEROAMERICANO DE ALTOS ESTUDIOS Y CONVALIDACION DE ESTUDIOS DE NIVEL PRIMARIO Y MEDIO.

A la vista de lo dicho sobre el estado actual de la educación en Sudamérica, hay que volcarse sobre los dos puntos más positivos que se ha traído don Carlos Lacalle en su cartera. La creación de este Centro tendría por finalidad formar y perfeccionar investigadores y especialistas capaces de orientar, encauzar y guiar la creación científica y sus aplicaciones a la tecnología revisando y ajustando las exigencias de nuestro tiempo a las disciplinas humanísticas y dar lugar a formas de pensamiento en las que se unifiquen y equilibren el saber técnico y el saber humanístico. Estaría financiado por los Gobiernos y las Universidades de los países iberoamericanos, el profesorado se reclutaría entre los claustros docentes de estos mismos países y la matrícula estaría

reservada, en primer término, para los posgraduados de Universidades iberoamericanas, con una duración mínima de estudios de cuatro semestres.

La convalidación de estudios de tipo Primario y Medio es otro de los puntos importantes del viaje de don Carlos por América. Desde fines del siglo pasado se ha manifestado la aspiración de nuestros pueblos por constituir un solo territorio cultural. La Hispanidad ha sentido la llamada antigua de los tiempos de la Edad Media y Moderna en que las Universidades eran una casa de todos donde los profesores explicaban en cualquier cátedra de Europa y los alumnos escogían los maestros que «leyesen» mejor. Esta aspiración ha sido recogida en distintos instrumentos internacionales de carácter multilateral, concretado en distintas fórmulas desde 1889 hasta 1923.

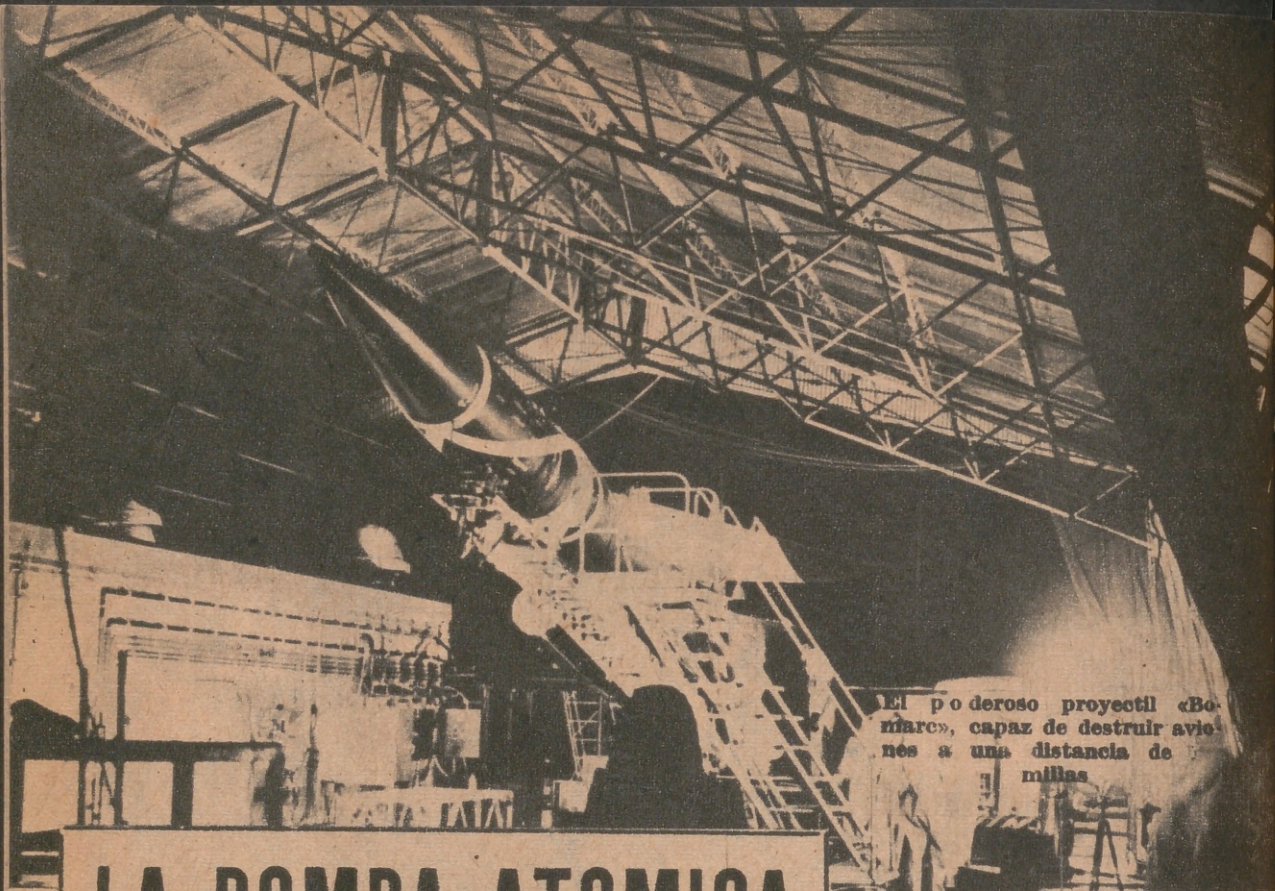
Fué la O. E. I. la que hizo renacer la concepción de las convenciones multilaterales, que están más de acuerdo con la realidad de que nuestros pueblos constituyen una «Comunidad de naciones», pero la O. E. I., al crear en el Congreso de Quito, celebrado en 1954, la fórmula «Iberoamericana», puso los «bueyes delante de la carreta», como dicen los criollos, y en lugar de enfatizar sobre el «ejercicio de las profesiones liberales», lo hizo sobre la «equiparación de estudios», la convalidación de títulos y diplomas, es decir, sobre el aspecto académico de la convalidación, dejando la puerta abierta para que los países pudieran por motivos circunstanciales otorgar o no el derecho al ejercicio profesional. Esta fórmula, más moderna, más técnica y

más amplia, fué aprobada en Quito y presentada como proyecto articulado en el III Congreso Iberoamericano de Educación celebrado en Ciudad Trujillo durante el pasado mes de octubre.

En este Congreso se decidió aprobar el proyecto, en cuanto se refiere a los estudios de nivel primario y medio, y dejó, para ser considerado por el IV Congreso, a celebrarse en Caracas en 1960, lo que corresponda al nivel de enseñanza superior, previa consulta a las Universidades, que en su mayoría son autónomas.

Ahora bien, el Convenio, tal cual se proyectó en Ciudad Trujillo, debe ser formalizado en un Protocolo, que será firmado en Madrid durante el próximo mes de octubre. La O. E. I. se ha dirigido a los Gobiernos Iberoamericanos pidiéndoles se sirvan contestar si están dispuestos o no a suscribir dicho Protocolo. Once de ellos, unidos a España, han contestado afirmativamente, con lo cual tenemos una base sólida para el Convenio y para ir abriendo la puertas de la futura «Universidad Hispánica», vieja aspiración de los pueblos de Iberoamérica, pues más que la lengua ha sido la cultura, con un común sentido y destino la que ha unido a la Hispanidad. El Convenio, luego de ser firmado, será ratificado por los Parlamentos de los países signatarios. De este modo cualquier estudiante de estos doce países, cuando quiera matricularse en cualquier Universidad de los mismos, no tendrá que hacer otros trámites que los que hasta este momento hacían en su propio país.

Pedro PASCUAL



El poderoso proyectil «Bomarc», capaz de destruir aviones a una distancia de miles de millas

LA BOMBA ATOMICA MULTIPLICADA POR MIL

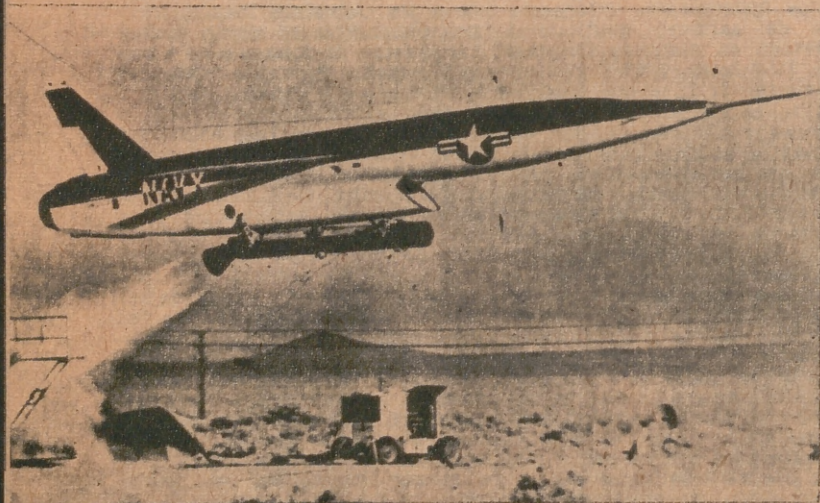
LAS ULTIMAS EXPERIENCIAS NUCLEARES ANGLOAMERICANAS EN EL GRAN OCEANO

PROYECTILES PEQUEÑOS Y LIGEROS DE GRAN POTENCIA, EN LA OPERACION HARDTACK

LOS Estados Unidos e Inglaterra están realizando una serie de experiencias de armamentos atómicos de la mayor importancia en aguas del Pacífico. En medio justamente del Gran Océano, las islas Christmas, británicas, y los «atolls» yanquis de Eniwetock y Bikini se han elegido, en efecto, como bases de estas experiencias, de cuyo alcance y proporciones se tienen ya suficientes referencias para que puedan servirnos de motivo a este comentario. Londres y Washington parecen recordar, con acierto, el viejo adagio romano que recomendaba como medio más eficaz para mantener la paz armarse para la guerra. Ni John Bull ni el Tío Sam, sin duda alguna, se lanzaron los primeros a desencadenar una guerra de horrores y catástrofes en la que el arma nuclear lleve la muerte y la hecatombe al mundo entero. Pero es justo y natural que monten la represalia y que adviertan al oso ruso que si se desmandara la réplica sería implacable y fatal. He aquí lo que hasta ahora al menos ha mantenido prudente, hasta cierto punto, al Kremlin. Se comprenderá que un régimen cual es el comunista, que pregunte cuántas divisiones tiene el Papa para ver si procede le respete, no puede ser asequible a otros razonamientos ni a otras lógicas que las que apuntamos. Pero todo esto, sin duda alguna, pero indispensable, ciertamente, también. El mundo no puede en modo alguno renunciar a su defensa legítima ante la agresividad del comunismo soviético, imperialista, esclavizador y ateo.

EL PASADO ATOMICO

Pero antes de referirnos a lo que esta pasando ahora en las islas e islotes antes citados del océano Pacífico, permítasenos un breve recuerdo al pasado atómico. Se trata de un plazo de poco tiempo.



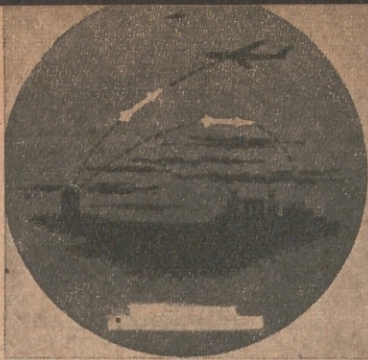
El «Regulus II», un proyectil alado, de 57 pies, de la Armada de los EE. UU.

de una historia muy breve, pero terrible. El 10 de julio de 1943, nace en estos días exactamente trece años, estallaba por primera vez en el mundo una bomba atómica. La habían logrado los científicos americanos —no importa que los primeros pasos para obtener tal arma hubieran sido dados por los alemanes—, y sencillamente se ensayaba, en el mayor secreto, en los desiertos inmensos de Nuevo Méjico. La experiencia fué terrible. Un mes más tarde, exactamente en agosto del mismo año, se lanzaba contra el enemigo que aún resistía —Japón— una bomba de esta clase. Fué elegida como víctima propiciatoria Hiroshima. Pocas fechas después se lanzaba otra sobre Nagasaki. En total unos 100.000 muertos y de 150.000 a 250.000 —¿quién podría contarlos?— heridos. Tokio pidió la paz sin condiciones. La guerra había acabado. El colosal cementerio nipón le sirvió de epílogo terrible.

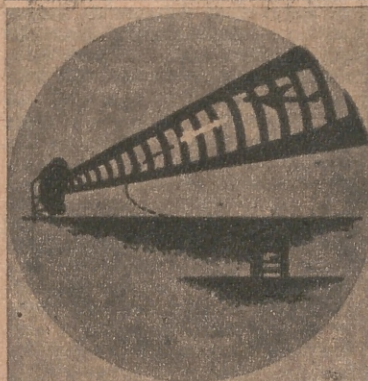
Mas llegada la paz, Rusia no se sintió pacífica. Se mostró, por el contrario, arrogante y agresiva. Hablaba de «apaciguamiento», pero sus actitudes eran ofensivas. Se mostraba más que pendeñiera realmente desafiante. Los Estados Unidos comprendieron con razón que deberían continuar sus trabajos sobre las nuevas armas para mantener a la U. R. S. S. a raya siempre. Y así se sucedieron nuevos ensayos y otras experiencias atómicas. En 1946, al año siguiente de terminar la guerra última, precisamente en Bikini. Un año después en Eniwetok. Y así sucesivamente. Hubo más ensayos en 1951, realizándose esta vez por partida doble, ya que se efectuaron al mismo tiempo en Nevada y en el Pacifico. En 1954, en fin, fué la gran sorpresa. Se ensayó esta vez la primera de las bombas de hidrógeno del mundo. Se pasó así de hablar de una fuerza expansiva de «kilotones» (miles de toneladas de trilita) a «megatones». La nueva arma era, en efecto, mucho más terrible, más eficaz y más destructora que la atómica. Se calculó que alguna de estas bombas «H» había logrado una «capacidad de destrucción alrededor de seiscientos veces mayor que la de Hiroshima». Es decir, que una sola bomba «H» equivalía en fuerza destructora a 500 ó 600 bombas «A».

EN TRES ASPECTOS

La fuerza destructora de las nuevas armas se medía en tres aspectos diferentes: «calor», «presión» o «soplo» y «radiactividad». El primero producía incendios, lo quemaba todo en radios muy variables pero grandes. La segunda (la «presión») producía una corriente aérea violentísima, seguida de un vacío desolador, para volver nuevamente la corriente hasta extinguirse. Este flujo y reflujo derrumbaba edificios sólidos y causaba gravísimos estragos. Pero sin duda eran aún mayores los motivados por la «radiactividad». Sus efectos iban muy lejos, con frecuencia empujados por las condiciones meteorológicas. En la explosión del primero de marzo de dicho año la zona contaminada por la «radiactividad» comprendió un área de 11.000 kilómetros cuadrados. Para que el lector tenga



Proyectil tierra-tierra y tierra-aire contra instalaciones de superficie y aviones, respectivamente.—Proyectil aire-aire y aire-tierra, disparado desde un avión contra aviones y ciudades



El sistema de teledirección de proyectiles. En la primera fotografía el cohete parte contra un avión enemigo.—En la segunda, las señales inalámbricas conducen al proyectil hacia el objetivo

impresión aproximada de lo que representa esta superficie bastará indicar que es equivalente a vez y media la extensión de la provincia de Madrid y casi exactamente también a la de Asturias. Algunos intérpretes del poder aniquilante de estos artefactos llegaron a concluir que las explosiones equivalentes a veinte «megatones» provocaban «recaidas» de estroncio 90, capaces de actuar sobre el organismo durante veinte años.

Inicialmente los proyectiles nucleares, atómicos o de hidrógeno debían ser transportados desde el punto de lanzamiento al blanco ocasional en aviones. Exactamente a lo que ocurriría el día fatídico de Hiroshima o de Nagasaki. Para ello resultaban ideales los bombarderos estratégicos de gran radio de acción. Entre ellos los «B-47», con velocidad de 900 kilómetros por hora y un radio de acción de casi 5.000. He aquí, sin duda, un arma verdaderamente terrible, capaz de alcanzar blancos tras el confín soviético a 4.500 kilómetros de distancia, lanzar la infernal bomba y retroceder al punto de partida apenas invirtiendo en total diez horas en la prueba. He aquí algo, sin duda, impresionante, pero que no es aún todo en el análisis de semejantes posibilidades.

MIL VECES MAS PODEROSAS

Hoy las «bombas nucleares» tienen un poder destructor enormemente superior a las lanzadas en 1945 sobre el Japón. Sin el menor ánimo de sensacionalizar—que no es este jamás nuestro propósito—, podemos decir que los Es-

tados Unidos en el momento actual están en condiciones de lanzar bombas nucleares mil veces más poderosas que las arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki!

Hasta este punto la cuestión proyectil ha sido, por así decirlo, lograda. Lo más importante de momento es la propulsión de estos terribles y diabólicos artefactos, cuanto más lejos, mejor. Es aquí donde debemos hacer una referencia sucinta al lector. Empecemos, como es de rigor, por el principio. Durante la última gran guerra los alemanes inventaron un arma singular. Se la llamó la «V». En realidad las «V» fueron varias. En lo esencial surgió primero la llamada «V-1», a modo de un avión sin piloto, que permitió bombardear la Gran Bretaña desde la misma Alemania. Un arma sorprendente, poderosa... pero que tuvo en seguida su «antiarma». Surgió entonces la «V-2». Esta era ya otra cosa. Su alcance era semejante a la anterior, pero no se trataba ya de un avión sin piloto, sino auténticamente del primer cohete. No se olvide, sin embargo, que tales armas estaban provistas de momento tan sólo de cargas explosivas. En modo alguno atómicas. Sobre el prototipo «V-2», que tantos desastres causó en Inglaterra, pero que llegó cronológicamente tarde para abatir a Albión, los rusos obtuvieron, merced a los prisioneros germanos hechos en la base de cohetes de Peenemünde, su «T-1», que comenzó alcanzando 600 kilómetros, y su «T-2», que probablemente logró los 1.000 o más.

Pero Norteamérica se incorporó sin perder instante a la carrera de las nuevas armas. No hay por qué

—y ello, por otra parte, sería demasiado largo— detallar sus avances. Obtuvo el «Redstone», de 320 kilómetros de alcance. En 1955 logró con el «Thor» y el «Júpiter» alcances de 2.400. Pero todo fue más de prisa después. Gracias a una labor sin descanso y a recursos sin fin dispuestos al efecto, los Estados Unidos llegaron a conseguir toda esa gama de ingenios de que disponen ya, y aun de los que están propicios a disponer sin tardar demasiado, que comprende los proyectiles cohetes de alcance medio de los intercontinentales, los «Snark» y los «Atlas», incluso de los cohetes propios de la Marina, capaces de ser lanzados en el fondo del mar desde un sumergible.

Se trata, insistimos, de proyectiles tan sólo. Las cargas han sido objeto de la solución anterior. En resumen, la cuestión radica ahora en lanzar, cuanto más lejos mejor, a miles y miles de kilómetros, artefactos capaces de provocar destrucciones diez, ciento, quinientas, ¡mil veces superiores! a las logradas por la catastrófica bomba primera de Hiroshima o de Nagasaki.

UN AVION PINTADO DE BLANCO

Macmillan acaba de declarar que los ingleses prosiguen sus experiencias en curso en el Pacífico. Casi un mes después de haberse comprometido Rusia —¡vaya usted a saber la realidad de semejante compromiso!— a no continuar por sí misma las experiencias de armas nucleares, los ingleses iniciaron las suyas en las islas Christmas. Un aparato de gran bombardeo, el «Valiant», de la R. A. F., lanzó uno de estos proyectiles cuando volaba a 2.500 ó 3.000 metros de altura, esto es algo más, quizá, de la altura de los más elevados picos del Sistema Central o de las Peñas de Europa, en la cordillera Cantábrica. El avión, por cierto, iba pintado totalmente de blanco para eludir las radiaciones caloríficas, y tapados sus tragaluces por blindajes de acero, a fin de que la tripulación no fuera alcanzada tampoco en modo alguno por la luminosidad de la explosión. Macmillan aseguró que había resultado un éxito notorio esta prueba, una de las más importantes de la serie en curso, habiendo sido realmente insignificante la radiactividad desprendida. Se trataba, claro es, de una nueva experiencia para lograr la «bomba limpia».

La información añadía, sin cesar el hecho demasiado que la experiencia británica en cuestión pasaba, sin duda alguna, del orden de los «negatones». Dicho más claramente, que se trataba, como hemos anticipado por nuestra parte, de la experiencia de una «bomba de hidrógeno», en modo alguno de una bomba atómica.

SOBRE LAS ISLAS CHRISTMAS

En realidad las experiencias británicas apuntaban varios objetivos a la vez. El de las pruebas nucleares singularmente de las bombas «H», y el de los proyectiles de esta clase de pequeño tamaño, capaces para servir de carga a las ojivas de los cohetes. He

aquí a la vez un doble objetivo a lograr: de una parte se trataba de buscar proyectiles muy eficaces, de enorme poder de destrucción, susceptibles, con todo, de servir apenas de carga a la cabeza de un cohete, y de otra, a buscar la carga de un «misil» de los que se ensayan contra los «misiles» enemigos. He aquí un tema trascendente. Contra los cohetes que pueda lanzar el enemigo a miles de kilómetros de distancia sobre amplios objetivos, como ciudades, puertos, concentraciones fabriles, ¿qué defensa cabe? ¿Qué se puede hacer, en fin, para contener semejante bombardeo, insistimos que a miles de kilómetros, con proyectiles cohetes de velocidad varias veces supersónica? ¡He aquí el problema! Un problema, naturalmente, sobre la mesa, porque se trata sencillamente de ser o de no ser. Desde siempre el arma más eficaz para rechazar la del enemigo ha sido... ¡la propia arma! Frente a la artillería adversaria, ¡la propia! La «contrabatería», en fin, contra la batería del enemigo que dijera los técnicos. Contra los carros, los carros propios. Contra la aviación, la aviación nuestra... He aquí que todo parece vislumbrarse como si con los «misiles», con los cohetes, las cosas no debieran en modo alguno ocurrir de otra forma. Contra los cohetes rusos, los americanos y los ingleses se disponen a emplear los cohetes propios. Unos cohetes, en fin, «que los busquen», los destruyan lejos y en el cielo y que, naturalmente no dejen como estela de su acción radiactividad importante, porque en tal caso pudiera ocurrir que el remedio fuera peor incluso que la enfermedad. De aquí que la batalla por la «bomba limpia» tenga gran importancia. No sólo evitará, incluso en el campo adversario, muchas bajas, ¡bajas inútiles que siempre es humano evitar!, sino que para la defensa contracojetes nos evitará, por añadidura, del mismo modo, bajas propias. He aquí, sin embargo, un punto en el que la U. R. S. S. parece retrasada. No les ha preocupado jamás a sus técnicos la búsqueda de la «bomba limpia». Han pensado los dirigentes del Kremlin al revés, que cuantas más bajas causen sus bombas nucleares al enemigo, tanto mejor... Es evidente sin embargo, que deberán rectificar pronto si en el fondo no lo han hecho ya antes de ahora. Sólo que los soviéticos van a buscar, por cuanto queda dicho, la «bomba limpia» no tanto por lo que tiene en modo alguno de menos cruenta como por lo que este logro signifique para la defensa antiohete propia.

Inglaterra ha terminado así sus pruebas de armas nucleares en torno a las Christmas. Una enorme zona de 96 000 kilómetros cuadrados —algunas de la extensión de Portugal— ha sido afectada por estas experiencias.

UN POLIGONO EN EL PACIFICO

En cuanto a los americanos, el polígono colosal acotado en el Gran Océano, que comprende Eniwetok y Bikini, al norte del grupo de las Marshall, mide nada menos que un millón de kilómetros cuadrados. Esto es tanto como dos

veces la superficie de España.

Washington ha prevenido en su día a las potencias extranjeras la peligrosidad, para sus aviones y buques, de aventurarse por esta zona. Naturalmente, no se tienen demasiados detalles de semejantes pruebas. Sólo hay referencia más concreta a alguna a la que fueron invitados incluso informadores y extranjeros. Pero hay motivo para sospechar que en la gama diversa de las pruebas previstas para la llamada «Operación Hardfack», figuran muy especialmente, junto a las impresionantes de grandes proyectiles, las pequeñas bombas concentradas, de enorme poder destructor en muy poco volumen y peso amén de las experiencias de las bombas llamadas limpias. Hacia el 22 de agosto, en Bikini, se anuncia la prueba de una bomba de hidrógeno totalmente limpia. Será una de las últimas pruebas del actual programa americano. Las razones de estas preferencias se justifican arriba. América prepara su defensa y, por añadidura, la del mundo libre. Para semejante empeño las bombas limpias y pequeñas o de poco peso son esenciales. Sobre todo, repetimos, como cargas de los proyectiles antiohetes.

Aparte de este orden que pudéramos llamar superior de experiencias, los americanos parecen haber abordado, en sus actuales ensayos del Gran Océano, algunas pruebas del más vivo interés y trascendencia. Nos referimos a los experimentos antisubmarinos. Una de las funciones más importantes de la Flota y de la Aviación será, en la guerra de mañana, la lucha contra los sumergibles rojos. Se dirá que tanto en la primera como en la segunda guerra mundial el triunfo a la postre fué posible a los occidentales atlánticos. Pero el parangón no sirve a nuestro examen. La Marina alemana, en 1914, como luego después, en 1939, no era demasiado importante en armas submarinas; medio ciento, quizá, en cada caso, de «Unterseeboot». Esto era todo. Es verdad que, en la última contienda, el III Reich logró acumular un número de sumergibles mucho más crecido, pero ni la eficacia de aquellas armas, ni la posibilidad de dilucidar la pugna naval con cierta lentitud, pueden ser equiparadas a las circunstancias de una nueva guerra. Si la tercera guerra mundial estallara, no habría mucho tiempo para disputar la batalla del mar. La victoria debería ser fulminante o no serviría de nada. Esta vez los avances de la técnica son tales que los sumergibles tienen un poder potencial de eficacia muy superior al logrado en las anteriores contiendas mundiales.

La batalla del Atlántico será esencial. Si no se gana faltarán las comunicaciones controladas. Es decir, la libertad de acción y movimiento. Sería la derrota. Se trata, en fin y en consecuencia, de acabar desde el primer momento con el peligro submarino. Y entre las armas submarinas en acción, aviones, las viejas bombas de profundidad, etc., las grandes bombas atómicas parecen ser singularmente eficaces. Lanzadas sobre determinados fondos, su poder aniquilador se extiende en un

radio relativamente considerable. Los navíos, incluso sumergibles, sorprendidos dentro de ella, perecerán así.

POCO PESO Y GRAN EFECTO

Otro objetivo de las experiencias del Pacífico es, por parte americana —e incluso británica también— el logro de proyectiles de poco peso y gran efecto. Bombas nucleares en miniatura, pero, no obstante, capaces cada una de causar enormes estragos. No se olvide, como término de comparación, que un proyectil de cañón atómico, de 280 milímetros de calibre, como los que dispone nuestro Ejército, es capaz de aniquilar una población de 50,000 habitantes, como Lérida o Toledo. Un proyectil, por tanto, pequeño y de poco peso puede servir muy bien de carga explosiva a un cohete, a un «misil», llamado a actuar a miles de kilómetros de distancia. Los proyectiles atómicos o, por mejor decir, nucleares de estas características —pequeños y ligeros— son el natural complemento de los cohetes. De nada sirve llegar lejos si llegamos sin poder destruir. De nada sirve o de muy poco, al menos, tener este poder destructor si no podemos lanzarle lejos.

De aquí la importancia de la progresión de los armamentos cohetes en relación con las experiencias que se culminan en estos días en el centro mismo del Gran Océano. He aquí el último estado de cosas en un material —este de los cohetes— de tan sorprendente evolución. Los americanos han logrado, a través de su «Operación Able», lanzar roedores y otros bichos al espacio e incluso recogerlos vivos para observarlos. Notoria preceza que los rusos no han realizado todavía. Recordemos que, pese a cuanto se dijo y se cantó de «Laika», la desgraciada perra jamás volvió a la Tierra.

Los ingenios yanquis están en constante revolución más que en progreso. El «Bomarc», con un alcance de 3.600 kilómetros, se ha experimentado con evidente éxito. A dos mil kilómetros del punto de partida es capaz de interceptar —y destruir— cualquier cohete enemigo. Un arma nueva: el «Hound Dog», proyectil aire-tierra, útil para los bombarderos «B-52», armado —aquél— de cabeza nuclear, ingenio muy preciso, con alcance de algunos cientos de kilómetros (?). El año próximo tendremos ya logrado el «X-15», el «avión-cohete», capaz de ganar una altura, en su trayectoria, de 180 kilómetros —esto es, cincuenta y tres veces la altitud del Aconcagua— que es el pico más alto de la Península —y de hacer una velocidad endiablada de 6.500 kilómetros por hora. Esto es, la distancia de Quito, la capital del Ecuador, a Nueva Guinea o al Congo Belga, recorrida en sesenta minutos. Los portaaviones americanos estarán en condiciones de lanzar, próximamente, «missiles Corvus», un cohete maniobrero que busca implacablemente el blanco para destruirle. Los ingenios «Bull Goose» y «Green Quail» son verdaderos «cohetes-caza». El «Mace» es un arma formidable, muy superior al «Matador», del que conserva, sin embargo, rasgos. El

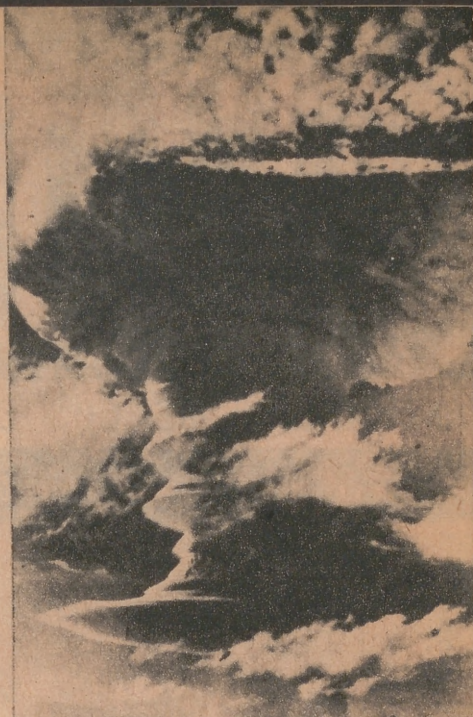
«Corporal» será, a su vez, reemplazado, en 1960, de modo totalmente absoluto por el «Sergeant». El «Nike-Zeus» parece ser una revelación. Un antiohete, en fin, eficazísimo, de 350 kilómetros de alcance y que emplea carburante sólido. Un arma que ha salido de su previo período de «planning» y que está en condiciones de producirse en serie. En cuanto al «Polaris», es el arma de los submarinos de hoy y sobre todo del mañana. Mientras tanto, el «Júpiter» y el «Thor» están montándose actualmente en las rampas de gran parte de Europa.

Y, por último, el cohete no es sólo un proyectil eficazísimo contra el ejército de tierra, contra la aviación enemiga, contra los propios cohetes adversarios; es también un proyectil terrible contra los barcos del contrario. He aquí el último éxito de la técnica americana: el «Rocket Assisted Torpedo» —R. A. T.—, capaz de ser lanzado desde el fondo del mar, ganar una considerable altura, caer protegido por paracaídas y buscar implacablemente el blanco flotante adversario para hundirlo gracias a su cabeza atómica. Los éxitos en esta clase de armamentos —los «Missiles»— mejoran constantemente su eficiencia. Se había previsto, por ejemplo, para el «Thor» un alcance de 1.500 millas. Pues se ha rebasado ya el de 2.800, esto es, los 5.000 kilómetros. Y lo mismo ha ocurrido con el «Snark», que ha conseguido batir blancos a 6.200 millas (esto es, 11.200 kilómetros, aproximadamente; bastante más de un cuadrante de la superficie terrestre) en vez de a 5.000 millas, como se había planeado.

HACIA LA «BOMBA LIMPIA»

En resumen, las experiencias del Pacífico, realizadas recientemente por los ingleses, y que terminarán en el actual verano, los americanos han buscado dos objetivos principales, aparte de verificar nuevas explosiones de grande potencia. Ambos objetivos han sido, de una parte, el ensayo para obtener la «bomba limpia», casi lograda ya; de otra, la fabricación de «bombas muy pequeñas», de proyectiles de tamaño muy chico, pero siempre eficaces, dado el poder enorme de los ingenios nucleares. Las bombas limpias reducirán a su vez de una parte los daños, limitando, hasta casi anular, el peligro de la radiactividad. Las bombas limpias, en fin, están llamadas a ser las cargas predilectas de los proyectiles antiohetes. Derribarán, haciendo estallar sin daño, a los cohetes enemigos y evitarán de este modo, y con su falta de radiactividad residual, daños en la población propia.

En cuanto a las bombas pequeñas, su interés es evidente. Cada vez más en el futuro la terrible tarea de bombardear al enemigo con armas nucleares será confiada a los «missiles» y menos a los aviones. Y si un avión puede, sin duda, transportar bombas de cierto volumen y de gran peso, la verdad es que los cohetes no pueden hacer tal. Precisan los «missiles» cargas de destrucción de poco peso y de poco volumen. Es por ello por lo que estas bombas pe-



Última explosión de la bomba inglesa. La foto, tomada desde un avión en las Islas Christmas

queñas se están perfeccionando. A la postre, su poder, pese a su tamaño, es aún enorme. Ya dijimos antes que la fuerza destructora actual de las armas nucleares es incluso mil veces superior a las primeras arrojadas sobre el Japón. La técnica —la terrible técnica nuclear actual— tiene pues, sin duda, posibilidades de reducir cuanto quiera, al menos en teoría, el volumen y el peso de estas armas. Lejos de ello, su poder destructor habrá aumentado todavía con respecto a las bombas iniciales.

Se comprende por ello la inquina, la tenacidad y hasta la habilidad de la propaganda rusa contra este tipo de armas. No faltan, es la verdad también, gentes que se asccien a esta condena por imperativos mucho más laudables que los de los rusos, empeñados en hacer, como siempre, propaganda y atentos sobre todo a la limitación de los armamentos y al desarme... ¡de los demás! Ahí está, sobre el tapete de la mesa internacional, la conferencia de alto nivel sobre la prohibición de pruebas nucleares. Una conferencia que si al fin se celebra es probable que no logre resultados definitivos. Porque, al parecer, las pruebas nucleares pueden realizarse en secreto, sin descubrir su realización. He aquí lo que, al menos, ciertos sabios afirman. En todo caso, la Unión Soviética no aceptará jamás una investigación a fondo y eficaz sobre éstos o cualquier clase de armamentos. Ellos, los rusos, ya lo dijimos antes, habían siempre de paz, pretendían desear el desarme, pero esto son palabras, ¡palabras sólo! La realidad es que provocan guerras en donde sea; se arman hasta los dientes y sólo aspiran a que la estupidez ajena sea propicia a su plan dorado de siempre: a invadir al mundo, a conquistar la Tierra del modo más incruento posible, desde luego.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



LA BOMBA ATOMICA MULTIPLICADA POR MIL

LAS ULTIMAS EXPERIENCIAS
NUCLEARES ANGLOAMERICANAS
EN EL GRAN OCEANO

PROYECTILES PEQUEÑOS Y LIGEROS
DE GRAN POTENCIA,
EN LA OPERACION HARDTACK